

**BOSQUE CALDERÓN TEJADA:
80 AÑOS JUNTO A LAS DELICIAS**





INSTITUTO
DISTRITAL DE PATRIMONIO
CULTURAL



**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL**

Alcaldesa Mayor de Bogotá
Claudia Nayibe López Hernández

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte
Nicolás Montero Domínguez

Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
Patrick Morales Thomas

Subdirectora de Divulgación y Apropiación del Patrimonio
Angélica María Medina Mendoza

**Programa de fomento
Equipo de investigación**
Beca de investigación histórica sobre un barrio de Bogotá
Programa Distrital de Estímulos 2020

Investigación y textos
Ana María Gómez Bernal
Diana Marcela Camelo Pinilla
Camilo Andrés Valbuena Rey
David Justinien Gómez Bernal

Coordinación editorial
Ana María Gómez Bernal

Diseño gráfico
Viviana Vargas Valbuena

Asesor profesional con enfoque social
Juan David Correa Aguirre

Fotografías
Ana María Gómez Bernal
Camilo Andrés Valbuena Rey

Ilustraciones
Freddy Fula Torrijos

Georreferenciación y tratamiento de planos
Diana Marcela Camelo Pinilla
Camilo Andrés Valbuena Rey

Corrección de estilo
Adriana Urrea Restrepo

Tratamiento digital de imágenes
Viviana Vargas Valbuena

Agradecimientos
Esta investigación no hubiera sido posible sin el gran aporte de los habitantes de Bosque Calderón Tejada, quienes con su testimonio fueron partícipes de la consolidación histórica que plasmamos en este estudio.

Agradecemos muy especialmente a Martha Díaz, Benedicto Galindo, Luz Marina Martínez, Padre Alberto Parra S.J. y Padre Alberto Múnera S.J., quienes fueron generosos con su tiempo y disposición para esta investigación, aportando además de su testimonio oral, documentación y fotografías que han sido anexadas a este recuento histórico.







Impresión
Digital

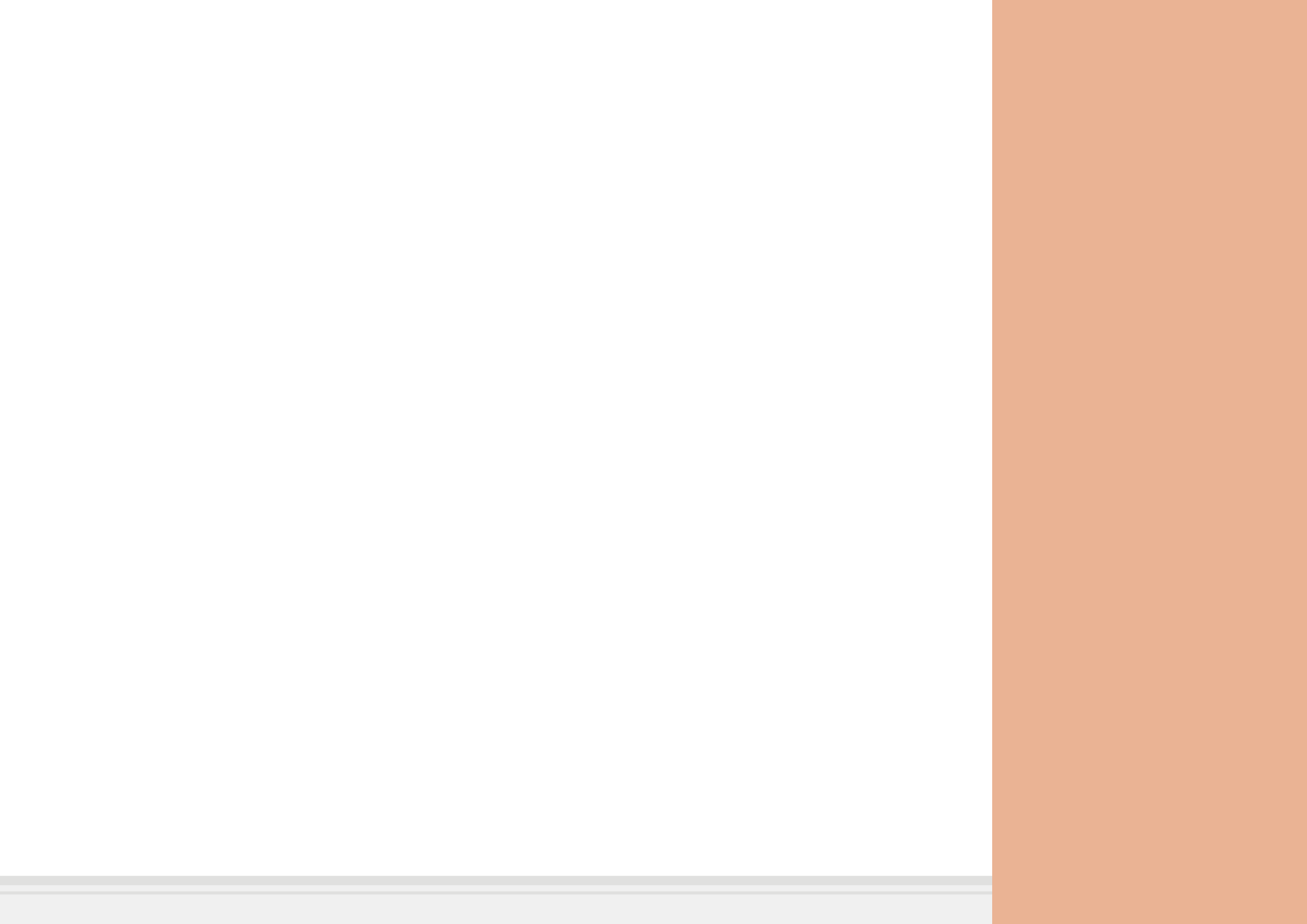
NOTA DERECHOS DE AUTORES
Gracias por apoyar la edición autorizada de este proyecto de divulgación gratuita y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear, ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso de sus autoras.

Noviembre de 2020, Bogotá, Colombia

**BOSQUE CALDERÓN TEJADA:
80 AÑOS JUNTO A LAS DELICIAS**

CONTENIDO

	ENSAYO HISTÓRICO NARRATIVO Ana María Gómez Bernal	Pág 5
	ANÁLISIS URBANO Diana Marcela Camelo Pinilla	Pág 79
	CARACTERIZACIÓN ARQUITECTÓNICA Camilo Andrés Valbuena Rey	Pág 105
	CARACTERIZACIÓN DE FLORA David Justinien Gómez Bernal	Pág 135
	EPÍLOGO	Pág 151
	BIBLIOGRAFÍA	Pág 155



INTRODUCCIÓN

El presente ensayo pretende ser un recuento histórico del barrio Bosque Calderón Tejada ubicado en Chapinero Alto, limitado al occidente con la Universidad Manuela Beltrán y la AV Circunvalar, al Sur contra terrenos del Politécnico Gran Colombiano y una parte del barrio El Castillo, al Norte con la CL 61B y al Oriente sin límite definido¹. Este barrio, con casi un siglo de existencia, mantiene el carácter de ilegalidad, lo que le ha impedido en gran medida progresar puesto que sus habitantes se encuentran en permanente vilo de ser desalojado. Además, su condición de ilegalidad le impide recibir dineros públicos que pudieran ser invertidos en su desarrollo, razón por la cual sus habitantes no pueden esperar de parte del gobierno local mejoras en vías, parques o equipamientos en general.

El Barrio se divide en dos sectores denominados Bosque Calderón Tejada Lote 4 y Bosque Calderón Tejada Lote 5, que corresponden a terrenos de los lotes en los que fue dividido la totalidad del terreno del señor Luis Calderón Tejada, en el año 1946 al momento de ser repartido entre los herederos. Esta división no presenta realmente ninguna diferencia física en el barrio, más allá de tener cada uno su propia Junta de Acción Comunal (JAC)² por algunos desacuerdos personales de sus habitantes. Es por esto que para efectos de este escrito la referencia al barrio Bosque Calderón Tejada incluye ambos sectores, y no debe confundirse con el barrio Bosque Calderón de la 53, que corresponde a un desaparecido barrio ubicado en la CL 53 entre CR 5 y TR 1A, y que tuvo una historia muy parecida al barrio mencionado anteriormente puesto que en ambos casos sus habitantes eran trabajadores de la familia Calderón. A diferencia de nuestro barrio de estudio, el barrio Bosque Calderón de la CL 53 pudo legalizarse hacia el año 1985 y todos los habitantes de aquel entonces vendieron sus propiedades³.

1 Si se tomara el límite oriental del barrio de acuerdo a las construcciones que existen hoy en día, se hablaría de la TV 7E aunque existen construcciones incluso más arriba, en calles sin nomenclatura.

2 La primera JAC cubría los lotes 4 y 5 y obtuvo personería jurídica en 1972. Los desacuerdos entre habitantes llevaron a que los de lote 5 solicitaran JAC a parte, obteniendo personería jurídica en 2009.

3 Jiménez de Obregón, María Jimena. *El bosque Calderón de la 53 un proceso duro pero lleno de esperanza*. Cinep 1994.

CRÓNICA DE ENTREVISTAS I



Foto: Ana María Gómez. El Divino, entrada al barrio Bosque Calderón Tejada. Año 2020

-El nombre de Maicol es ficcional y responde a una solicitud personal.

Lunes 31 de agosto de 2020.

Maicol Pérez vive entrando al barrio, a la derecha de El Divino, subiendo hasta una casa colonial (en palabras de él) y frente a esa, en una casa anaranjada. Aunque él nació en el barrio no se sabe la dirección oficial de su casa, y es que no tendría por qué sabérsela si acá apenas hace unos años tienen nomenclaturas, y en este poco tiempo ya las han actualizado como tres veces. Así que si uno se pierde de la indicación pregunta en cualquier tienda ¿Dónde vive Maicol Pérez? Y todos saben.

Maicol estaba haciendo un documental sobre la historia del barrio. Tenía un cámara de video que alguien le había prestado, pero se la pidieron hace poco y lo dejaron jodido. Conoce a toda la gente de por aquí, por eso cuando tiene muchas cosas que hacer no sale de la casa ni un momento, porque sabe que se encuentra con el uno y con el otro, y se le va la mañana charlando. Los domingos si no le dan desayuno, que no lo esperen hasta el almuerzo.

Él trabaja en el sector de la construcción, aunque aprendió empíricamente. De lo que realmente sabe es de ornamentación y de electricidad, y tiene su taller en el primer piso de la casa. En el segundo piso hay varios apartamentos pequeños que tiene rentados y uno en el que vive con su familia. En el tercer piso tiene una terraza amplia y la zona de ropas comunal, y en el cuarto piso, que aún está en construcción, está haciendo una oficina para su hermana. Su casa queda sobre la ronda de la quebrada las Delicias, por eso Maicol no está de acuerdo con la legalización del barrio. A él no le conviene porque tendrían que quitar su casa de ahí, así que él piensa que a quienes les convenga la legalización estarán de acuerdo, y a los que no les convenga, pues no.

A Maicol lo encontré por Facebook, buscando algo referente al bosque Calderón Tejada. Fue el primer contacto que logramos en el barrio y tan pronto le escribí, me contestó que esa misma tarde me podría mostrar el barrio porque luego no tendría más tiempo ya que al día siguiente empezaría obra en su casa, así que ese día fue hasta el centro a comprar cemento y otros materiales.

Antes de mostrarnos el barrio de nuevo pregunta qué es lo que queremos, por qué nos interesa, y nos deja claro que él ya tiene un material de la reconstrucción de la historia del barrio que él mismo ha estado haciendo, que ese es su proyecto y que lo quiere pasar a la Alcaldía. Le decimos que tranquilo, que nosotras estamos a nombre el Instituto Distrital de Patrimonio y que somos arquitectas. Que tenemos que investigar algo de la historia del barrio, pero sobre todo de las construcciones y vías, para que no sienta que queremos apropiarnos de su proyecto.

Casi a las 5 de la tarde empezamos el recorrido. El barrio tiene una única entrada para carros y para recorrerlo hay una sola carretera que forma un zigzag sinuoso en sentido norte-sur, avanzando hacia el oriente. Subimos por esa calle; está pavimentada, es algo estrecha y circula en ambos sentidos. La pendiente es considerable. Los andenes también son estrechos e irregulares, cuando los hay. A pesar de esto, no es raro ver sobre la calle algunas casas con florecidos jardines en frente. En medio de las casas se ven caminos peatonales y largas escaleras que atraviesan los lotes para llegar de forma más directa a las calles de arriba, sin

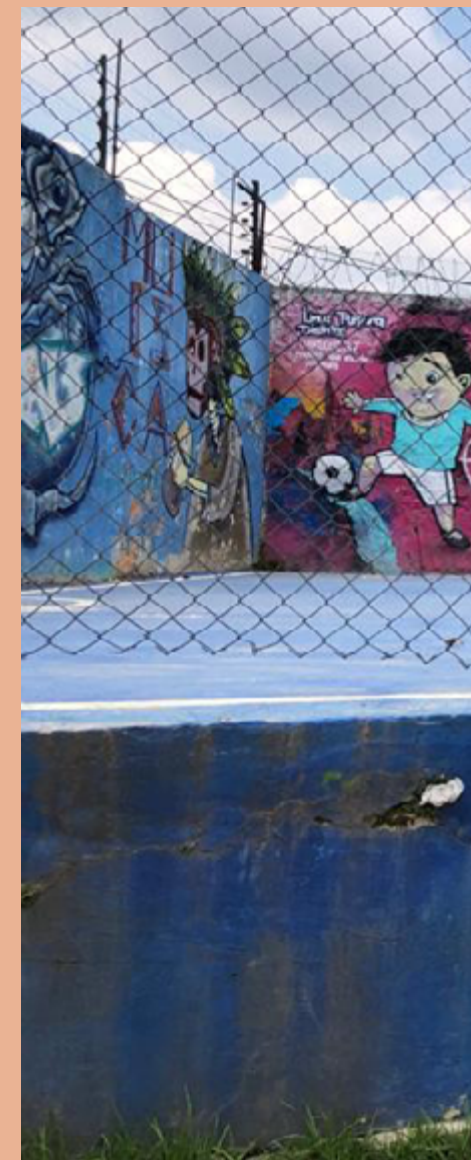
embargo, nosotras seguimos caminando por la vía de carros. Durante el recorrido vemos algunos lotes vacíos, algunas casas de evidente autoconstrucción, otras en las que se nota planeación de algún tipo con acabados llamativos, y otras que están en obra y parecen abandonadas, pero Maicol nos explica que así es el proceso de construcción acá: cuando tienen algo de plata empiezan, cuando se acaba la plata paran y cuando regresa la plata retoman; nada está abandonado. Esto, según Maicol, es una de las condiciones por las que se dificultan los procesos políticos y sociales. Nos explica que a veces llega gente de la Alcaldía hace algunos estudios y planes, pero se demoran mucho en eso y cuando regresan, las cosas ya no las encuentran como antes.

Un par de cuadras más adelante está la cancha de micro y baloncesto, aunque Maicol nos dice que a la gente del barrio solo le gusta el micro, y nos cuenta que ahí organizan torneos incluso con gente de otros barrios y que para usarla tienen que pagar un alquiler. Atravesando la cancha quedan el Salón Comunal y el antiguo jardín infantil, ahora en desuso porque según Maicol la construcción no cumple las normas estructurales y tuvieron que clausurarlo hace

“como treinta años”. Él sí alcanzó a asistir a ese jardín en su infancia.

Un poco más adelante empezamos a ver un muro fronterizo sobre la carretera que marca un límite del barrio hacia el costado izquierdo, es decir al Occidente, donde la parte residencial e ilegal del barrio se acaba. Al otro lado del muro, en el mismo barrio, está la Universidad Manuela Beltrán. Seguimos el camino, hemos recorrido 500 metros por la carretera desde la entrada del barrio y vemos que se acaba el pavimento de la vía y continúa en destapado. 100 metros más adelante llegamos al límite norte del barrio y el muro berlinés que nos rodea dobla hacia el oriente, separando el barrio incluso visualmente de terrenos que hasta hace menos de 20 años eran parte de este mismo barrio, pero que en el 2004 fueron adquiridos por la Fiduciaria Tequendama.

En este punto hay otra cancha de fútbol banquitas, más pequeña que la primera que vimos. Nos dice Maicol que esta es la cancha de Bosque 2 (corresponde a lote 5). Que por algunos desacuerdos que ha habido el barrio está dividido en bosque 1 y bosque 2, pero no hay nada físico ni visual que separe al uno del otro, y Maicol



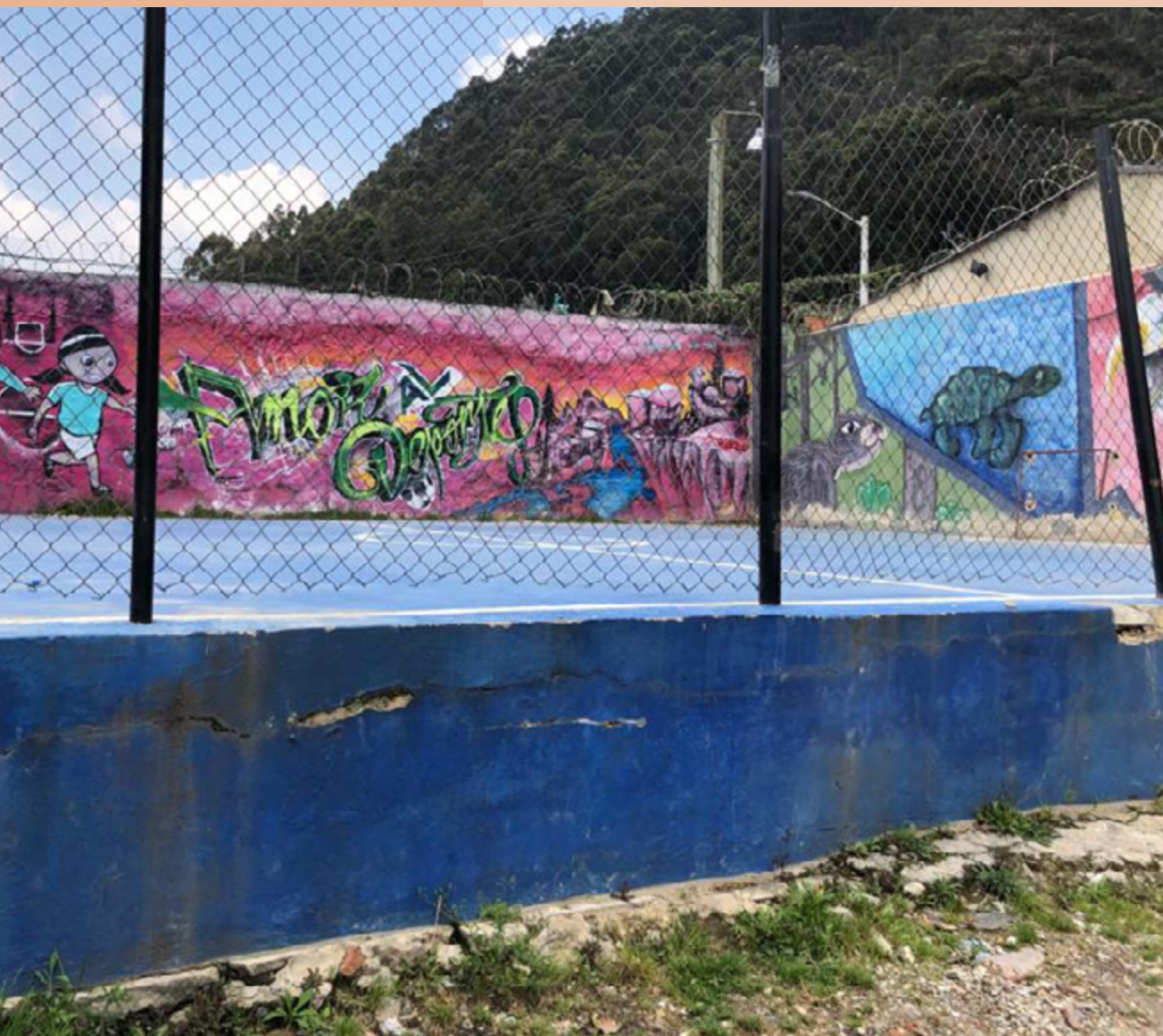


Foto: Camilo Valbuena. Cancha banquitas lote 5. Año 2020

dice que es la misma gente y que tienen los mismos problemas, entonces no le ve sentido a esa separación que hace que haya dos JAC en el mismo barrio. El muro que nos rodea nos obliga a dar la vuelta en U para continuar el recorrido; ahora vamos caminando en sentido Nortesur. Bosque 2 es muy pequeño: apenas unos metros más de camino estamos nuevamente en Bosque 1, y no nos hemos dado cuenta en qué momento ocurrió el cambio.

Maicol nos cuenta que un día se subió al Cerro de la Cruz y vio que al otro lado del muro hay una carretera amplia y recién pavimentada que choca contra la cancha que acabamos de ver, es decir que conectaría con la vía del barrio que estamos recorriendo. La vía siempre había existido y era una salida del barrio hacia el Norte, pero con la venta de los terrenos aledaños apareció el muro que los encierra e interrumpe la carretera.

Seguimos caminando y empezamos a ver edificios de hasta 4 o 5 pisos, algunos en obra y otros ya terminados. Maicol nos dice que algunas familias pueden ser dueñas de varios edificios de esos. A veces es por plata, pero otras veces por algún dictamen de la Alcaldía que

las obras se paran; luego, cuando se pueda, las retoman. La calidad de la construcción es buena; se ve que los habitantes del barrio han aprendido del tema. En algunas ocasiones tienen detalles de diseño o acabados llamativos. Según Maicol, los habitantes del barrio consiguen cosas que sobran de otras construcciones en las que trabajan y las traen al barrio; de hecho, así fue como lograron pavimentar el primer tramo de carretera entre ellos mismos.

En el barrio hay gente que ha hecho su propia casa, como la señora Viviana que es una dura y Maicol la admira, porque esa señora construyó, ella sola, su casa de madera y a la entrada le sembró flores.

Más adelante llegamos a la quebrada las Delicias, donde antaño lavaban la ropa las señoras. Sobre la quebrada quedan los rastros de un antiguo puente con estructura en piedra que permitía el paso de vehículos para continuar el camino, pero hace un tiempo colapsó y ahora, en 2020, la Alcaldía ha iniciado obras para su reconstrucción. Por el momento solo se puede cruzar a pie. Este puente hace parte del camino por el que pasaría el Paseo Bolívar de haberse llevado a cabo su trazado completo que conduci-



Foto: Ana María Gómez. Puente. Año 2020



Foto: Ana María Gómez. Antigua estructura del puente en piedra. Año 2020

ría a Usaquén. Es el mismo camino que continúa tras el muro que rodea la cancha de Bosque 2. En este punto del barrio empieza uno a sentirse en un área rural; hay mucha vegetación a cada lado del camino, y menos viviendas. Desde el puente se puede ver la quebrada que está apenas unos dos metros por debajo y Maicol nos señala algunas piedras planas que están en medio de otras tantas irregulares. Esas piedras planas, nos cuenta, las organizaban ellos mismos para tener buenos lugares donde lavar la ropa. Maicol nos señala la piedra en la que lavaba su mamá y nos cuenta que las señoras se ayudaban entre sí en el oficio, y que los muchachos les llevaban chocolate hasta allá. Mirando hacia el oriente se ve el cerro pelado; las cicatrices de la antigua cantera de donde extraían piedra. Al preguntarle a Maicol por las minas de carbón, nos dice que él no ha escuchado hablar de eso, que él no sabe que en ese territorio haya habido extracción de carbón. Y es que Maicol no tiene ni 50 años. Antes de que él naciera, ya habían cesado la explotación de piedra, y mucho antes de eso, la de carbón. Pero doña Rosa María, a sus 81 años, sí se acuerda.

Al otro lado del puente, hacia el oriente, las pocas casas que hay son de madera, al estilo de

las casas sanandresanas y frente a estas, a mano derecha del camino, hay un barranco con una fuerte pendiente que no es impedimento para que a él se aferre un nuevo grupo de viviendas, que crece como panal de abejas desde hace algo más de un año. Probablemente son personas de Venezuela que fueron llegando de a poco y se organizaron como fueron pudiendo. Sus viviendas parecen fabricadas con materiales reutilizados; tejas de zinc un poco maltrechas, madera, plástico y cartón. Maicol nos dice que ellos, los antiguos habitantes del barrio, dieron aviso del nuevo asentamiento a la Alcaldía, pero nada ha pasado.

Hasta este punto llegamos caminando y ahora empezamos a regresar por el mismo camino. De haber continuado la ruta, esta carretera nos habría conducido al Politécnico. En el camino hacia abajo Maicol nos cuenta de los inmigrantes que han llegado al barrio con el tiempo, entre ellos, los caucanos. Y es que con la tragedia de la niña Yuliana Samboní, la gente se imagina que este barrio estaba lleno de gente de allá, pero Maicol nos aclara la historia y nos dice que en realidad los caucanos habían empezado a llegar hacia poco al barrio y vivían en alquiler, en viviendas que son propiedad de los antiguos habitantes

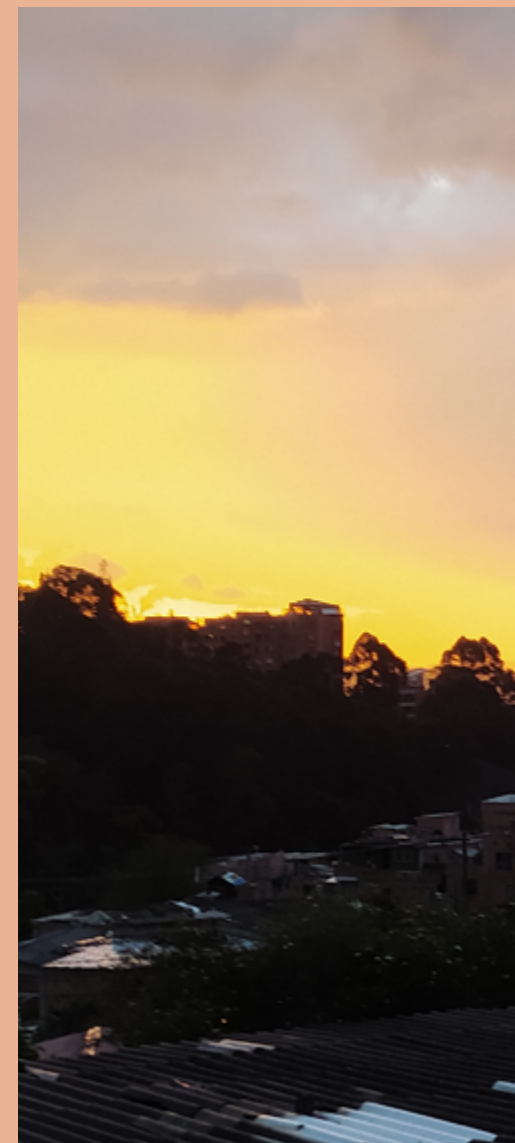
del barrio, procedentes de Boyacá y Santander, o que nacieron acá mismo, en el Bosque Calderón Tejada. Después de la tragedia, los caucanos empezaron a irse poco a poco del barrio y ahora lo que hay mucho son venezolanos. En el barrio son bien recibidos por alguna gente; Maicol dice que son personas trabajadoras y que a la gente del barrio le sirve tener a quién rentarle vivienda.

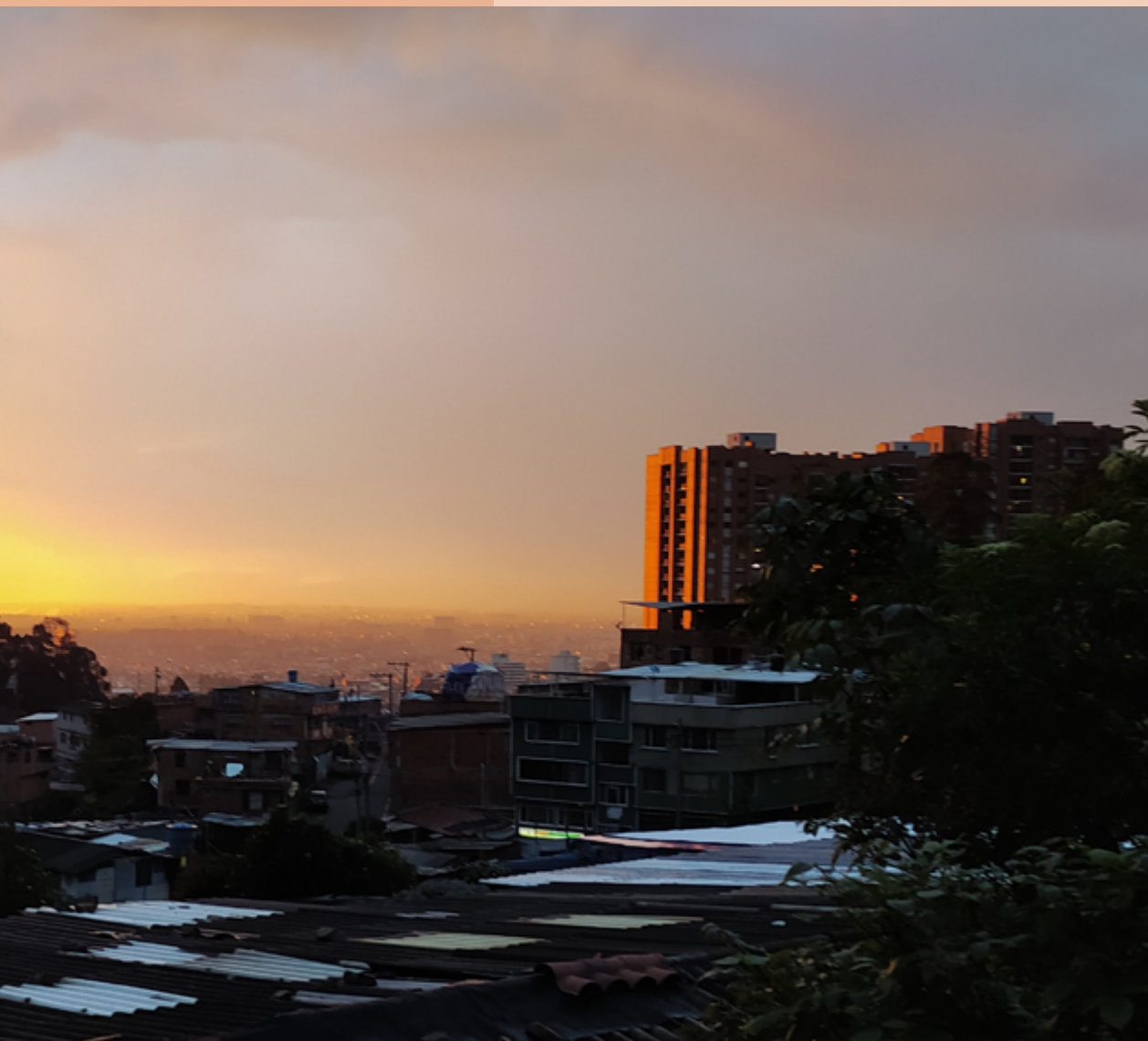
Bajando un poco más en nuestro camino de vuelta, Maicol nos señala la casa en la que vivía Yuliana. Nos cuenta que el tipo que se la llevó siguió en la camioneta hacia el puente caído porque seguramente no sabía que por allá ya no se podía pasar, así que una vez en el puente le tocó dar reversa y volver a salir del barrio por el mismo lugar por el que había entrado. La mamá de Yuliana se asustó mucho cuando supo que se habían llevado a la niña y salió corriendo, pero no gritó, porque de haber gritado la comunidad le habría reaccionado. Desde la casa de Yuliana se podía bajar rápidamente unas largas escaleras que conducen hacia la parte baja del camino, y Maicol nos insiste que si la señora hubiera bajado por ahí, que si hubiera gritado, que si la comunidad la hubiera escuchado, que habrían salido a la carretera y que le habrían

impedido el paso a la camioneta, porque mientras el tipo daba la vuelta por allá arriba cuando llegó al puente y no pudo seguir camino, habrían tenido tiempo de interceptarlo abajo. Pero nada de eso pasó. A la niña Samboní quisieron ponerle un monumento, pero la gente del barrio se opuso porque no querían tener que recordar eso todos los días, aunque vaya uno a saber si acaso han podido olvidarlo.

El atardecer es muy lindo desde lo alto del bosque Calderón Tejada, hay una vista amplia a la ciudad y hasta se alcanza a ver el aeropuerto. Como va a oscurecer pronto, debemos cortar camino y nos metemos por una de esas estrechas escaleras peatonales que conducen más rápido a la parte baja del camino. En medio de la charla Maicol nos cuenta que a la gente del barrio le gusta tomar mucho; que cuando él fue a echar la plancha de su casa citó a la gente para que le ayudaran y para ese día compró dos canastas de cerveza y la comida, pero cuando se dio cuenta, había como treinta canastas y una fiesta que duró dos días.

Hay tres casas que a primera vista llaman la atención en Bosque Calderón Tejada: la primera, es la casa que queda frente a la de Maicol y





*Foto: Ana María Gómez. Atardecer en el Bosque
Calderón Tejada. Año 2020*

que él describe como colonial. La segunda casa es una a la que llama el chalet -también conocida como Casa Quinta-, y la tercera casa viene siendo el único vestigio de las casas antiguas del barrio, hechas literalmente de lata. El chalet y la casa de lata quedan muy cerca una de la otra; el chalet es pequeño, pero se encuentra exento en un lote generoso, tiene un basamento y unos muros posteriores en piedra, el resto de la estructura es en madera. Maicol nos cuenta que esa casa era de los dueños de la hacienda Calderón Tejada y actualmente ese lote es el único espacio verde del barrio. Unos metros atrás del chalet, no tan a la vista, está la casa de lata. Según Maicol, esas casas las hacían abriendo barriles para sacar una lámina rectangular y dos tapas redondas. Estas tres partes las usaban para los cerramientos y el techo de la vivienda. Ya no quedan más viviendas como esas en bosque Calderón Tejada, pues los habitantes han adoptado nuevas formas de habitar.

CUANDO ESTAS TIERRAS ERAN SOLAMENTE “CHAPINERO”

En el siglo XIX Chapinero era una hacienda a las afueras de Bogotá. Su terreno comprendía desde el río Arzobispo por el Sur, hasta el resguardo de Usaquén por el Norte. Al Occidente limitaba con la laguna de Suba y al Oriente con la cuchilla de la cordillera.

En el plano de Haciendas de Chapinero de 1850, del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, se evidencia que la hacienda Chapinero se divide dando origen a varias haciendas: Rosales Camargo, Barrocolorado, Quinta Camacho y Paraíso Cataluña.

En 1885 el terreno denominado Chapinero se unió a Bogotá. Este terreno tenía un componente urbano, que correspondía al caserío alrededor de la Plaza Colón (actualmente Parque de los Hippies).⁴ Por su parte el caserío urbano

se extendía hasta la calle Rondón hacia el Norte (CL 67), hasta la carrera Neira por el Occidente (CR 16) hasta el río del Arzobispo por el Sur (Diag 40), y hasta la cuchilla de los cerros por el oriente. El resto del terreno de Chapinero correspondía a haciendas rurales.

Ese mismo año de 1885 Barrocolorado, una de las haciendas de Chapinero que hasta entonces abarcaba desde Paraíso Cataluña por el Sur (CL 45) hasta la quebrada La Vieja por el Norte (CL 72), y desde la carrera Santander por el Occidente (CR 7) hasta la cuchilla de los cerros por el Oriente, se subdivide dando origen a Las Delicias. Esta nueva hacienda comprendía el área norte del terreno, es decir desde la quebrada La Vieja (CL 72) hasta la quebrada Las Delicias (empieza en lo que sería la CL 53 y baja desviándose hacia el Norte llegando a lo que sería la CL 62) y desde

Bolívar (CR 13) y la calle Galán (CL 62)

la carrera Santander (CR 7) hasta la cuchilla de los cerros; el resto del terreno conservó el nombre de Barrocolorado. Las Delicias colindaba al Norte con Rosales Camargo, al Occidente con Quinta Camacho y con Chapinero Carbonel, al Sur con Barrocolorado, y al Oriente limitaba con la cuchilla de los cerros.

Para 1899 la hacienda Las Delicias se subdivide dando origen a las fincas La Concepción y Las Delicias. La primera abarcaba desde la quebrada La Vieja (CL 72) hasta la quebrada Las Delicias (CL 53 a 62). Por su parte Las Delicias, iba desde la quebrada del mismo nombre hasta la proyección aproximada de la CL 50. Al Occidente ambas limitaban con la carrera Santander (CR 7) y al Oriente con la cuchilla de la cordillera. Para entonces los cerros no eran más que un límite; tierras que no eran de mucho interés para nadie.

⁴ Después de 1930, el centro del barrio cambió a la plaza Jiménez de Quesada (actualmente Lourdes). Esta plaza se ubicaba entre la calle Baldivia (CL 64), la carrera Pizarro (CR 10), la carrera



1850



1910



1885



1915

Haciendas Chapinero años 1850, 1885, 1910, 1915. Fuente <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
En rojo ubicación actual de Bosque Calderón Tejada. Elaboración: Camilo Valbuena.

ESTAS TIERRAS YA ESTABAN HABITADAS

En 1908 el señor Luis Calderón Tejada adquiere la finca Las Delicias y cinco años más tarde, en 1913, adquiere la finca La Concepción, colindante por el Norte con su terreno anteriormente adquirido. Estos terrenos fueron conocidos como Bosque Calderón Tejada, limitados al Norte con la actual CL 72, al Sur con la CL 50 / CL 53, al Occidente con la CR 7 y al Oriente con la cuchilla de los cerros.

En aquella época, las fincas de Chapinero eran los lugares de descanso de las clases acomodadas de la capital. El bosque de eucaliptos y la quebrada que se encontraban en los terrenos recién adquiridos, eran de gran atractivo para pasar las vacaciones. Sin embargo, esa no fue la única motivación que el señor Calderón tuvo para hacerse a estas tierras, pues en ellas desde hacía tiempo se explotaba una variedad de recursos naturales.

La compra de Las Delicias por parte del señor Calderón incluía los siguientes bienes: (Galindo Oñate. 2015, 300)

- *El terreno
- *La mina de carbón, las canteras y un bosque de eucaliptos
- *Una casa alta inconclusa
- *Cuatro edificaciones para chircales con seis hornos del chircal
- *Doce casitas para obreros
- *Dieciocho bueyes y seis bestias de tiro
- *Materiales de producción de la cantera y el chircal, ente ellos ladrillos de tolete, toletes prensados, ladrillos tablones comunes, ladrillos tablones prensados, ladrillos de azotea ordinarios, ladrillos de azotea finos, baldosines para pisos, adobes, piedras de conga, piedras de primera, ramas, leña.
- *Herramientas y enseres relacionados con los chircales y elementos para elaborar sal
- *Cinco carros de yunta y cinco carros

de resorte para una bestia.

De acuerdo con el texto de Galindo Oñate, el terreno Las Delicias se encontraba hipotecado a favor del Banco del Comercio y el Banco de Exportadores, por lo que Calderón Tejada quedó como responsable por el cumplimiento de las obligaciones financieras respectivas. Es posible que la finca La Concepción se encontrara en la misma situación.

Estas tierras que Calderón Tejada adquirió con bienes y deudas, también incluían personas.

CRÓNICA DE ENTREVISTAS II

Los habitantes del bosque Calderón, en cierta medida, se han acostumbrado al tema de las entrevistas y a que haya gente investigando cosas en el sector. Estudiantes universitarios, personas de la Alcaldía, de la Secretaría de Hábitat, del IDU, del Idiger, abogados, inversionistas, investigadores de cualquier tipo como nosotras y hasta repentinos dueños de algún terreno que aparecen de la nada, frecuentan el barrio buscando información. Tal vez por eso no es tan fácil entrar a este bosque. Acá, por una parte, están acostumbrados a tener que defenderse, y por la otra, a contestar las mismas preguntas de siempre: “Acá no había acueducto ni luz, sacábamos el agua de la quebrada para cocinar, lavábamos la ropa en la quebrada, nos alumbrábamos con velas, y nuestros padres trabajaban en las canteras sacando piedra. No somos invasores: estas tierras se las dejaron los Calderón a nuestros padres en pago por su trabajo”. Esa parte de la historia la tienen clara los actuales pobladores del barrio, aunque de esos tiempos lejanos solo queda la cicatriz de las canteras en la montaña. Ya no se explotan las tierras y ahora los habitantes del sector tienen todos los servicios, incluyendo gas natural

e internet.

Aun así, tratando de indagar más a fondo en la historia del barrio, en una de las entrevistas que venimos haciendo, María Josefina Amaya me habló de Proyección 2000 y en seguida quise saber más. Se trataba de un proyecto de autoconstrucción que se dio en Bosque Calderón Tejada, donde varias personas se unieron para construir sus propias casas. El proyecto fue liderado por Benedicto Galindo, pero el señor Galindo no me contestaba el teléfono, así que preguntando por más personas que hubieran participado del proyecto, llegué a Luz Marina Martínez.

Luz Marina nos recibió amablemente en la tienda que tiene en el primer piso de su casa, que queda muy cerca de la universidad Manuela Beltrán, construida por ella misma en el proyecto de autoconstrucción Proyección 2000. Conversamos con ella en medio de los clientes que entraban y salían de la tienda, y hablando de todo un poco, nos contó que ya tiene las escrituras de su casa legalizadas ante catastro, desde hace como dos años, después de hacer todo el proceso legal de pertenencia. Varias personas que aquí habitan, ya tienen escrituras de sus

casas. Así es: en Bosque Calderón Tejada existen casas legales en terrenos ilegales.

Pero ser ilegal en estas tierras puede significar varias cosas; no tener escrituras que acrediten ser dueño legítimo del terreno es una posibilidad, pero también puede significar tener su casa ubicada en la ronda de la quebrada, estar en zona de reserva forestal, estar en terreno catalogado como riesgo de remoción en masa, estar ubicado bajo el tendido eléctrico de alta tensión que por aquí cruza, o estar en un terreno al que repentinamente le han aparecido otros dueños que lo reclaman.

Luz Marina nos cuenta que tiene 63 años, y que toda su vida ha vivido en Bosque Calderón Tejada, aunque su bisabuelo vivía en estas tierras, en la parte alta de la montaña, aún antes de que tuvieran ese nombre. Cuando los Calderón llegaron el abuelo de Luz Marina se estableció un poco más abajo y se convirtió en uno de los tantos trabajadores de las canteras. En este barrio ilegal y al que algunos consideran una invasión, van por la sexta generación desde sus primeros pobladores.





*Foto barrio de Chapinero. Bogotá 1918. Autor desconocido. Fuente <https://i.pinimg.com/originals/bf/2c/92/bf-2c92632a8e58c83b82d141d8ed09ac.jpg>.
En primer plano de la foto se observan los trabajadores de las canteras; al fondo, el caserío de Chapinero.*

LOS CALDERÓN SE ACOMODAN EN SU NUEVA PROPIEDAD

El señor Luis Calderón Tejada (1880-1930) se casó en 1901 con doña Elvira Barriga Páez. Tuvieron 5 hijos: Julio, Elvira, Ana, Lucila y Luis Calderón Barriga.

Las fincas compradas por el señor Calderón Tejada entre 1908 y 1913, se convirtieron entonces en Bosque Calderón Tejada. Chapinero, que incluía las fincas de Calderón, había sido anexado al Distrito Capital hacía poco, en 1885, y era allí donde la familia Calderón pasaba sus vacaciones disfrutando del entorno natural del bosque y la quebrada. Estas tierras le brindaban a la familia además de un lugar de descanso la posibilidad de explotar varios recursos naturales: piedra de las canteras, carbón de la mina, y la madera de los eucaliptos que don Luis se esforzó en mantener y expandir, por lo que a su llegada la siembra de árboles se convirtió en uno de los trabajos que realizaban sus empleados. Los Calderón también tuvieron algunos chircales, aunque esto se dio con mucha más fuerza en los terre-

nos aledaños propiedad de los Pardo Rubio. Al parecer tuvieron también una fábrica de fósforos⁵, aunque de esto no se sabe mucho más.

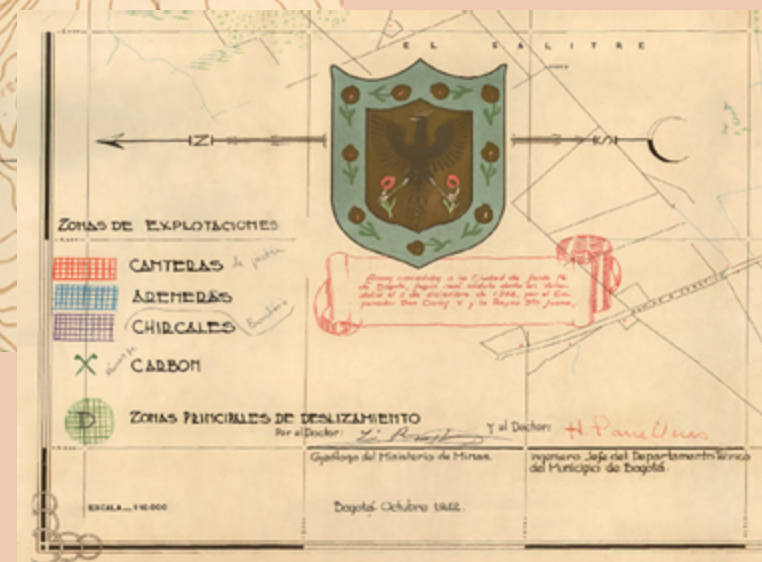
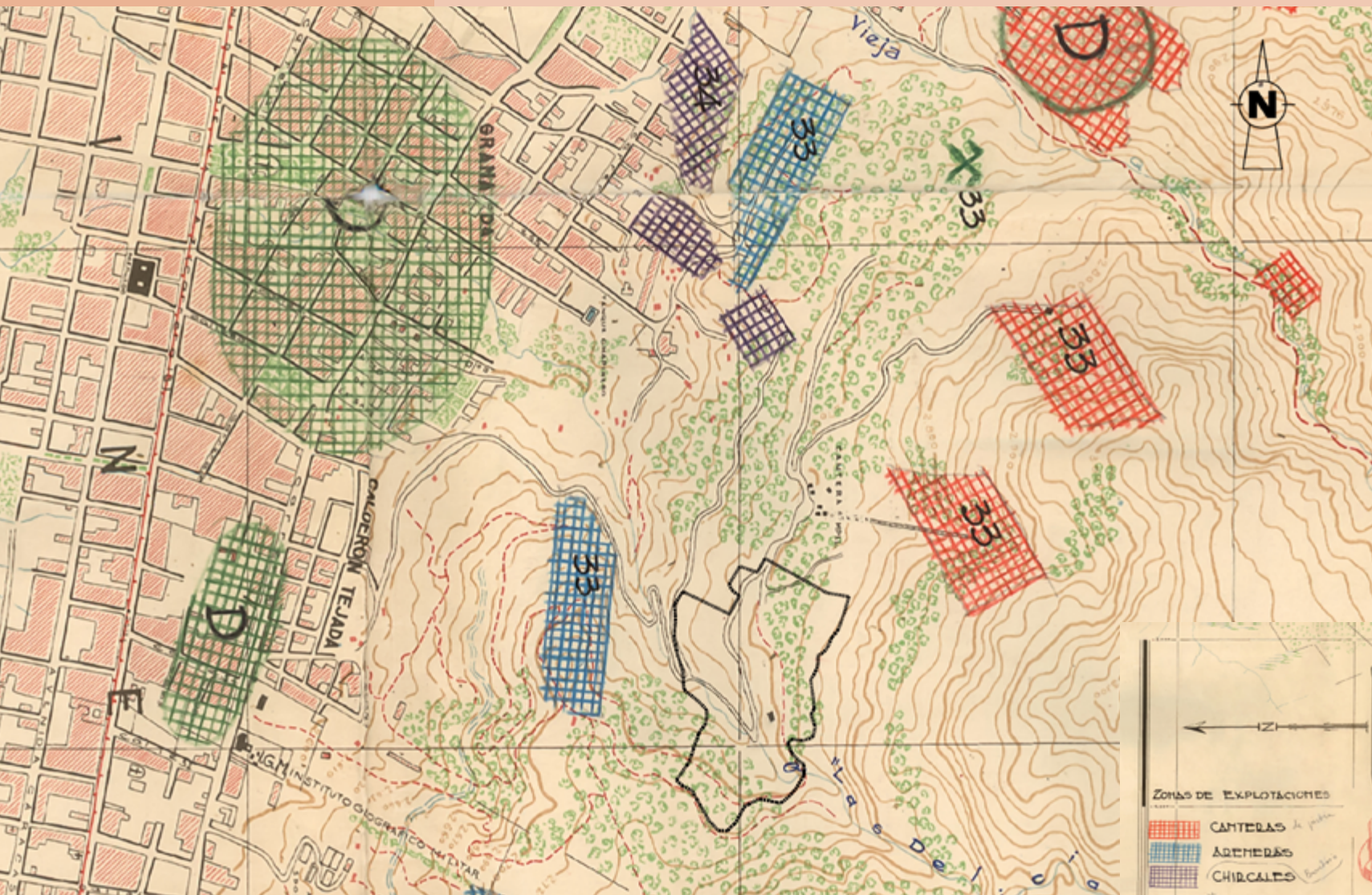
Cuentan las malas lenguas que don Luis disfrutaba del canódromo y del polígono⁶, así que otra de las actividades comerciales que allí se desarrollaban, consistía en la crianza de ovejas para alimento de los perros.

Para la explotación económica de estos terrenos se requería mucha mano de obra; fue así como la familia Calderón empezó a reclutar personas para tener a su servicio. Para que el trabajo fuera eficiente, pues el horario laboral

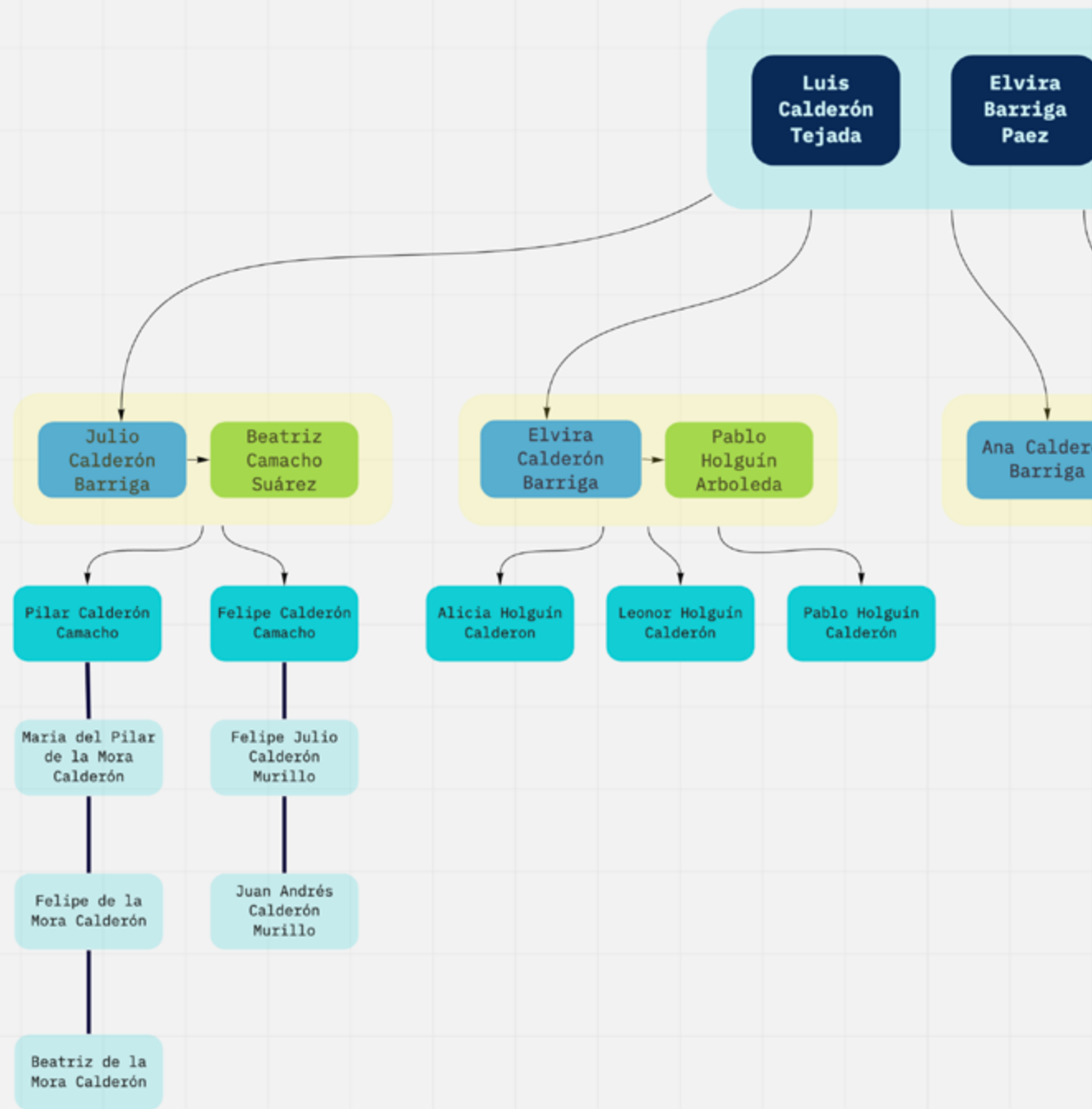
⁵ Hoy en día las personas entrevistadas no recuerdan la fábrica de fósforos, pero está mencionada en el libro *Bosque Calderón Tejada de la 53* de María Antonia Jiménez de Obregón, 1994, que relata la historia del desaparecido barrio ubicado en la CL 53 con CR 4, surgido por otro grupo de empleados de las fincas del señor Luis Calderón. También aparece en un recuento histórico escrito en el año 1985 por un habitante del Bosque Calderón Tejada sector 4.

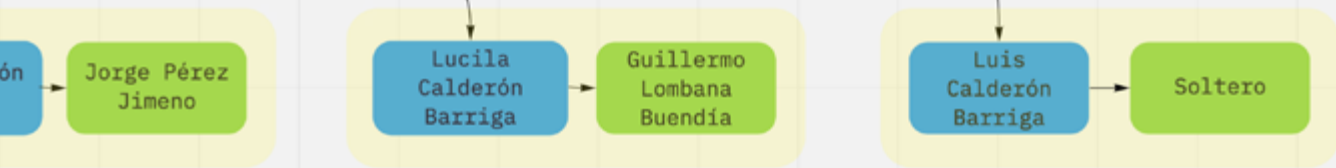
⁶ En planos históricos de la ciudad de Bogotá aparece un polígono de tiro entre la CL 49 y CL 57 sobre la CR 7. Se evidencia su existencia en los planos de 1913 y 1932. Al parecer Calderón Tejada, en sus actividades en el polígono, hirió de muerte a un soldado y por ello tuvo que ceder una gran extensión de tierras a la Armada Nacional. No es posible comprobar esta historia, sin embargo, esto explicaría el hecho de que los terrenos del barrio el Castillo y sus alrededores, que inicialmente hacían parte de las fincas de Calderón, posteriormente fueran propiedad de la Armada Nacional. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12994663>





Plano de explotaciones rocosas, Instituto Geográfico Militar 1942. Fuente <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
 En negro contorno de ubicación actual de Bosque Calderón Tejada. Elaboración Camilo Valbuena





*Árbol genealógico familia Calderón Barriga
Elaboración: Ana María Gómez Bernal.*

impuesto iba de 2 de la mañana a 4 de la tarde, (o incluso 7 de la noche si había un pedido grande), era indispensable que los trabajadores vivieran allí mismo. Se les acomodaba en unas construcciones llamadas “campamentos” hechas en paredes de bahareque y techados con teja de barro. Estos campamentos tenían una cocina comunal, un corredor central y habitaciones a cada lado en las que se ubicaba de a una familia, independientemente de la cantidad de hijos. Cinco habitaciones significaban cinco familias. Algunas de estas familias que llegaron a trabajar con los Calderón eran de Bogotá, mientras que otras tantas procedían de Boyacá y de Santander; huían de la violencia o de la falta de oportunidades en sus territorios y llegaban a la capital en busca de empleo. El trabajo en la hacienda era repartido entre toda la familia: los hombres se dedicaban a la extracción de piedra y carbón, las mujeres a triturar la piedra, al servicio doméstico y al cuidado del ganado ovino. El trabajo en los chircales era para todos, incluyendo niños y niñas quienes también ayudaban en la siembra de árboles y recogiendo chamizo para llevar a los hornos.

En 1930, al fallecer Luis Calderón Tejada, su

hijo Julio Calderón Barriga tomó las riendas de los negocios e intensificó la explotación del terreno. Para entonces aún sacaban carbón de la mina y producían ladrillos en los chircales; estas dos actividades debieron de ser las primeras en desaparecer, pues la mayoría de gente que habita actualmente el barrio, se acuerda de la extracción de piedra y de la tala de árboles, pero pocos saben que en estos terrenos también hubo una mina de carbón⁷ y algunos chircales.

⁷ Existe una incongruencia entre los relatos de los habitantes y los mapas históricos, pues en el plano de explotaciones rocosas nombrado como Plano Aerotopográfico de Bogotá, año 1942, levantado por el Instituto Geográfico Militar, y en la verificación del mismo que fue realizada por el Ministerio de Minas, la única mina de carbón ubicada dentro de los terrenos de Calderón quedaba en donde hoy día es el colegio Nueva Granada, pero en el recuerdo de los actuales habitantes la mina quedaba hacia el lado del Politécnico Grancolombiano, donde dicen que aún se pueden ver rastros de carbón.

CRONICA DE ENTREVISTAS III

En este barrio hay más de una Rosa, pues hace algunos días habíamos conocido a una señora Rosa, con quien tuvimos la oportunidad de charlar un rato corto y me dejó intrigada con sus historias. Nos dijo que ella no cambia su barrio por nada, que su infancia y adolescencia acá fueron muy bonitas. Que su primera casa era de guadua, que cuando la quebrada crecía arrastraba piedras y ellos las sacaban, hacían montones y las vendían. Que hace muchos años las galletas de soda venían en tarros de lata, y eso para ellos era muy bueno porque luego podían cocinar en esos tarros y hacer tortas. Que dos de sus cinco hijos nacieron en el San Ignacio porque en esa época ya existía el hospital, aunque los otros tres tuvieron que nacer con ayuda de partera aquí mismo en el barrio, porque cuando le empezaron los dolores no le dieron tiempo de llegar al hospital.

Por eso, cuando preparamos la actividad de Cartografías Urbanas que hace parte de esta investigación, le pedí amablemente a Doña Martha, la presidenta de la junta de Acción Comunal que nos estaba ayudando a preparar la actividad, que por favor invitara a la señora Rosa

(sin apellido) a participar. Para mi sorpresa la señora Rosa que yo había conocido nunca llegó, pero en su lugar había dos Rosas más: Rosa María Hernández de 81 años y Rosa Elvia Hernández de 63, mamá e hija. Les di la bienvenida y me alegré de tener una persona mayor en la actividad. Cuando las fui a presentar cometí dos errores. Primero dije: “Ellas son las señoras Rosa y Rosa, mamá e hija y se llaman igual” En seguida Rosa María me corrigió: “No nos llamamos igual porque ella es Rosa Elvia y yo Rosa María”. Me disculpé de inmediato y traté de continuar: “Rosa María se acuerda de las canteras de carbón”. La señora nuevamente me corrigió: “MINAS de carbón. Las canteras son de piedra”. A sus 81 años, Rosa María tiene buena memoria y mejor concentración que yo.

Ella nos cuenta que su abuela materna era empleada en la casa de los Calderón. Su mamá, doña Águeda Hernández, trabajó directamente con Julio Calderón y Elvira Barriga cuidando la mina de carbón, mientras que su papá trabajaba aserrando madera para vender en los hornos. Ella por su parte trabajó desde los 10 años en un chircal que quedaba en lo que ahora es el barrio Juan XXIII, donde se ubica el colegio Rosario Santo Domingo, produciendo

ladrillos. Molían el barro con ayuda de caballos o burros y lo ponían en los moldes; luego de que se oreara lo metían al horno. Los residuos de carbón los tiraban a huecos ahí mismo. Los patrones les hicieron una casa en bahareque con entejado de paja, arriba del colegio de los gringos (Colegio Nueva Granada). En la casa vivían unas 7 personas: su abuela, su mamá, sus tíos y ella. Las camas también eran de bahareque y los colchones eran esteras. En esa época había unas cinco casas, lo demás eran campamentos.

Uno de los recuerdos más importantes para Rosa María fue cuando su papá falleció, pues la señora Elvira Barriga, iba a buscar a su mamá y le llevaba chocolate y pan para las onces de la semana. Le decía -Aguedita, ¿Se queda en la quinta o se queda en El Castillo?- Rosa María recuerda que el Castillo era hermoso, de tres pisos. Quedaba hacia el lado del Politécnico y le dió nombre al actual barrio El Castillo. Ese castillo del que ella habla lo habitaba la familia Calderón cuando venía a la finca y lo cuidaban los tíos de Rosa, pero con el tiempo los Calderón dejaron de venir y el castillo desapareció. La Quinta es una pequeña casa de descanso que aún subsiste en medio del barrio. Después de que los Calderón dejaron de usarla, La Quin-

ta se convirtió en la casa de higiene, donde los jueves le hacían jornadas de salud a los habitantes del barrio, que incluían visita de médico general, odontólogo y jornadas de vacunación.



Foto de El Castillo. Autor y año desconocidos. Fuente: Archivo personal de Benedicto Galindo

LA VIDA DE LOS PRIMEROS HABITANTES

Al bosque Calderón Tejada llegaban familias a trabajar, procedentes principalmente, como ya se dijo, de Boyacá, Santander y Bogotá. Cuando llegaban a la finca se instalaban en uno de los campamentos y con el tiempo, los administradores de los patrones les asignaban un lugar en el que podían construir su propia casa. Las familias solían ser numerosas, de más de 6 hijos, y había trabajo para todos. Los niños generalmente solo iban a la escuela primaria, pues no había presión por estudiar.

El lugar era muy seguro y las casas estaban alejadas unas de otras. Eran casas de guadua o bahareque que tenían tejas de paja o de barro y eran de un solo espacio. La cocina quedaba afuera, mientras que para “ir al baño”, tenían que ir directamente a la quebrada, pero como el terreno era amplio y frondoso, tenían privacidad. No había luz eléctrica así que se alumbraban con velas, lo que llevó a que hubiera varios incendios a lo largo de los años. Criaban marranos, ovejas, burros y gallinas. Sembraban maíz, papa, y algunos frutales.

Como los hombres trabajaban en la extracción de piedra, la extracción de carbón y aserrando madera principalmente, las mujeres debían encargarse del cuidado de la casa, de los niños, aunque también había trabajo para ellas: sus labores se repartían en el servicio doméstico atendiendo a los patrones, partiendo piedra, recogiendo chamizos y hojas para llevar a los hornos. La labor de partir piedra la hacían cerca a la quebrada, en una planada abajo de la cantera. Les ponían yunques y con macetas trituraban la roca.

La quebrada tenía un gran caudal y algunos pozos que se formaban, que aún hoy existen y que ya no tienen ni la mitad del agua que en aquel entonces. Cuenta un habitante del sector que las mujeres debían llevar a sus hijos, que no eran pocos, a acompañarlas mientras trabajaban, y que les daba miedo que los niños se fueran solos para la quebrada, así que para persuadirlos se inventaban historias que los asustaran: “No vayan por allá que en ese pozo hay una nutria que se los come.” Y

quedó como el Pozo de la Nutria “No vayan por allá que en ese pozo hay un ahogado” y quedó el Pozo del Ahogado. Así nacieron los nombres por los que hoy en día se conoce a esos pozos. Existe también el Pozo Redondo, que ha perdido su forma pero que en aquel entonces era completamente redondo, y el Pozo de la Virgen, en el que desde que tienen memoria ha estado la estatua de una virgen y aunque ha sido vandalizada en algunas ocasiones, la comunidad vuelve a poner su estatua en ese lugar.

Las mujeres lavaban la ropa en la quebrada con jabón que compraban en barra y lo machacaban para convertirlo en una bola grande, porque decían que así duraba más. También la gente de Pardo Rubio iba a la quebrada Las Delicias a lavar ropa, porque aun cuando a ellos les habían construido unos lavaderos, estos no daban abasto, así que se llevaban los burros cargados de ropa para ir a lavar. Las mujeres que habitaban en el Bosque Calderón Tejada lavaban la ropa en el área de la quebrada más cercana a su casa y para ello acomodaban algunas piedras planas que les facilitaran el proceso. El día de lavado era el sábado, mismo día en que se bañaban. Ese día madrugaban a lavar la ropa; la de color la enjuagaban



Fotos: Ana María Gómez. Pozos de la Quebrada las Delicias. Año 2020





esa misma tarde, mientras que la ropa blanca la dejaban enjabonada para que el sereno la blanqueara y la enjuagaban el día domingo.

El agua de tomar y cocinar la sacaban de unos pozos pequeños aledaños a la quebrada. Cuentan que el agua era muy limpia y que había que hacer fila para llenar los baldes de llevar a casa, pero los pozos eran pequeños y a veces se les acababa el agua, entonces les tocaba ir mucho más arriba a buscar el agua limpia. Esta tarea muchas veces la hacían los niños y niñas, se ponían a jugar en la fila y dejaban pasar a otra gente a tomar el agua, hasta que esta se acababa.

Los habitantes de Bosque Calderón, que actualmente tienen alrededor de 60 años, dicen que su infancia fue muy bonita: que jugaban mucho en la quebrada, disfrutaban de la naturaleza, les gustaba la lluvia porque se formaban charcos por todo el camino para jugar, se alumbraban con velas, cocinaban con leña y cuando alguno tenía que ir por agua por la noche, llamaba a gritos a los vecinos en busca de compañía porque la oscuridad les daba miedo. Pero iban contentos porque se ponían a cantar rancheras por el camino para que se les

pasar el miedo. Eran muy felices, aunque sus padres los castigaban con severidad; les pegaban con correa o los bañaban en la quebrada a la madrugada hasta dejarlos tiritando del frío. No llevar el agua, romper una taza o dejar quemar una sartén en el fogón de leña, significaba castigo seguro.

Los adultos inventaban historias para incentivar el buen comportamiento de los niños, entonces les decían que si se portaban mal se les iba a aparecer el ánima bendita a llevárselos, mientras que si se portaban bien, podrían ver el Encanto. Cuentan que el Encanto era una gallina que bajaba con sus pollitos por la quebrada cuando esta crecía, y que cuando alguien lo veía debía orinarle encima para atraparlo y así volverse millonario.

Las navidades y las procesiones religiosas eran muy especiales porque representaban todo en vivo. Como tenían animales, llevaban burros y ovejas para hacer el pesebre, mientras que algún vecino hacía de José Nazaret, una vecina de la Virgen María y un bebé del niño Jesús. A fin de año les compraban a los niños ropa y zapatos: tomaban el Trolebús en la CR 17 para ir hasta Centro.

En general estaban muy aislados, pues estaban muy arriba del casco urbano; a unos 20 minutos a pie de la CR 7, subiendo por caminos carreteables cuyo perfil vial permitía el paso de las volquetas, pero no de automóviles pequeños. De hecho, cuando tenían un enfermo de gravedad le pedían a una volqueta que lo bajara a la ciudad. Si era de noche, sin importar la gravedad del paciente, debían bajarlo caminando porque no tenían más opciones. En este caserío había parteras y muchos de los actuales habitantes nacieron con este tipo de atención. Más adelante, en 1942, apareció el hospital San Ignacio en donde empezaron a recibir atención.

Los habitantes del sector iban a hacer el mercado hasta la plaza del Siete de Agosto, a otra plaza que quedaba en la CR 17 con CL 60, o al almacén Tía que quedaba en la CR 13 con CL 58. El mercado lo transportaban en los burros y el día de compras era el sábado.

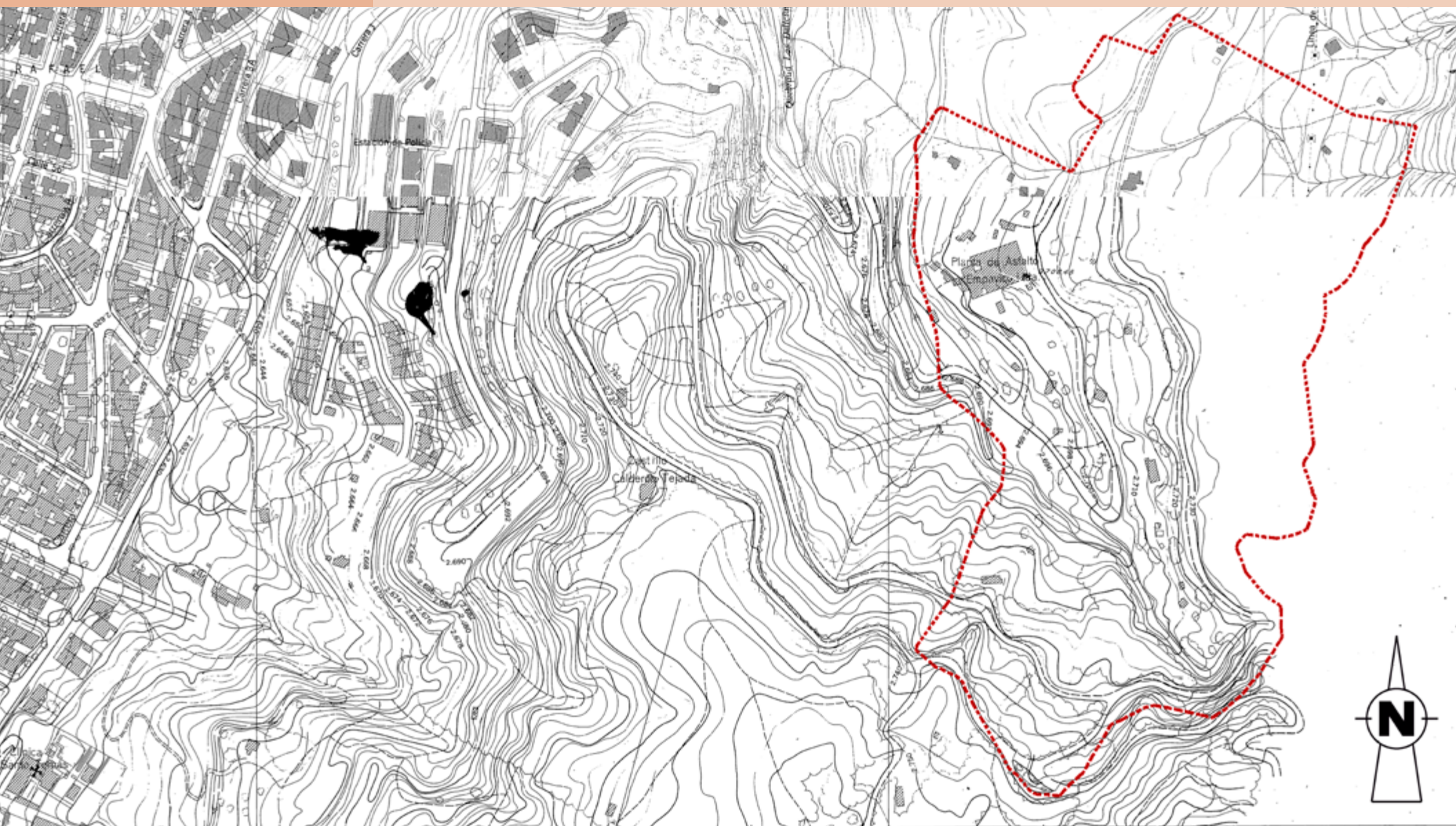
Para entrar o salir del barrio tenían dos caminos: *la subida de las burras* por donde subían con los animales, y *la pela culos*, que era un camino más corto para llegar a la Séptima, pero muy inclinado y empantanado. Caminar

por ahí aseguraba una caída, por eso su nombre.

Las casas estaban distantes unas de otras, así que cuando las familias se empezaron a expandir, las casas también: si alguno de los hijos se casaba, los padres le decían que construyera su casa ahí al lado, por eso el Bosque Calderón Tejada tuvo un crecimiento orgánico que empezó a densificarse por manzanas que correspondían a una misma familia.

En los años 40, algunos años después del fallecimiento de Luis Calderón Tejada, Julio Calderón Barriga se preocupaba más por la urbanización de los terrenos que por la explotación de las canteras, así que estas fueron alquiladas al municipio en primer lugar, y posteriormente a empresarios privados. Para entonces ya muchos de los trabajadores de la familia Calderón, se habían asentado en estos terrenos. Julio Calderón Barriga dejaba administradores encargados en distintas partes de los terrenos que eran quienes finalmente tomaban las riendas del lugar, alquilando o asignando espacio a nuevos habitantes que siguieran llegando a las fincas.





Plano predial y topográfico, sector Bosque Calderón Tejada. 1967. Fuente: Instituto geográfico Agustín Codazzi. En el plano se identifica la ubicación de la fábrica de asfalto Empavico que funcionó en el barrio. En rojo se identifica el contorno de la ubicación actual de Bosque Calderón Tejada. Elaboración: Camilo Valbuena

A final de esa misma década se le alquiló espacio a la fábrica de asfalto Empavico⁸, que funcionó hasta el año 65, y se ufanaba de ser la única fábrica de asfalto del norte. El trabajo en la fábrica, como antaño el trabajo en las canteras, llevó a nuevos trabajadores al barrio que posteriormente se asentaron ahí.⁹ Esta fábrica funcionó en los terrenos en los que ahora se ubica la cancha de fútbol y el salón comunal, y su cierre definitivo se debió a un incendio que dejó el lugar en pérdidas.¹⁰ La llegada de la fábrica trajo consigo tres cosas importantes para el barrio: por un lado las canecas de lata en las que llegaba la brea que utilizaban como materia prima para la producción del asfalto. Estas canecas al desocuparse, eran utilizadas por los habitantes del barrio como material de construcción. Para ello las despiezaban, les

8 No fue posible obtener más información de la mencionada fábrica puesto que no aparece registro histórico que soporte la historia, más allá del testimonio de la gente. Sin embargo, la fábrica aparece referenciada en mapas históricos de los años 60.

9 Actualmente la gente no recuerda con detalle lo ocurrido en aquel entonces, sin embargo, en un documento escrito en 1985 y que fue aportado por el señor Benedicto Galindo para esta investigación, en el que habían empezado a hacer un recuento histórico del barrio, se cuentan algunos detalles; al parecer a los trabajadores tampoco les pagaron liquidación puesto que la fábrica se incendió y los empresarios quebraron. Debido a esto los trabajadores se quedaron a vivir en el lugar.

10 En el documento histórico aportado por el señor Benedicto Galindo, se mencionan tres incendios, siendo el más trágico el del año 65 que dejó el lugar destruido. Sin embargo, en la web del SIRE que tiene el registro de la información histórica de emergencias de los barrios de Bogotá, del periódico *El Tiempo*, desde 1911 hasta 2012, no se registran estos testimonios. <https://app2.sire.gov.co/Hemeroteca/>



Foto: Ana María Gómez. Antigua casa de lata. Año 2020



quitaban las tapas y abrían los cilindros a los que golpeaban o les pasaban las volquetas por encima para volverlos planos. Estas tres partes de las canecas, combinadas con madera y engrudo de periódico, eran utilizadas para la construcción de las viviendas. La combinación de materiales inflamables, sumado a la falta de luz eléctrica y por ende a la utilización de velas, llevó a que ocurrieran más incendios en las casas. Actualmente queda una sola construcción de este tipo en el barrio, y no se encuentra habitada.

La segunda cosa importante que dejó la fábrica de asfalto, fue una línea telefónica que con la liquidación de la fábrica se instaló en la casa de don Jesús Zorro, uno de los líderes del barrio más querido y recordado por los habitantes, que tenía su casa al lado de la fábrica. Durante muchos años esta era la única línea del barrio, por lo que todos los vecinos recibían ahí sus llamadas. Cuando sonaba el teléfono le decían a quien llamaba que volviera a llamar a los cinco minutos mientras ubicaban a la persona que solicitaba, luego gritaban con megáfono a quien debía recibir la llamada, y la persona corría para atender el teléfono.

la tercera cosa importante que dejó la fábrica, fue el lote que quedó abandonado cuando esta cerró, el cual fue aprovechado por los vecinos para construir el salón comunal, el tjardín infantil y la cancha deportiva.

Los habitantes de Bosque Calderón Tejada vivieron al menos una década más, después del cierre de la fábrica, en casas de lata construidas con los bidones desechados. Para entonces, algunos de ellos empezaban a llevar el agua hasta sus viviendas con mangueras desde la quebrada. Esta labor también les generaba muchas complicaciones, ya que las mangueras se rompían o se tapaban con facilidad, y cuando la quebrada subía su caudal, las expulsaba. También ocurría que algún vecino se colgara de la manguera de otro, dejando sin suministro al primero. Todo esto obligaba a que constantemente tuvieran que reparar y acomodar las mangueras para hacer llegar el agua hasta sus casas.

El tema de los servicios generaba varias discordias entre vecinos, pues el problema no era únicamente el suministro de agua. Cansados de cocinar con leña, ya que debían ir a buscarla, hacer los atados, amontonarla fuera de la

casa y evitar que se mojara o luego no prendía, buscaron otras alternativas para suplir esta necesidad. Durante un tiempo cocinaron con gasolina y luego lograron que llegara Cocinol hasta el barrio, que no era otra cosa que la misma gasolina pero subsidiada por el gobierno para que personas de bajos recursos pudieran cocinar.¹¹ Pero el Cocinol era escaso así que se vendía limitado y debían hacer fila para adquirirlo. Alguna gente metía personas coladas en la fila y ahí aparecían nuevamente los problemas entre vecinos. La manipulación de este combustible era altamente peligrosa y se convirtió en una fuente de incendios y quemados.

Por último, con la luz eléctrica el tema no era menos grave: en la circunvalar a la altura de la CL 61, había un poste de alumbrado público del que se colgaron en cuanto tuvieron oportunidad. Con alambre dulce y alambre de púas transportaban la electricidad de manera ilegal hasta sus viviendas, pero así como ocurría con las mangueras de agua, unos vecinos se colgaban del alambre de los otros generando bajas

o cortes en el suministro, pero a diferencia de las mangueras de agua, los cables de luz eran muy peligrosos y con ellos algunos vecinos sufrieron fatales accidentes.

De acuerdo a la tesis “Situación laboral de las mujeres trabajadoras de los barrios Luis Alberto Vega, Los Olivos, Juan XXIII y Bosque Calderón Tejada de Bogotá”, escrita en 1985, (ver bibliografía) los problemas con el agua entre vecinos generaron tantos desacuerdos, que debido a ellos fue que Bosque Calderón Tejada se dividió en primer y segundo sector, siendo segundo sector el que posteriormente se llamaría El Compresor; barrio actualmente desaparecido, que se ubicaba al Norte del barrio que aún subsiste. Sin embargo, hoy en día no es posible corroborar esta afirmación, ya que los actuales vecinos creen que la división entre sector I y II se dio por lo extenso del terreno y no por problemas personales.

¹¹ Para 1993, mientras el galón de gasolina corriente costaba 578 pesos, el galón de Cocinol costaba 85 pesos. Gente corrupta tomó ventaja de esta diferencia de precios y clandestinamente se adueñaba del combustible con complicidad de los camiones transportadores.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269300>

LOS NEGOCIOS DE LA FAMILIA CALDERÓN

En junio de 1930, pocos meses antes de su muerte, el señor Calderón Tejada crea una compañía urbanizadora y constructora junto a su hijo Julio Calderón Barriga y a Jaime Holguín Arboleda.

Ya desde 1894¹², el Concejo Municipal de Bogotá intentaba regular la explotación en los cerros orientales, desde el alto de Vitelma en San Cristóbal, hasta el arroyo de la Vieja en Chapinero. Existía en aquel momento una preocupación por el medio ambiente que se fue incrementando con los años, pues la extracción de piedra con explosivos generaba derrumbes y contaminación de las fuentes de agua. En el mencionado Acuerdo, se prohibía absolutamente la explotación de canteras sin que se hubiese solicitado el permiso co-



LAS Suntuosas RESIDENCIAS que se están construyendo en la nueva zona de la
URBANIZACION BOSQUE CALDERON
(Carrera 4a. entre calles 54 a 59).

con hermosa vista panorámica sobre la ciudad pintorescos contornos naturales y servicios urbanos de la más alta calidad, inclusive pavimentos de concreto en calles y andenes, hacen de este sector residencial el más hermoso y de mayor porvenir de la capital.

Es, además la única urbanización residencial que ofrece **5 AÑOS DE PLAZO** para la mitad del valor de sus lotes. — **APROVECHE HOY MISMO ESTA OPORTUNIDAD EXCEPCIONAL.**

Informes: OSPINAS & Cía.
Edificio: Compañía Colombiana de Tabaco, 4o. piso, Teléfono No. 32 61.

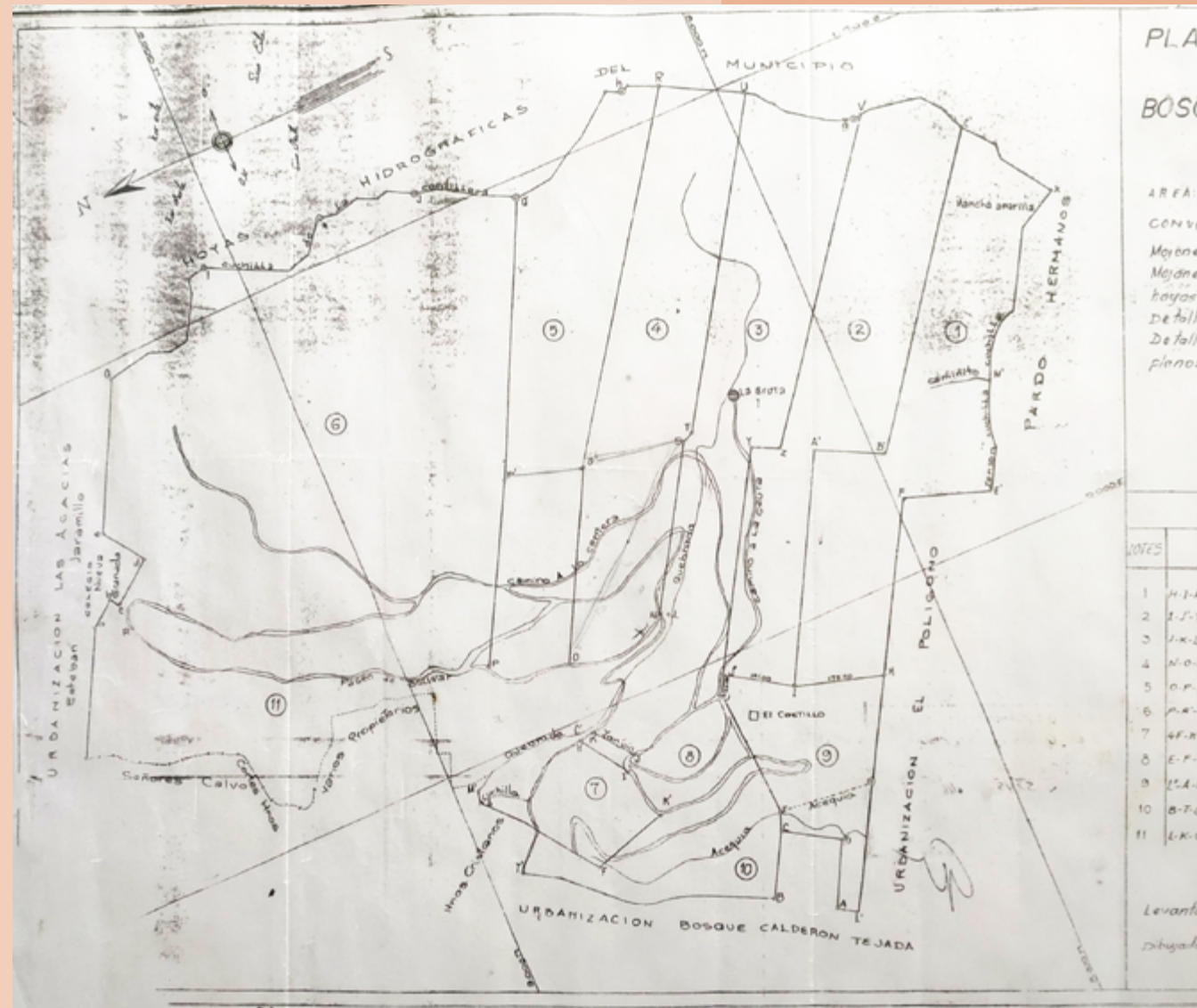
Fuente: Publicación Ospinas 75 años

¹² Acuerdo 29 de 1894: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=11784>

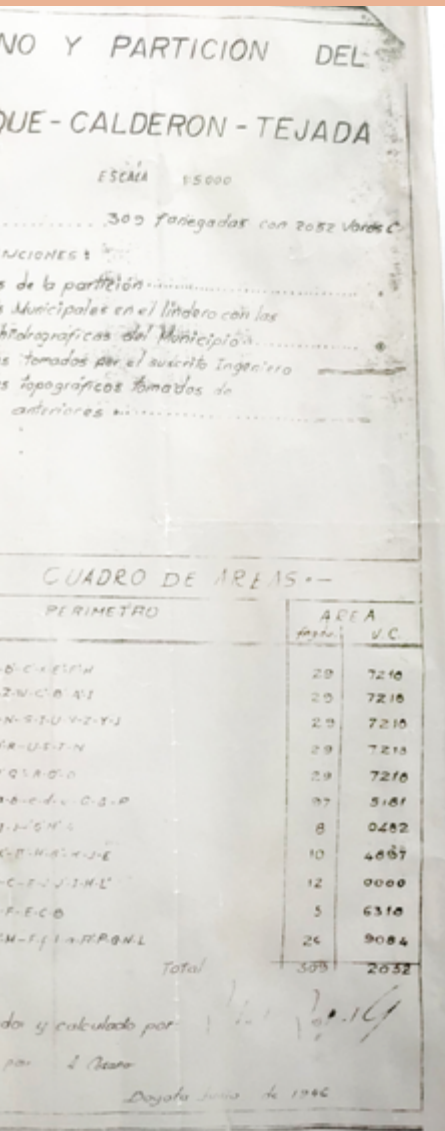
respondiente al señor Alcalde, para lo cual el Ingeniero Municipal debía dar un visto bueno y los dueños de las canteras debían garantizar que el trabajo era seguro para evitar hundimientos y deslizamientos, que atentaran contra la naturaleza y contra los mismos trabajadores. Es probable que fuese debido a esta reglamentación, que la explotación en las canteras de los Calderón se hiciera de forma manual.

Los herederos recibieron terrenos endeudados, pues el embargo que tenían las fincas desde que Calderón Tejado las adquirió, seguía estando vigente. Ahora crecía también una deuda con sus trabajadores, puesto que los sueldos eran muy bajos y además se retrasaban con los pagos.

En 1935 Julio Calderón Barriga, en cabeza de todos los herederos, formó la Compañía Constructora y Urbanizadora S.A., en asocio con Tulio Ospina y Cía. (Colón Llamas/Mejía Pavony 2019, 212) y para ella aportaron ambas fincas: la Concepción y las Delicias. Durante esos años desarrollaron la urbanización de las manzanas ubicadas entre CL 54 y CL 59, entre CR 7 y CR 4 siguiendo los principios ya imple-



Plano división de lotes entre los herederos de Luis Calderón Tejada. Año 1946. Fuente: archivo personal de Benedicto Galindo



mentados en la urbanización Bosque Izquierdo con algunas diferencias. (Ospinas y Cía 2008, 75). La sociedad se liquidó en 1946 y aparecieron todos los herederos así que se hizo la repartición de los lotes, cada uno de 29 fanegadas. Algunos terrenos fueron vendidos por los herederos y otros nunca se vendieron como fue el caso de los lotes 4 y 5, propiedad de Julio Calderón Barriga, donde actualmente se ubica nuestro barrio de estudio.

Este terreno mantuvo a lo largo de los años su deuda con el Estado, por lo que Julio Calderón no pudo urbanizarlo ni escriturarlo, y ninguno de sus herederos quiso reclamarlo. “En 1953, ante el impago de una deuda, un juzgado ordenó el remate del lote n°4 de 19 fanegadas del Bosque Calderón de las cuales dos se consideraban como urbanizables y el resto como no urbanizables por estar en terreno montañoso. Como Calderón Barriga demandara el remate, se inició un largo proceso que terminó con la sentencia de la Corte Suprema de Justicia en 1971 que lo mantenía en firme.” (Colón Llamas/Mejía Pavony 2019, 212). Con el paso de los años se fue perdiendo el rastro de la familia Calderón en estos terrenos y en su lugar quedaron los administradores Domingo Hernán-

dez y Jorge Bernal. Años atrás los chircales y la mina de carbón habían cerrado mientras que las canteras habían sido alquiladas en un principio a la municipalidad y luego a otros empresarios.

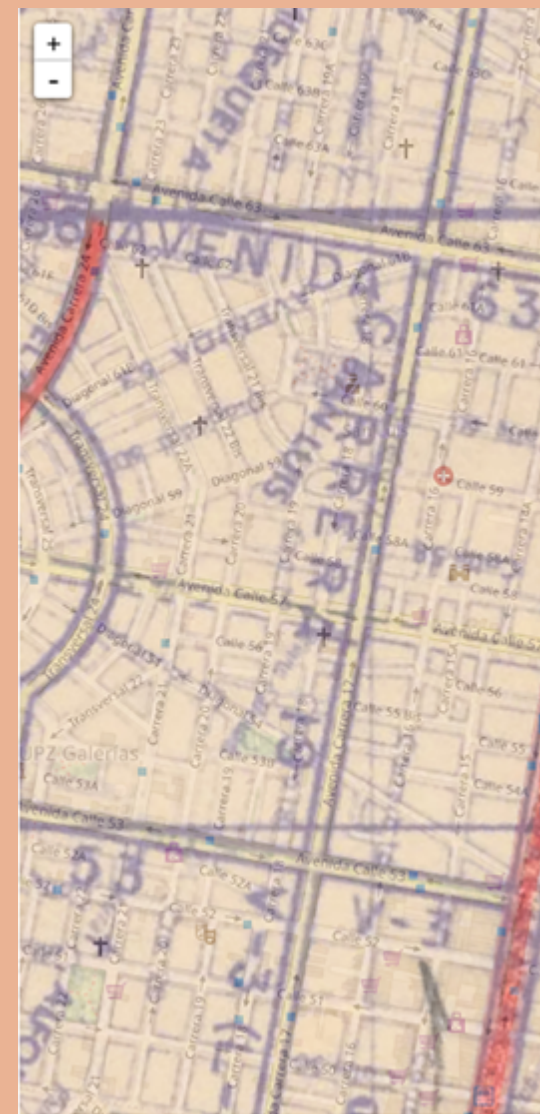
LA EVOLUCIÓN DEL BARRIO

Según algunos testimonios, a principios de la década de los años 60' algún residente del barrio localizó a una hija de Julio Calderón con la intención de que esta le ayudara a conseguir escrituras del terreno que ocupaba, pero la mujer le contestó que ellos no podían dar escrituras, pues Julio había fallecido y ninguno de los herederos estaba interesado en reclamar las tierras porque tenían una millonaria deuda de impuestos. Les dijo también que estas tierras ya eran de ellos porque su padre se las había dejado y porque por posesión durante tantos años ya se las habían ganado, así que les recomendó que no se fueran a dejar sacar de ahí.

Muchos fueron los motivos que hicieron ver a los vecinos la necesidad de tener una Junta de Acción Comunal, así que para 1969 empezaron a reunirse y en 1972 lograron la personería jurídica que reconocía la JAC de este barrio, pero sin duda, el principal motivo para su creación fue la defensa del territorio, pues luego de que la familia Calderón dejara estas

tierras a su suerte, empezaron a aparecer diversas personas a reclamarlas como propias. Y es que en aquel tiempo, además de que de la nada aparecían personas inescrupulosas con falsas escrituras, se llevó a cabo un esperado remate de una parte de los terrenos de Julio Calderón debido a la deuda que acumuló durante años, sin considerar a las personas que allí habitaban desde décadas atrás.

Así que los poseedores de estas tierras, sin escrituras en mano para demostrar su pertenencia, solo tenían picas, palas y el apoyo de los Padres Jesuitas para defenderse. Cuenta doña Martha Díaz, actual presidenta de la JAC, que una vez vino un señor vestido de paño y sombrero con una mesita y una máquina de escribir, a hacer una notificación de desalojo. Los hombres bajaron de la cantera con sus herramientas en mano y amenazaron al señor para que se fuera y los dejara tranquilos. En esa ocasión lograron vencer a quienes pretendían desalojarlos, aunque más adelante no tuvieron la misma suerte.





Plan vial piloto 1970, Departamento Administrativo de Planeación, Bogotá Distrito Especial. Fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com> Superposición sobre plano actual. Manejo de imagen: Camilo Valbuena

En 1971 empezaron los rumores sobre el Plan Integral para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá, PIDUZOV. Era un plan ambicioso que se presentó por parte de la Alcaldía como una respuesta del gobierno a las necesidades sentidas por las comunidades de bajos ingresos concentradas en esta zona, sin embargo, fueron justamente las comunidades de bajos ingresos quienes se vieron más afectadas.

“El comienzo de la década de los setenta presentó una gran actividad en el terreno de la planificación del desarrollo urbano de Bogotá. Mientras los estudios ya analizados de Fase I, Fase II y el Plan Vial de Restrepo y Uribe estaban en plena elaboración, la nueva administración del alcalde conservador Albán Holguín (1970-1973) decidía solicitar un préstamo internacional al BID, para construir la célebre “avenida de los Cerros”, con objetivos y especificaciones no contemplados en ninguno de los planes existentes. Durante más de cinco años este

préstamo fue motivo de negociaciones, formulaciones y reformulaciones, muchas de las cuales fueron consecuencia directa de la polémica que la construcción de la avenida desató en la ciudad. De tal manera que, inicialmente por exigencia del propio BID, la avenida quedó incorporada a un plan de mayor alcance denominado Programa Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá, PIDUZOB, que incluyó un conjunto muy importante de obras, distribuido en 9 subprogramas. Entre 1974 y 1975, sin embargo, el PIDUZOB fue reformulado radicalmente por el gobierno liberal de López Michelsen, que terminó por excluir de las obras a la controvertida avenida y se concentró en la ejecución de vías y equipamientos para las zonas más deficitarias de la ciudad, que para la época se habían convertido en un “polvorín social”. Paralelamente, a finales de 1972, se creó el Instituto de Desarrollo Urbano, IDU, concebido como la entidad idónea para

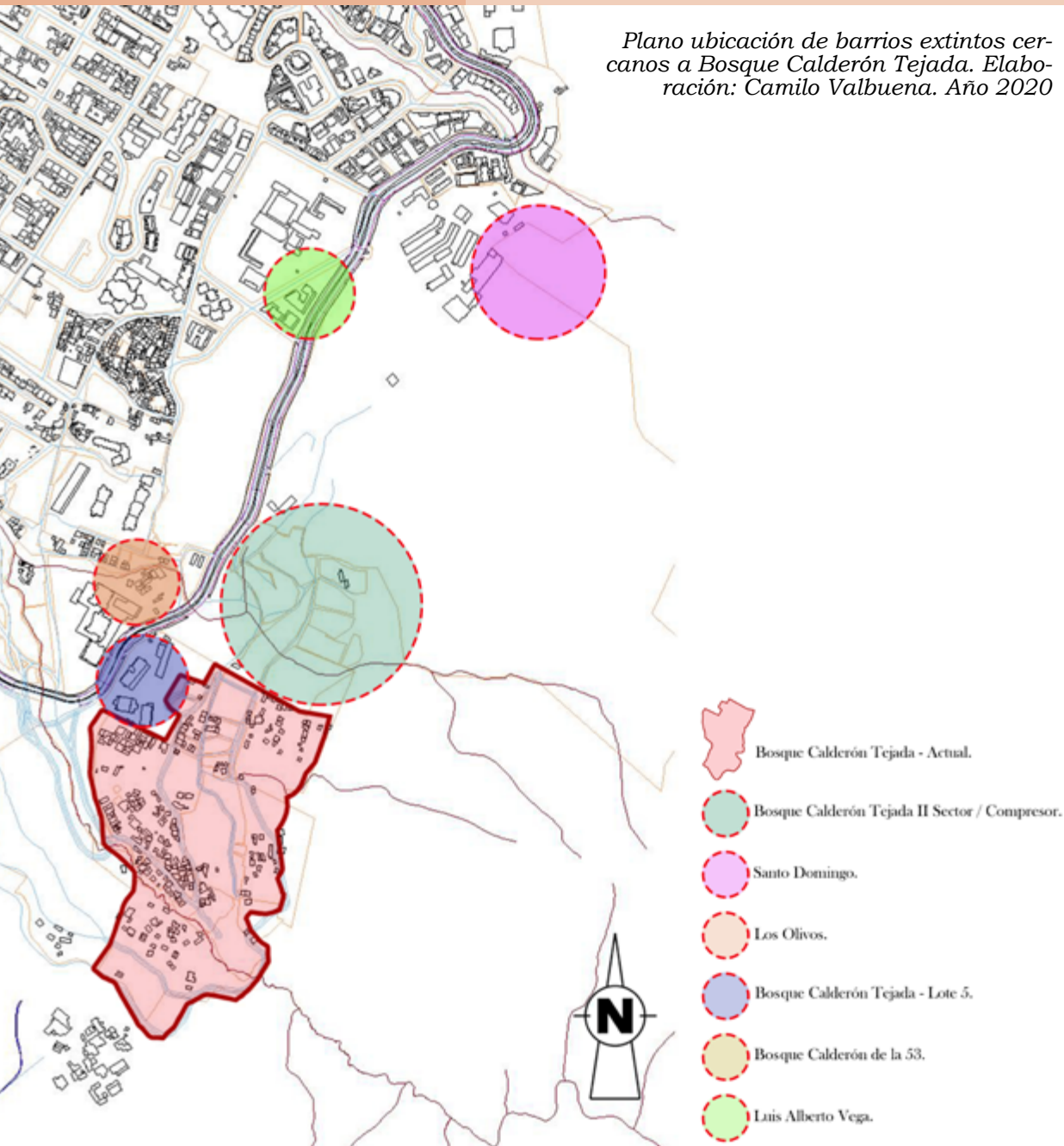
ejecutar las obras de desarrollo urbano de la ciudad, especialmente las viales, a través de los programas de valorización.” (Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 11, núm. 1, enero-diciembre, 2007)

La Avenida de los Cerros o Avenida Circunvalar fue planeada como una vía que uniría el norte con el sur y tendría 100 metros de ancho, con seis carriles en cada sentido. Esto afectaría a muchos barrios pobres ubicados en el oriente de la ciudad, pues el ancho de la vía requería desplazar manzanas enteras de viviendas. Esto llevó a que los barrios orientales se unieran en contra de la construcción de la Avenida para defender su territorio y con su lucha lograron que el diseño finalmente fuera replanteado, dejándola de solo 25 metros de ancho. Aun cuando para la mayoría de estos barrios esto se presentaba como una gran amenaza, para Bosque Calderón Tejada lote 4¹³, no fue así; ellos se encontraban ubicados mucho más arriba del paso de la avenida, por lo que para ellos, por el contrario, la aparición de la vía era un alivio de transporte. Antes de la

¹³ Nuestro barrio de estudio se identifica como lote 4 por el sector en el que se ubica. Hubo otro barrio llamado Bosque Calderón Tejada de la 53, que se ubicada entre las CL 53 y 54 sobre la CR 4, que sí estuvo involucrado en el tema del desplazamiento que generaría la construcción de la avenida.



Plano ubicación de barrios extintos cercanos a Bosque Calderón Tejada. Elaboración: Camilo Valbuena. Año 2020



construcción de la Circunvalar lo más cerca al barrio que llegaba un carro era la carrera séptima. Ahora bien, aunque la construcción de la avenida no se presentaba como una amenaza directa de desplazamiento del barrio, indirectamente sí lo era: con el paso de la avenida cerca a los cerros orientales, más gente empezó a interesarse en sus terrenos. La presión inmobiliaria sobre este sector llevó a la desaparición de los barrios más cercanos al Bosque Calderón Tejada, e incluso a la desaparición de un sector del mismo barrio con la llegada de la Universidad Manuela Beltrán. Durante los últimos cincuenta años han desaparecido los barrios Bosque Calderón Tejada de la 53, El Compresor, Luis Alberto Vega, Santo Domingo y Los Olivos, todos ellos ubicados en los terrenos adquiridos por Luis Calderón Tejada, y desaparecidos debido a la presión que sufrieron sus habitantes para desplazarse. Algunos de estos fueron desalojados de forma abrupta y violenta, mientras que con otros se logró una negociación de compra-venta que tampoco fue del todo pacífica, como fue el caso de Bosque Calderón Tejada de la 53 y el Compresor.

La Avenida Circunvalar finalmente fue construida entre 1981 y 1985, y el intercambiador vial que permite el acceso al barrio conectando la avenida con las calles 62 y 64, fue construido apenas en el año 2001. Esto significó un gran cambio para sus habitantes, pues por fin podrían ingresar vehículos a su territorio.

Las canteras cerraron de forma definitiva en el año 1972 debido a que un par de años antes habían empezado a explotar el recurso con dinamita. Pasar de la explotación manual a la explotación con dinamita trajo grandes ventajas a los trabajadores puesto que les rendía muchísimo más, pero la montaña perdió estabilidad y empezaron los derrumbes. De vez en cuando caían enormes rocas que rodaban loma abajo exponiendo a los vecinos a gran peligro. Incluso después del cierre de las canteras y durante varios años, con algún aguacero fuerte se desprendían rocas de la montaña.

Con la clausura de las canteras se acabó el trabajo en el barrio, pues la mina de carbón, los chircales, la ganadería de ovejas, la explotación maderera y la fábrica de asfalto habían terminado labores años atrás. Así los hombres y mujeres de Bosque Calderón Tejada, debie-

ron empezar a buscar otro tipo de trabajos; si antes trabajaban sacando material de construcción en la montaña, ahora trabajarían como constructores en la ciudad.

CRÓNICA DE ENTREVISTAS IV

Don Benedicto Galindo no siempre ha vivido en Bosque Calderón Tejada. Una tragedia familiar y la falta de dinero para mantenerse, lo trajo a estas tierras a sus 17 años, hace medio siglo. Llegó con su mamá y sus hermanas, y consiguieron que les alquilaran una pieza, pero no fue nada fácil. En ese momento había unas 3 casas en ladrillo, y unas 17 o 18 en lata. Lo demás eran campamentos: uno en lote 3, dos en lote 4, uno en lote 5 y uno en lote 6. A diferencia de los habitantes que habían nacido y crecido acá, y que se habían acostumbrado a tener que caminar desde la séptima o incluso más abajo para llegar al barrio, a buscar el agua en la quebrada y a alumbrarse con velas, Benedicto venía del barrio Santa Lucía donde tenía todos los servicios y el transporte público llegaba a su casa.

Llegó en el año 1970, en el invierno más tenaz que ha visto en los cerros orientales. A los pocos días de haber llegado a vivir aquí, se desbordó la quebrada y se cayó el puente que permitía el acceso al caserío, entonces fue a buscar algún camino más arriba que le permitiera cruzar la quebrada, pero era de noche y se perdió. Cuan-

do se dio cuenta estaba arriba en las canteras y tuvo que bajar de nuevo. Don Benedicto cuenta que lloraba desesperado.

Pero don Benedicto no se acostumbró a vivir así. Ese fuerte impacto (y seguramente muchas cosas más) lo convirtieron en un revolucionario que creía en el comunismo y el socialismo, que veía las películas cubanas en los cineclubs que había en la época y que tiraba piedra en la Universidad Nacional. Pero la decepción de todo esto no se hizo esperar: Don Benedicto se describe así mismo como un idiota útil al servicio del Estado, pues más adelante fue de conocimiento público que el Estado era quien provocaba las protestas estudiantiles con infiltrados. Y aunque su fe en esas ideologías se perdió, su convicción en la importancia de mejorar las condiciones de vida propias y de sus vecinos, se mantiene hasta hoy.

A los dos años de haber llegado al territorio empezaron las amenazas de desalojo en un sector. “En el año 72 había un proceso de desalojo para las primeras familias que había. El lote 4 nunca se vendió y a Julio Calderón le hicieron un proceso ejecutivo y le remataron la mitad del predio. Pero los señores Devis Echandía,



En las fotos los Padres Alberto Múnera, Alberto Parra S.J. y otros, ofreciendo una ceremonia religiosa en la desaparecida enramada ubicada en lote 5. Fuente: Archivo personal Martha Díaz



los ilustres abogados de ese tiempo, eran unos tierreros de cuello blanco, entonces lo que hicieron fue... ellos partieron el lote y en lugar de abrir un folio de matrícula inmobiliaria para el predio rematado, lo que hicieron fue que apenas salió la sentencia de remate, conformaron un sociedad y aportaron únicamente el lote número 4 pero no el resto, y aprovechando que no había folio de matrícula inmobiliaria, utilizan el del predio de mayor extensión e incluyen el lote número 4 como tal; no el pedazo que remataron sino el lote completo. Haciendo el fraude que hicieron, iniciaron demandas para sacar la gente.”

Por una casualidad, cuenta don Benedicto, conoció al doctor Jaime Bogotá Marín a quien presentó a la JAC para que asumiera la defensa del territorio. En esa ocasión no lograron sacar a nadie del territorio, pero ese proceso, hoy en día, sigue abierto y es más complejo de lo que parece a simple vista. Esta historia empezó en el año 1953, cuando la familia Eguía y Vásquez inició un proceso ejecutivo contra Julio Calderón, teniendo como abogado a Devis Echandía. El remate se hizo a nombre del abogado -no se sabe si tenía un trato previo con la familia- y un año más tarde fundaron la sociedad Alfonso

Devis Echandía y Cía Ltda, aportando todo el Lote 4 a la misma. En el año 1972 empezaron los intentos de desalojo de los cuales la comunidad se defendió y en el año 1985 la misma comunidad radicó una demanda de pertenencia, pero representada por un abogado que cometió todos los errores posibles: La demanda se hizo contra Julio Calderón cuando quienes aparecían como dueños eran los Devis Echandía y el proceso se hizo de forma colectiva cuando legalmente se debía hacer de forma individual. La sentencia se demoró más de veinte años en salir, cuando incluso el señor Devis había fallecido y con ella nadie ganó realmente, pues el juez trazó una diagonal en el mapa del terreno, y una parte quedó para los demandantes y otra para los demandados. La sentencia fue reiterada en segunda instancia hace diez años, por lo que la mitad del barrio está actualmente perdido. Afortunadamente para sus habitantes, en estos diez años nadie ha ido a reclamarles nada.

“Aquí ha habido un proceso de desplazamiento simulado. Aparecen dueños de un momento a otro... por ejemplo no se sabe cómo apareció la Manuela Beltrán dueña de ese predio. Ahí nos dieron bala. Estaban empezando a hacer



la Circunvalar y hubo un intento de desalojo de las 25 familias que vivían ahí. Trajeron cantidad de policía, nos echaron gases, nos dieron bala... ese día amanecimos militarizados.”

En ese entonces los Padres Alberto Parra y Alberto Múnera, Jesuitas, profesores de Teología de la Universidad Javeriana, eran “el brazo armado de la comunidad”, pues colaboraban con la parroquia de Lourdes que era a la que pertenecía el sector y frecuentaban el barrio. Durante muchos procesos estuvieron al lado de los habitantes como apoyo no solamente espiritual, pues luchaban hombro a hombro con la comunidad en la defensa de sus derechos. Durante el desalojo propiciado por la universidad Manuela Beltrán, algo lograron negociar para que los habitantes desplazados fueran reubicados más arriba en el mismo lote. La universidad le instaló a algunas de las familias, por ahí 6 de las 25, unos ranchos en madera de los cuales hoy en día solo se conserva uno.

Cuando la gente habla de invasiones, dice don Benedicto que es porque no conocen las dinámicas de los territorios, pues la mayoría de la ocupación en los Cerros Orientales se dio por explotación laboral, como sucedió en Bosque

Calderón Tejada. No fue así con el barrio Luis Alberto Vega, que según don Benedicto ese sí fue una invasión que empezó a darse en el año 1958. Y es que según él la diferencia entre estos dos barrios radica en que en el Bosque Calderón Tejada, los habitantes contaron con el beneplácito de los dueños para ocupar el territorio mientras que en el Luis Alberto Vega, la gente fue llegando y se fue acomodando sin el consentimiento de nadie, aunque tampoco tuvieron oposición de nadie por más 30 años.



Cuando el barrio estuvo formado, hace algunos años, vinieron Doña Beatriz, esposa de Julio Calderón y su hija Pilar; " nos reunieron y nos explicaron, nos dijeron que ciudáramos nuestros terrenos que no nos los dejáramos quitar; que ellos no nos iban a molestar y que más bien nos iban a dar escrituras".

"Doña Beatriz nos entregó el lugar donde vivimos como pago a nuestro trabajo. Ella dijo que este terreno era para los niños y los viejos".

Este es un homenaje a nuestros viejos que con sacrificio y lucha forjaron las bases de esta Comunidad.

"VINIMOS A AMANSAR MONTE"

Hacia comienzos del siglo XX, lo que hoy es el barrio Bosque Calderón Tejada era una finca de la familia Calderón Tejada situada al nororiente de Bogotá entre las calles 53 y 72 y de la carrera 7a. hacia arriba.

Doña Aguedita Hernández, nacida y criada en la finca, nos cuenta que su mamá era empleada en la casa de los Calderón; ella también trabajó como celadora de las minas de carbón que se explotaban desde aquel entonces. En la finca nacieron y crecieron sus 8 hijos y han sido protagonistas de los cambios que a través de la historia del barrio se han dado.



Hace más de sesenta años, don Francisco Martínez y su señora se vinieron del barrio La Perseverancia a trabajar a la finca; él cuadraba piedras para el Panóptico (hoy Museo Nacional), mientras que ella cortaba y llevaba atados de ramas para los hornos de los chircales y la fábrica de fósforos.

Documento inédito de la historia del barrio Bosque Calderón Tejada, elaborado en 1985 por Benedicto Galindo junto a una estudiante de Sociología de la Universidad Javeriana de nombre desconocido. Ilustraciones por un amigo de la estudiante, de nombre igualmente desconocido.

Ya para ese entonces también vivían y trabajaban allí las familias de doña Carlina Becerra, de doña Resurrección Rodríguez, una señora María del Cristo y los Cháver. Vivían en casas con tejas de paja, paredes de barro y piso en tierra; "parecían los bohíos de los indios", cuenta don Dionisio Martínez.

Don Luis Calderón y su esposa doña Elvira, además de poseer las minas de carbón, los chircales, las canteras y la fábrica de fósforos, explotaban la madera del bosque y tenían un rebaño de más de 500 ovejas que cuidaban doña Ignacia Martínez y sus hijos.

A pesar de pagarles muy poco y que algunas veces se demoraban en hacerlo, los empleados de la finca miraban con gran respeto a sus patrones. Su llegada infundía gran temor; los trabajadores asustados se quitaban el sombrero para saludarlos y los niños salían corriendo. Cuenta doña Carlina que

"la señora Elvira no quería que le tocaran ni una hoja, ni dejaba tener una gallina ni un marrano porque le dañaban las matas".



LAS MINAS DE CARBÓN, LOS CHIRCALES Y LA TALA DE ARBOLES

Estas tres actividades coexistieron a lo largo de los primeros tiempos del barrio. Estas se ejecutaban mediante la contratación temporal de los habitantes del lugar.

Habían dos sitios donde se sacaba carbón; arriba, donde actualmente es el Politécnico y abajo, donde se celebra la misa dominical. Esta última era cuidada por doña Aguedita. El trabajo era muy pesado y la gente se enfermaba.

Según don Misael Zorro, había dos chircales cuando llegó hace más de 50 años; uno, donde hoy es el colegio del Rosario; el otro donde la familia Chaves, en la calle 53, en la parte alta de la avenida circunvalar.

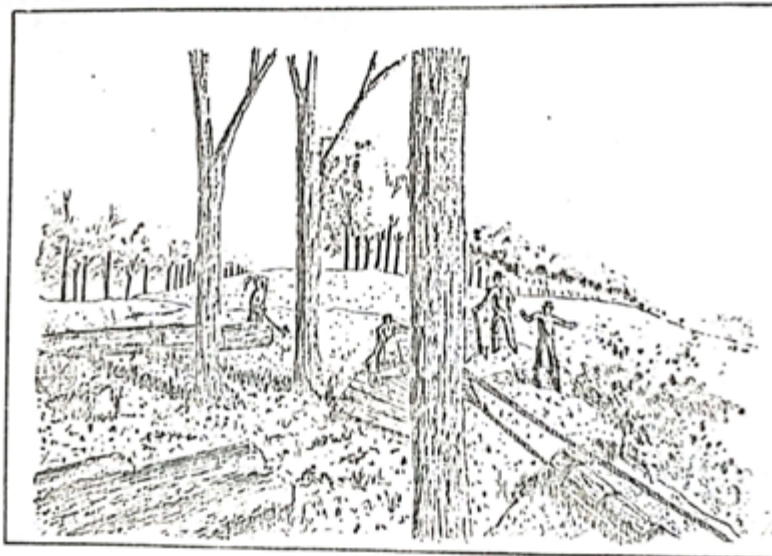
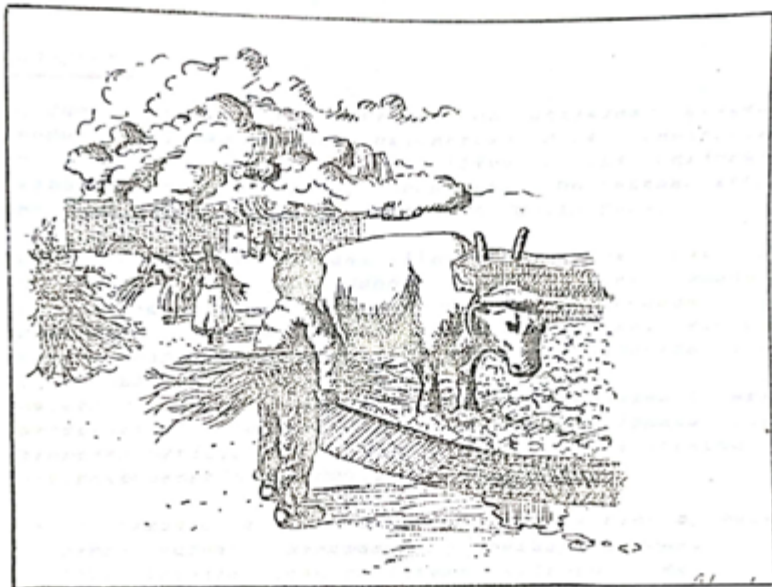
En los chircales fabricaban ladrillo y tejas de barro; allí laboraban muchas personas. El lodo, materia prima para la hechura de los ladrillos, era pisado por bueyes. El ladrillo ya listo era transportado hasta donde hoy es el colegio de las monjas y luego llevado por volquetas.

Para mantener encendidos los hornos se requerían grandes atados de hojas y chamizos secos que eran recogidos y llevados por las mujeres y los niños.

Los eucaliptus no existían al comienzo; fueron sembrados bajo órdenes de los Calderón por las primeras familias a quienes les pagaban por cuidarlos.

Periódicamente se contrataban empleados para cortar árboles de ciertas franjas de la finca. Don Gabriel Silva cuenta que "la madera era cortada en lo alto de la montaña y luego se hacía llegar a una especie de estaciones, por cables parecidos a los del funicular; aquí en mi casa había una estación".

La madera era bajada por bueyes y vendida como leña para las panaderías, para vigas y postes de los barrios que por ese entonces se estaban construyendo: Polo Club, 7 de Agosto y 12 de Octubre.

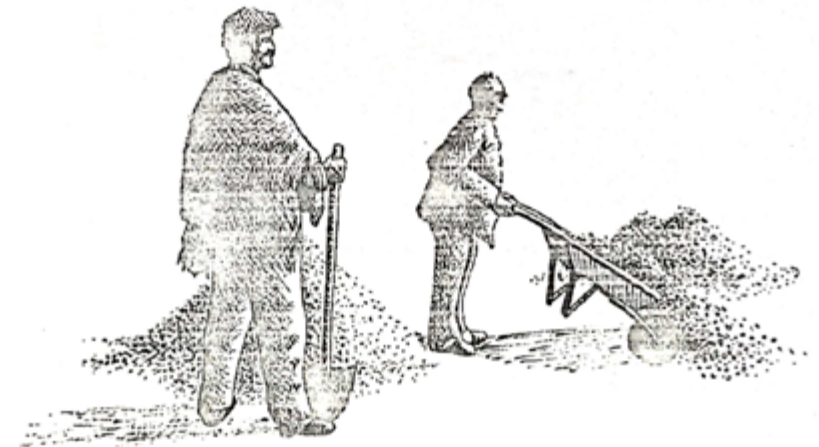


LAS CANTERAS

Aunque la sacada de piedra era una actividad existente desde antes, la demanda del mercado de la construcción en Bogotá por los años 30, llevó a Luis Calderón a explotar las canteras a gran escala. Una estaba situada en Santo Domingo y otra en el Alto de la Cruz.

Luego fueron arrendadas al municipio, el cual hizo contruir rieles por donde bajaban las vagonetas cargadas de piedra. Después fueron arrendadas a un comandante de la policía de apellido Lombana, recordado por los malos tratos que daba a los trabajadores y por su incumplimiento en el pago. Posteriormente, las canteras fueron arrendadas a varios particulares como Francisco Rodríguez, Ismael Díaz, Parmenio Ortiz, Rafael Melo y los Zorro; incluso un sacerdote arrendo por un tiempo la arenera.

Con el trabajo de las canteras y de la tala de madera llegaron muchas personas a trabajar. Unas, sólo buscaban trabajar por un tiempo y luego irse a otro sitio (los "patos"); otras se establecieron posteriormente en el barrio.



Los hombres se dedicaban a sacar la piedra por el sistema de explosión con pólvora en diferentes partes de la montaña, a carretillar y llenar gondolas que conducían el material hasta donde estaban las camionetas que la llevaban a la ciudad.

Una vez almacenada y partida la piedra, las mujeres se dedicaban a triturarla. Cuenta doña Alejandrina: "Yo por ejemplo partía piedra para sacar el triturado de 1a me pagaban 30 centavos a la semana. De la piedra se sacaba media songa, que era la piedra grande para el cimientó. El triturado de 1a. era el pequeño y el de 2a el mas grueso que era para las calles".

Por la gran cantidad de trabajadores requeridos y los largos horarios (de dos de la mañana a cuatro de la tarde) se construyeron varios campamentos, que eran unas construcciones improvisadas de varias habitaciones y con cocinas donde se alojaban los trabajadores tanto de las canteras como de la arenera.



Las estufas consistían en una hornilla grande donde cocinaban en tarros de manteca y después en ollas de esmalte sueco.

Al igual que los Galindo, los Silva, los Pineda, los Perez y otras familias, los hermanos Zorro llegaron a trabajar a las canteras. Los dos mayores, Jesus y Reinaldo, se habían venido de Pesca (Boyacá) en busca de mejores oportunidades; luego de trabajar como ayudantes de buses por un tiempo, conocieron a don Fulgencio Martínez y se vinieron a trabajar al barrio; a los dos años trajeron al resto de hermanos y la mamá.

La mayoría de familias que llegaron procedían de Boyacá y los Santanderes; la violencia o las malas condiciones de vida en el campo los llevó a buscar mejor suerte en Bogotá. Muchas veces fueron traídos por amigos o familiares.



Tiempo después los trabajadores se fueron casando y llevaron a vivir a sus familias a los campamentos y a casas construidas en bahareque y latas, con el permiso de los Calderón o del administrador Jorge Bernal. "Don Julio, que en paz descansa me dijo que hiciera el rancho cerca a la quebrada, esa fue una bendición". Por eso nadie pagaban arriendo.

"Las canteras fueron cerradas por la policía porque las explosiones con pólvora hacían daño al sector. Los cerros estaban agrietados, últimamente se han ido cerrando gracias a los eucaliptus; si no, eso sería un peligro. A una señora que estaba en la quebrada la mató

una piedra que se deslizó y después se vino una piedra grande que pesaba toneladas, pues de ella sacamos 150 piedras grandes; menos mal que tranco en unos eucaliptus aquí cerca y no habían viviendas, porque hubiera sido una tragedia".

Dicen que hace 60 años frente al Politécnico, se cayó un pedazo de loma que sepulto a 32 personas". Don Luis Olarte también cuenta que una vez casi lo mata una piedra.

LA PLANTA DE ASFALTO

En 1948 Gustavo y Joaquín Rodríguez tomaron en arriendo el lugar para construir una planta de asfalto llamada INPAVICO; de ahí se sacaba el material para pavimentar. La brea la traían de la Tropical y la arena y la gravilla desde otros lugares.

Don Noé Silva recuerda: "Yo llegué en enero de 1951 con tres hermanos a trabajar en la planta de asfalto... se trabajaban 12 a 18 horas diarias; a las 3 de la mañana comenzábamos a trabajar carretillando materiales. El cocinero madrugaba a las dos de la mañana a encender el horno; trabajábamos aquí el cocinero, el operador de la mezcladora y los carretilleros. Venían volquetas a llevar el material".

Inpavico abrió una trituradora donde ahora vive la señora Eva y pavimentó la entrada del barrio hasta donde estaba la fábrica.

El mayor peligro lo corrían los habitantes del sector cuando se incendiaba la planta; hubo dos incendios que fueron controlados, pero un tercero en 1964 arrasó con todo. Como la gente de los barrios de abajo se quejaban de que el humo del horno contaminaba el ambiente, la planta fue trasladada a San Cristóbal.

"El dueño quedó en la ruina y los obreros sin recibir indemnización"; cuenta don Noé que trabajó cinco años y nunca recibió ni un peso de cesantías. Por eso él y otras familias, decidieron quedarse a vivir definitivamente en el barrio.

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA DE LOS PRIMEROS HABITANTES.

Las viviendas, construidas en bahareque y lata, quedaron alejadas unas de otras, pero no por esto dejaba de existir mucha unidad y colaboración; muchos eran compadres entre sí; conservaban costumbres campesinas como la cría de animales domésticos y el cultivo de su huerta.

Cocinaban en fogones improvisados de leña y piedra; algunas veces lograron conseguir partes de estufas de carbón que adaptaban en sus cocinas. También eran de carbón las planchas por lo cual algunas veces se quemaba la ropa. Unos pocos tenían radios que funcionaban con baterías de carro o con unas pilas gigantes.

Hombres y mujeres vestían a la usanza campesina. Ellos usaban sombrero, ruana y pantalones de pañete; ellas, faldas amplias y blusas. Usaban alpargates o andaban descalzos. Los hijos de los fundadores buscaban la manera de ganar algún dinero para comprar zapatos y ropa de moda.

El sábado después de levantar trabajo se iban al mercado. Allí compraban la papa, la panceta y otros productos de consumo diario.

Las celebraciones religiosas eran muy importantes. Los domingos bajaban a misa en la iglesia de Lourdes; al salir, se reunían en las chicherías; allí se trataban con mucho respeto y michos de ellos se hicieron compadres. Don Dionisio Martínez cuenta que algunas familias iban a pagar promesas a Chiquinquirá cada año.

La Navidad la celebraban en familia; en alguna ocasión la familia Calderón les llevaron regalos a los hijos de sus trabajadores y los entregaron en El Castillo.

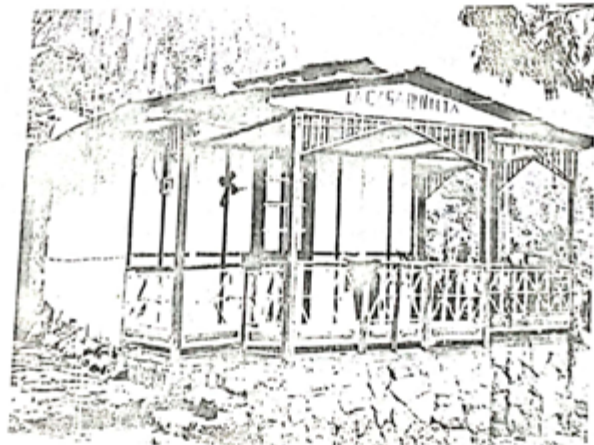
EL CENTRO DE SALUD.

Los primeros habitantes cuando se enfermaban, acudían al médico de Lourdes; para los partos, casi nunca iban al hospital; unos niños nacían en las casas y los recibía doña Aleja de Pineda y otros doña Socorro Brand.

El Centro de Salud comenzó en 1957, estaba ubicado en La Quinta, que cuidaba doña Aleja y había sido pedido por los habitantes al uno que ubicado en la 34. En sus archivos se encuentran las historias médicas del barrio.

Venía diariamente un médico general, una enfermera y un odontólogo. La consulta era gratuita y por eso venía gente de otros barrios.

Auspiciado por el Programa de Alianza para el Progreso, semanalmente entregaban mercados a las señoras embarazadas y a las familias con niños desnutridos. Cuando se terminaron las ayudas, la gente dejó de ir y al disminuir y poco a poco fueron retirando el personal. Por eso el Centro se acabó en 1964.



Para llegar al barrio existían dos vías. Una portada por donde entraban únicamente los patrones y la otra, por donde entraban todos los habitantes y pasaba el carro de yunta para El Castillo.

Los niños iban a estudiar donde el padre Campoamor; don Gabriel Silva nos cuenta:

"Yo hice toda la primaria en el colegio del padre Campoamor. El era muy buena persona. Aprendí matemáticas, la lectura y sociales. Las maestras eran muy rígidicas. Se vestían con pañolón y alpargaticas que amarraban al tobillo con cordones... Eran boyacenses, muy bonitas las viejitas!...

En ese tiempo no existían los colegios mixtos y el peor castigo cuando uno se portaba mal era llevarlo a la escuela de las niñas y arrodillarlo en el patio delante de todas".

Las niñas estudiaban en la escuela de la 80 o de la arenera. Doña Rosa Hernández, nacida en el barrio en 1939 recuerda: "Mi mamá nos mandaba desde temprano a la escuela. Nos alistaba fiambre y nos íbamos contentas. Al llegar, cerca de la escuela había un parque, entonces no entrábamos a clases y jugábamos mucho.

Quando se acercaba el medio día, hora de almuerzo y momento en que la maestra llamaba lista, nos metíamos a la escuela por un hueco que hicimos en la cerca y hacíamos fila. Decíamos que estuvimos toda la mañana ayudando a preparar el almuerzo. Luego lavábamos la loza, repelábamos y pedíamos información a nuestras compañeras sobre las lecciones del día. Regresábamos a la casa a las 5 de la tarde, hora en que mi mamá nos tenía listas las onces, pues pensaba que tendríamos mucha hambre. Nunca aprendí a leer ni a escribir, me gustaba mucho el juego".

CUANDO NO HABIA SERVICIOS...

Don Andrés Galindo comenta : "El agua se traía de la quebrada en tarros y se hechaba en una olla de barro, todavía el agua que viene en tubos se coge de bien arriba donde se unen dos quebradas". Las mujeres y los niños eran quienes traían el agua hasta las viviendas.

Los viejos recuerdan que la quebrada era muy linda y limpia, se formaban "ojos de agua cristalina"; en los primeros tiempos el municipio tenía un celador para cuidar que la gente no se bañara ni lavara ropa, porque sus aguas eran utilizadas para abastecer algunos barrios como Chapinero.

En algunas casas habían aljibes; de ellos sacaban agua para la cocina y otros usos domésticos. Al comienzo el alumbrado era con espermas o lámparas de petróleo.



SALIENDO ADELANTE SOLOS

Para 1976 apareció Servivienda, fundación sin ánimo de lucro de la Compañía de Jesús. Se trataba de una empresa social que le ayudaba a la gente de bajos recursos a tener casas prefabricadas a través de un proceso de financiación. Algunos de los habitantes de Bosque Calderón Tejada accedieron a este beneficio que les permitía cambiar sus casas de lata por unas más sólidas, mientras que otros habitantes, que ya habían aprendido de construcción, prefirieron hacer sus casas de bloque de escoria; un bloque de cemento gris económico para la época. Algunos de los motivos para preferir las casas prefabricadas eran la financiación, lo rápido de su instalación y la incertidumbre que siempre tuvieron sobre los terrenos que habitaban. Cuenta Don Carlos Julio, habitante del sector, que aunque él es constructor y habría podido hacer su propia casa, el terreno que ocupaba (y aún ocupa) estaba ubicado en la ronda de la quebrada, así que prefirió no arriesgarse a construir algo más sólido por si acaso lo sacaban de ahí, por eso decidió comprar la casa prefabricada y solo le construyó

dos habitaciones para ampliarla. Estas casas y las que empezaron a construir ellos mismos, ya tenían espacio para baño, así que también empezaron a construir pozos sépticos.

Para esos años la energía de contrabando de la que disfrutaban los habitantes, solo les permitía encender algunos bombillos que alumbraban poco, y ningún electrodoméstico. Los accidentes estaban a la orden del día, hasta que en una ocasión ocurrió un lamentable suceso en el que dos jóvenes hermanos fallecieron electrocutados por la caída de un cable. Fue entonces cuando los habitantes del barrio decidieron hacer su primera red eléctrica: ellos mismos compraron el cable y aprovechando que para esa época la empresa de energía estaba cambiando los postes de madera de madera por postes de concreto, se fueron con sus volquetas para la 170, al lado del ferrocarril donde estaban tirados los viejos postes para cogerlos, pero la gente de allá les salió con garrote y machete, y los espantaron del lugar. Aun así lograron hacer su red montando una torre en





Foto: Ana María Gómez. Casa prefabricada propiedad de la comunidad, donde anteriormente funcionaba el jardín infantil. Año 2020

la cancha de fútbol y anclando los cables en un edificio de abajo, con la mala suerte de que en ese edificio vivía Ingrid Betancourt que se molestaba por los cables y les hacía la vida imposible, logrando en varias ocasiones que se los cortaran. Pero la electricidad legal no tardó mucho más en llegar, siendo el primer servicio legal del que disfrutaron, gracias a la ayuda de Luis Carlos Galán.

En palabras de Don Benedicto Galindo, esta historia ocurrió así:

Yo conocí al doctor Luis Carlos Galán en mi trabajo, me lo presentaron, y entonces hicimos un comentario... yo estuve en su oficina -en la 76 tenía una oficina- y luego lo invitamos al barrio. Vino acá al barrio, lo montamos en un camión viejo allá en la cancha y ahí hizo su discurso y tal, y nos prometió la luz. [...] él me dijo: esta semana va a ir una persona de la energía para que miren cómo se va a hacer lo de la luz. Ese miércoles llegó una ingeniera y lo primero que me pidió fue los

planos del barrio.

-No estamos legalizados, no tenemos planos.

-Entonces no se puede hacer nada porque sin planos no podemos hacer nada.

Si hay algo es que cuando uno llamaba al doctor, fuera como fuera él le devolvía la llamada o él le contestaba. Entonces lo llamé:

-Doctor que no se puede, acá está la ingeniera y que no se puede hacer nada con lo de la red porque no tenemos planos.

-Por favor, pásemela.

Yo le pasé a esa señora y duraron como media hora hablando.

Al final colgó la señora y me dijo: ¿Y por dónde podríamos colocar los postes?

Con ella hicimos el recorrido. A los 15 días llegó el primer viaje de postes. A los dos meses y medio se inauguró la luz.

Para entonces no tenían contadores, sino que debían pagar una tarifa básica. Con el tiempo fueron instalando la luz dentro de las casas, y

teniendo cada quien su contador, pero como aún no tenían direcciones en el barrio, tampoco tenían cómo recibir las facturas de la luz. Así que la JAC, al mejor estilo de los condominios de clase alta, decidió numerar las casas que hasta el momento existían y colocar un buzón cerca a la Universidad Manuela Beltrán con un tablero que decía *AV Circunvalar # 61-00*, para que ahí llegara la correspondencia de todo el barrio, especificando el número de la casa a la que se dirigía. Este sitio era llamado “La portada”. No fue sino hasta el año 1994 que Catastro empezó a poner la nomenclatura de las direcciones oficiales, que desde entonces se han actualizado dos veces, y aún en algunos casos llegan recibos con la dirección general y el número de la vivienda.

Con el agua también lucharon. Agotados de andar conectado y reparando cada uno su manguera, en el año 1983 decidieron construir un tanque comunal para distribuir el agua a los vecinos, conectando mangueras dirigidas a cada casa. En aquel entonces Acción Comunal era de gran ayuda para las comunidades, pues entre otros servicios, tenía maquinaria pesada para prestar. Fue así como los habitantes del barrio pudieron acceder a una retroexcavadora

para hacer el hueco donde quedaría el tanque. Este tenía más de 2 metros de profundidad, y 10 por 7 metros de superficie aproximadamente. La mano de obra era completamente aportada por la comunidad, mientras que los materiales sí debían comprarlos. Para reunir el dinero que necesitaban hacían colectas, rifas y eventos, entre los que destacaban los bazares donde podían vender hasta 100 petacos de cerveza.

Todos los domingos durante varios meses trabajaron fuertemente en la construcción. El trabajo era repartido entre hombres y mujeres; usualmente los hombres estaban directamente en la construcción mientras que las mujeres cocinaban y hacían guarapo para llevarles. Desde las siete de la mañana empezaban los silbidos y las llamadas con parlante para iniciar labores. Los habitantes de Bosque Calderón Tejada hablan con orgullo del gran esfuerzo que hacían en pro del bienestar de la comunidad. “Trabajábamos como hormiguitas”.

El tanque, que aún subsiste abandonado, fue reforzado fuertemente con hierro que figuraban ellos mismos, mientras que para fundir la placa prefirieron contratar un viaje de concreto

a la central de mezclas. Una vez estuvo todo listo para llenar el tanque, conectaron una manguera grande desde lo alto de la quebrada para dirigir el agua que una allí, sería distribuida a las casas. Este sistema solo funcionó parcialmente porque el tanque nunca logró llenarse por completo y coger presión, al parecer debido a que los vecinos no esperaron lo suficiente antes de sacar agua de allí. Conectaron sus mangueras

Sin embargo, al poco tiempo y gracias a la gestión de la comunidad y del señor Fernando Rojas, que era concejal y vivía en el barrio el Paraíso, lograron conseguir que les instalaran el servicio de alcantarillado de forma legal y que se hiciera una primera pavimentación del barrio, utilizando el fresado que recogían de otras vías y reutilizándolo. Luego llegó también el suministro de agua potable, que, aunque era mucho más cómodo, no era así de bueno como el agua pura y fresca que por años habían tomado de la quebrada. Durante algún tiempo, aún con las dificultades que esto suponía, algunos vecinos prefirieron seguir conectando sus mangueras directamente en la quebrada.

La segunda pavimentación del barrio se hizo

durante la alcaldía de Gustavo Petro¹⁴, y en ese caso no fue posible concretar la totalidad de la obra que se tenía programada, pues algunos habitantes del sector tenían sus casas muy encima de carretera y la maquinaria corría el riesgo de chocar contra los tejados y averiar las viviendas. Aun cuando en otros tiempos parecían ayudarse entre vecinos y priorizar el bien común, este no fue el mismo caso; por más insistencia de la JAC a los propietarios de las casas que causaban el problema, no lograron convencerlos de hacer algo al respecto y la pavimentación no pudo continuar.

Aunque en principio por ser un barrio ilegal los sentencia a no recibir servicios del gobierno, los habitantes de Bosque Calderón Tejada opinan que cuando un político quiere, todo se puede. Sin embargo, ellos no se quedan esperando las ayudas del gobierno; casi todo lo que tienen, lo han conseguido por gestión propia y aunque suene contradictorio, una vez hecho, el gobierno se los pide.

Así ocurrió con el primer salón comunal que hicieron en el año 70 aproximadamente. En

¹⁴ Actualmente solo se encuentra pavimentado un tramo continuo de aproximadamente 400mts., pero no hay información certera que dé cuenta de qué tramo se pavimentó en cada una de las ocasiones mencionadas, y en ningún caso se evidencia una pavimentación con el protocolo técnico.



Foto: Camilo Valbuena. Cancha deportiva y salón comunal propiedad de la comunidad. Año 2020



esa ocasión don Jesús Zorro donó parte de su terreno para que se pudiera construir el salón, y por alguna gestión lograron conseguir 2000 ladrillos regalados que estaban por los lados del barrio Pardo Rubio, entonces hicieron lo que ellos llaman “La marcha del ladrillo” y desde el otro barrio a este, cargaban ladrillos en los brazos, en talegos o como pudieran. En ese salón empezaron las buenas fiestas del barrio que tantas veces les han servido para recaudar fondos, con la venta de cerveza y las complacencias de música “Que la pieza para la señorita tal, de parte de fulano”. En el barrio había un muchacho que había estudiado pedagogía, entonces usaba el salón comunal para darle clases a los niños y buscó apoyo de la Secretaría de Educación para montar una escuela primaria que en su inicio se llamó José Manuela Robayo. Luego el Ministerio de Educación les pidió el lote y el salón así tuvieron que donarlos para que pudiera existir el Colegio Distrital Simón Rodríguez que actualmente se ubica allí.

Al quedarse sin salón comunal y en vista de que la fábrica de asfalto había desaparecido dejando un amplio terreno abandonado, aunque lleno de basura, los habitantes de Bosque

Calderón Tejada decidieron aprovechar ese espacio para construir un segundo salón comunal que es el que actualmente tienen. Frente al salón está la cancha de fútbol en la que ocurrió el inolvidable discurso de Luis Carlos Galán con la promesa de la luz. Galán también les ayudó con la pavimentación de la cancha y tiempo después, cuando ya todo estaba listo y funcionando, el IDRD les pidió que donaran la cancha, aunque en esta ocasión los habitantes se negaron a hacerlo.

Al lado de este salón comunal hay una pequeña casa prefabricada abandonada que funcionó como jardín infantil un tiempo. Al parecer fue una donación de una ONG sueca que, en medio de su gestión en Colombia, instaló allí un jardín para niños cobrando una suma apenas simbólica. El jardín funcionó bien durante unos quince años y señoras del barrio trabajaban allí en la cocina y en el cuidado de los niños, pero cuando la ONG terminó su gestión en el país, el jardín quedó en manos de una profesora que no pudo sacarlo adelante, pues lo que se cobraba de pensión realmente no alcanzaba para pagar los gastos de mantenerlo. Después del cierre de ese jardín no recibieron más ayudas, hasta que ocurrió la tragedia de

Yuliana Samboní: entonces instituciones nacionales, internacionales, privadas y públicas les prometieron miles de cosas, pero no les pudieron cumplir. El hecho de no estar legalizados desincentiva las donaciones, pues aunque los inmuebles ya están registrados ante Catastro como propiedad de la JAC, no tienen documentos de propiedad ya que el proceso de pertenencia es largo y costoso. Entonces los posibles donantes se abstienen de invertir su dinero en un terreno al que le pueden aparecer otros dueños de un momento de otro.

En el lote 5, donde ahora se ubica la Universidad Manuela Beltrán, habían construido una enramada para que los padres pudieran ofrecer la misa y hacer ahí los bautizos y matrimonios. Los padres querían hacer una capilla, pero al final se fueron de la comunidad, en parte cansados y en parte decepcionados, pues estuvieron al frente de la defensa del territorio mucho tiempo pero al final los vecinos resistían menos que ellos y terminaban por ceder ante la presión de vender. Así ocurrió con la llegada de la universidad donde las familias que vivían en ese lote aceptaron ser reubicadas más arriba. Ocurrió de nuevo con el barrio el Compresor, (o Bosque Calderón Tejada II sector) ubicado

en lo que era Lote 6, contiguo por el norte a nuestro barrio de estudio. Ese segundo caso fue aun más dramático, pues ahí los presionaron fuertemente para vender e incluso dicen que hubo muertos en ese proceso.

CRÓNICA DE ENTREVISTAS V

Doña Martha Díaz es la actual presidenta de la Junta de Acción Comunal. Su padre falleció en 1955 dejando a su madre en estado de embarazo, y aunque la señora trabajaba en un restaurante, su sueldo no era lo suficiente para mantener a sus tres hijos. Por eso una compañera de trabajo que vivía en Bosque Calderón Tejada, al verla en tantas dificultades, le sugirió que se fuera a vivir allá. Le dijo que hablara con el administrador encargado, pues los dueños ya no estaban, para que le asignara un terreno en el que pudiera construir un rancho, y así fue como la señora llegó al barrio donde a los pocos meses nació doña Martha. Cuando ella llegó ya no había chircales ni mina de carbón, solo se explotaba madera y piedra de las canteras. Hacía mucho frío y las casas no eran lo suficientemente abrigadas, por eso doña Martha tuvo bronconeumonía a los dos meses de nacida, y su madre pidió que la bautizaran una madrugada a las 2 de la mañana pensando que la niña no iba a resistir. Pero la niña resistió y a pesar de las dificultades, hoy en día recuerda su época de infancia con mucho cariño. El no tener agua ni luz no fue un motivo de tristeza en su niñez, fue más bien todo lo contrario. Disfrutaba

de ir a la quebrada con sus amigas a traer el agua, de bañarse en esas aguas cristalinas, de caminar en los charcos cuando llovía. Los problemas y las angustias vinieron más adelante, sobre todo con el tema de la luz de contrabando que traían hasta el barrio con esas cuerdas que se toteaban en cualquier momento. Doña Martha cuenta que a su marido una vez lo cogió la corriente y un vecino con paciencia lo agarró con una ruana y lo salvó. En otra ocasión se soltó un cable encima de una marrana que iba cruzando con sus ocho marranitos y la marrana se murió. Doña Martha se hizo cargo de las crías a quienes tuvo que alimentar con teteros.

Ella nos cuenta que su mamá falleció en el 1974 y que fue una de las personas que trabajo en la organización de la Junta de Acción de Acción Comunal del barrio, de ahí que doña Martha ha estado cerca de este proceso desde su fundación. Es la presidenta de la junta desde hace 4 años y la labor no ha sido fácil. En el barrio se presentan muchos problemas internos y eso cada vez está peor, pues desde hace unos cinco años empezaron a llegar muchos costeños y venezolanos al barrio a vivir en alquiler, al punto de que hoy en día hay más habitantes nuevos que antiguos. Esto ha generado muchos

inconvenientes, empezando porque como los antiguos residentes tenían grandes lotes debido que las casas se encontraban distantes unas de otras, con la llegada de los inmigrantes en masa vieron la oportunidad tener más inquilinos y eso los llevó a construir sin parar.

Pero para poder legalizar el barrio se requiere tener conceptos favorables de varias instituciones, comenzando por las empresas prestadoras de servicios públicos, cuyo concepto ha sido favorable todas las veces, pero también deben tener un concepto de la Secretaría de Hábitat que debe ser verificado por Secretaría de Planeación. Entonces ocurre que Secretaría de Hábitat emite un concepto y cuando llega Planeación a verificar todo ha cambiado debido a lo rápido que se mueve la construcción en el barrio: las casas que tenían dos pisos, de repente tienen cuatro. En el lugar en que había tres casas, ahora hay cinco.

Con la llegada de los inquilinos también llegó la inseguridad. Lejos quedaron los tiempos en que podían dejar remojando la ropa en quebrada de un día para el otro sin que nadie fuera a coger lo que no le pertenecía. Pero es que la gente ya no se conoce entre sí y la dinámica poblacio-

nal cambia constantemente: alquilan un apartamento para tres personas y cuando se dan cuenta hay hasta 15 viviendo ahí. Las fiestas ruidosas pueden durar varios días seguidos. La disposición de las basuras es inadecuada y aunque el camión recolector pasa con la regularidad establecida y todos en el barrio conocen los horarios, la basura la tiran a la calle en cualquier momento favoreciendo a los roedores.

Pero los problemas no se deben solo a los nuevos habitantes. También ha habido desacuerdos importantes entre los habitantes de toda la vida, llevando incluso a la separación del barrio en dos Juntas de Acción de Comunal en 2009.

Para doña Martha no es fácil estar al frente, pues es la primera vez que una mujer es presidente de la JAC y ella dice que “le han dudo duro, que el machismo se siente”. También es ella quien tiene que poner la cara frente a cada cosa que ocurre, como cuando a principio de año apareció el trabajador social del Idiger con dos funcionarios de la Caja de Vivienda Popular a notificarle que había 89 predios ubicados en zona de alto riesgo por remoción en masa. Los funcionarios no llamaron a las familias afectadas, que eran alrededor de 500, a notificarles el desalojo para



Foto del grupo de baile de mujeres de Bosque Calderón Tejada. Doña Martha Díaz segunda de derecha a izquierda. Fuente: Archivo personal Martha Díaz

no hacer “escándalo”, aun cuando se supone que los de la Caja de Vivienda Popular estaban ahí para negociar con las familias la posibilidad de otras viviendas. Tuvo que ser doña Martha quien les notificara sobre el concepto de riesgo emitido por el Idiger. La comunidad se unió en defensa del territorio una vez más y exigió al Idiger los estudios realizados para emitir ese concepto, recibieron una respuesta inesperada por parte de la institución: los estudios los habían hecho volando un dron sobre los cerros. Este concepto irresponsable fue lo que obstruyó el proceso de legalización que adelantaban el año pasado y ahora se encuentran a la espera de estudios serios que confirmen si la amenaza de remoción en masa es real o no.

Otra de las situaciones difíciles se presentó porque los vecinos más cercanos de la casa quinta, que hoy en día es la única casa con zona verde alrededor, interpusieron un proceso de pertenencia en favor de ese terreno. Doña Martha dice que cuando se legalice el barrio, ese es único lugar en el que podrán tener un parque, así que se opuso al proceso de pertenencia, pero entonces le piden que sea ella quien se acerque a la casa y les rompa el candado, cosa que no se atreve a hacer.

Y cuando ocurrió lo de Yuliana... resulta que los investigadores llegaron a interrogarla porque al parecer el tipo que se llevó a la niña había estado hacía poco en uno de los bazares que hacen en el barrio, entonces le pidieron a ella que les indicara la casa de los muchachos que habían organizado el evento y por supuesto se armó un problema porque los jóvenes la acusaron de echarles la policía encima.

PROYECCIÓN 2000

Proyección 2000 fue un proyecto ideado por don Benedicto Galindo hacia 1994. En vista de que las casas eran en su mayoría prefabricadas y de que la amenaza del desalojo siempre estaba latente, hicieron la propuesta de trabajar comunitariamente para mejorar la vivienda, pues pensaban que teniendo una casa en ladrillo, iba a ser más difícil que los sacaran de ahí. Al proyecto se inscribieron 65 familias y el único requisito que tenían era disponer de un lote propio o tener el permiso del dueño. Si la familia inscrita ya tenía iniciada la construcción de su casa se le ayudaba con mejoras o ampliaciones, así que se establecía un monto de inversión para cada vivienda, que iba subiendo con el paso de los años. En la construcción de la primera casa fue en 1996 y se gastaron \$4'800.000 en materiales. El bulto de cemento en ese entonces costaba \$1.800. Las dos últimas viviendas no pudieron construirse y estando ya en 2005, le devolvieron a cada familia algo más de 11 millones.

Para quienes empezaban de cero la idea del

proyecto era edificar una buena base para que después pudieran seguir construyendo hacia arriba, así que se les entregaba la construcción únicamente de primer piso en obra negra y con escalera incluida. Ese primer piso se planeaba de unos 60 metros cuadrados aproximadamente, aunque debía adaptarse al lote en el que sería construido. Trataron de gestionar con la Universidad Piloto y con la Universidad Distrital ayudas para los diseños, pero no lograron nada; entonces entre los mismos vecinos se reunían y dibujaban, a su manera, los planos de diseño. En todo caso muchos de ellos eran constructores así que sabían cómo debían hacer lo básico. Don Benedicto no era albañil, pero su padre le había enseñado a manejar un metro, un nivel y una plomada diciendo que eso era la base de todo; que, si lograba levantar un muro derecho, podía construir una casa.

Una vez arrancó el proyecto los participantes debían dar una cuota monetaria mensual que se iba acumulando para la compra de

los materiales. En caso retirarse del proyecto antes de construir su casa, se les devolvía la totalidad del dinero que hubiesen aportado. En este proceso también estuvieron presentes los padres Alberto Parra y Alberto Múnera, S.J., quienes lograron una conexión con Arturo Calle. Él quiso apadrinar el proyecto y aportó un capital semilla de cinco millones de pesos, aunque lamentablemente por ese entonces empezó el proceso de negociación con el barrio el Compresor (lote 6) donde la gente vendió sus terrenos, así que el señor Calle decidió no seguir dando dinero al proyecto, pensando que la gente estaba aceptando irse de la zona. Aunque era un aporte importante, no era el único con el que contaban los socios: también organizaban los bazares y las fiestas que siempre les habían funcionado cuando de recoger dinero se trataba.

Los asociados debían aportar además de la cuota, mano de obra. En la construcción se trabajaba únicamente los fines de semana y se hacía una rifa para decidir en la casa de quien empezaría el trabajo. Los que por algún motivo no podían trabajar personalmente, debían contratar un empleado que los reemplazara. Toda la gente se dividía en dos o tres grupos y

Foto de uno de los bazares que realizan en Bosque Calderón Tejada. Fuente: Archivo personal Martha Diaz



mientras que unos iban haciendo las excavaciones de una casa, los demás iban alistando el terreno para otra.

Todo el trabajo lo hacían entre ellos mismos excepto la mezcla para la fundición de la placa, caso en el contrataban un viaje de concreto. El proyecto siguió adelante aun habiendo perdido el patrocinio de Arturo Calle, pero pronto llegó el segundo gran inconveniente: la primera persona a la que se le construyó la casa, decidió salirse del proyecto tan pronto le entregaron su vivienda, sin pagar lo que debía. De los 4.8 millones que había costado su casa, había aportado unos 100 mil pesos.

A pesar de eso, siguieron adelante con el trabajo y lograron sacar adelante 19 viviendas. Para 2005 mucha gente se había retirado del programa porque se atrasaba con las cuotas o por motivos personales, pero aún quedaban dos personas a quienes debían construirle sus casas cuando apareció el tercer gran problema que precipitó el fin del proyecto: otra de las personas a las que se les había entregado vivienda decidió dejar de pagar las cuotas acordadas, argumentando que si la primera persona no pagaba, pues ella tampoco. Pero

resulta que esta segunda persona sí tenía escrituras de pertenencia de su lote, así que Benedicto inició un proceso en contra de ella. En su defensa, la persona demandó a Benedicto por constructor pirata y estuvo a punto de enviarlo a la cárcel, pero el apoyo del resto del equipo y el hecho de tener constitución legal de empresa para Proyección 2000, lograron evitar que eso sucediera. Aunque Benedicto se salvó de la cárcel, eso marcó el fin del proyecto.



Mapa de la ruta 18-8 SITP. Fuente:
https://www.sitp.gov.co/publicaciones/40473/ruta_especial_18_8/

EL SIGLO XXI

El nuevo siglo llegó con el intercambiador vial de la CL 62 y por primera vez en la historia del barrio pudieron entrar automóviles hasta la puerta de las viviendas. El inconveniente de transporte que toda la vida habían tenido empezó a mejorar gracias a un señor que decidió hacer ruta con su carro, desde el parque Lourdes hasta la cancha de fútbol del barrio. Luego más y más carros se unieron a prestar este servicio y hoy en día hay como 60. Sin embargo, no son suficientes para toda la población que habita en el barrio y a pesar de que para sus habitantes la gran ventaja de este sector es la ubicación, la gran desventaja es el transporte. Ya no suben caminando como antes lo hacían porque ya no se sienten seguros. La mayoría de los carros que prestan servicio de colectivo son de placa de impar, así que la mitad de los días les resulta muy difícil conseguir cupo porque la medida de pico y placa no deja circular esos carros. En cuanto a transporte público solo cuentan con una ruta de SITP que hace un recorrido circular, pero casi no la usan porque se demora mucho en pasar y esperando



pierden la posibilidad del transbordo que les da la tarjeta. Los colectivos prestan servicio hasta cierta hora de la noche; después de eso se hace imposible conseguir transporte, aunque se trate de una emergencia.

Para 2004 Fiduciaria Tequendama a través del señor Edmundo Castro Escamilla, compró el área correspondiente al barrio el Compresor. La negociación no fue del todo pacífica, pues en medio de la negativa de algunos habitantes por vender resultaron tres personas muertas. Quienes aceptaron el negocio de buena gana recibieron importantes sumas de dinero e incluso consiguieron trabajo, pues una vez vendidos los lotes, fueron ellos los encargados de construir el muro que encierra a los habitantes del barrio. El muro fue derrumbado varias veces, pero así mismo fue vuelto a construir.

Las ilusiones de legalización del barrio volvieron a aparecer durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón, pero cuando todo parecía estar listo y los residentes de Bosque Calderón Tejada estaban a punto de firmar el acuerdo, se dieron cuenta de un detalle: con la legalización se aceptaba un plan vial que exigía la ampliación de las vías del barrio, afectando di-

rectamente todas las casas que se encontraban sobre el camino. Por más de que pelearon e insistieron en que ese plan vial no era viable para ellos porque volaría la fachada de muchas casas, no fue posible llegar a un acuerdo con la administración y el proceso de legalización se detuvo.

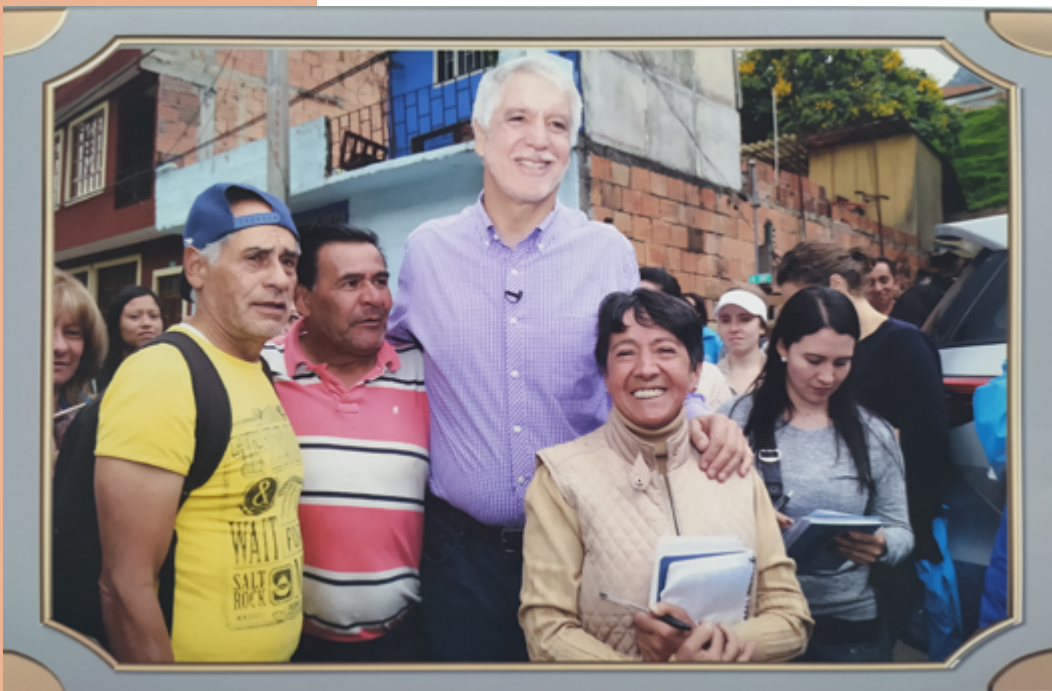
En 2009 Benedicto Galindo presentó una propuesta a Conservación Internacional para el tratamiento de la quebrada. Él dice que lo veía como un tema de salud pública porque la zona estaba llena de retamo espinoso y de habitantes de calle. “Llegó el momento en que a las cinco de la tarde uno no podía subir porque lo atracaban”. El lugar se prestó incluso para ser el centro de operaciones de una familia que robaba y deshuesaba carros, ocultando todo bajo un puente lleno de escombros y basura de todo tipo. La Secretaría de Ambiente, la Alcaldía Local y Conservación Internacional, invirtieron 1.800 millones de pesos para la recuperación de la quebrada. En ese proceso sacaron toneladas de basura y cientos de habitantes de calle. Construyeron senderos turísticos y puentes de madera para atravesar algunas zonas de la quebrada. Eliminaron gran cantidad de retamos espinoso, especie invasora

que genera mucho daño en el ecosistema, y en su lugar sembraron variedad de árboles nativos. “No había especies nativas, solo el retamo. Todo el mundo habla de la recuperación de la quebrada y yo lo que les estoy diciendo es: se ha hecho una recuperación paisajística pero la quebrada no se ha recuperada nada. Al contrario, en los últimos veinte años la quebrada ha perdido más del 80% de su caudal.”

En 2017, unos meses después del infanticidio de Yuliana Samboní, el entonces Alcalde Mayor Enrique Peñalosa nuevamente prometió la legalización. Dijo que primero debían hacer la delimitación de la ronda de la quebrada Las Delicias, y que para marzo de 2018 estaría legalizado el barrio. Pero como las cosas cambian tanto en el barrio por las nuevas construcciones que aparecen rápidamente, ha sido imposible concluir este proceso que aparentemente sigue en marcha. Aunque las nuevas construcciones no son el único inconveniente; con el concepto de alto riesgo de remoción en masa emitido por el Idiger, tampoco es posible la legalización. Según la entidad hay ochenta y nueve predios en alto riesgo de remoción en masa, aunque todo lo demás lo sitúan en categoría de riesgo medio, lo que igualmente impe-



Plano del proyecto de legalización del barrio Bosque Calderón Tejada durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón. En rojo se identifica el trazado vial que no fue aprobado por los habitantes del barrio. Fuente: Archivo personal de Benedicto Galindo



diría la legalización.

Actualmente en el barrio se ha abierto mucho comercio, pues hasta hace unos dos años solo había cuatro tiendas mientras que ahora hay dieciocho. La construcción se ha desbordado. La gente optó por construir para arrendar: “La gente está arrendando hasta media cama”. Han construido incluso sobre las peatonales. Esta problemática, dicen algunos habitantes, también es culpa de la Alcaldía que no responde a los llamados de aviso de la comunidad sobre nuevos asentamientos. En la parte alta del barrio la gente que llega compra por tres o cuatro millones de pesos, esperando que cuando el gobierno los saque de ahí les dé casa.

Fotos: Luis Eduardo Garzón, Samuel Moreno y Enrique Peñalosa en visita al barrio Bosque Calderón Tejada durante sus respectivos periodos de alcaldía. Doña Martha Díaz, actual presidenta de la JAC se identifica al lado de Peñalosa. Fuente: Archivo personal Martha Díaz.

ARCHIVO 26 de mayo 1992, 12:00 a. m.

UN SECUESTRO DE PELÍCULA

Qué pasó, alcalde? Muévase! La diligencia está suspendida y usted lo sabe muy bien. Para qué va a poner en peligro la vida de una persona? . Así gritaba, iracundo, un hombre de 31 años que ayer mantuvo secuestrados durante casi cuatro horas a una inspectora de Policía y a su padre, reclamando la suspensión del desalojo de una invasión en el nororiente de Bogotá.

Finalizando esta investigación fue posible contactar a los Padres Alberto Parra y Alberto Múnera S.J., con el fin de que compartieran su propio testimonio sobre los eventos relatados por los habitantes del barrio. Muy amablemente prefirieron comunicar su experiencia en un escrito que se copia a continuación de forma textual:

A PROPÓSITO DE “UN SECUESTRO DE PELÍCULA”

Vamos a referirnos al sector del alto Chapinero localizado en las estribaciones de los Cerros Orientales, a lado y lado de la que hoy conocemos como Avenida Circunvalar, entre las calles 63 y 68 y la entonces carrera tercera. Ese considerable espacio se conoció, desde los años 30 del siglo pasado, como Bosque Calderón Tejada.

El nombre provino de la familia propietaria de esos terrenos que fueron para la ciudad, no sólo reserva maderable, sino también cantera de piedra y de arena. Para las faenas correspondientes se contrataba, como es usual, mano de obra barata y no cualificada. Puede imaginarse que, por escasos salarios, los aserradores y los extractores vivieron al día, sin ninguna de las prestaciones sociales que hoy son de ley. Puede comprenderse también que en ese mismo terreno del Bosque Calderón Tejada levantaron sus chozas y sus humildes vivien-

das las personas y familias que allí trabajaban. Se corrobora también, por el testimonio oral de padres a hijos, que los propietarios de este gran predio ajustaban los salarios con el derecho a poseer y levantar viviendas en ese sector. Se origina así un derecho cierto de posesión nunca escriturada, que el derecho reconoció siempre como legítimo y propio: derecho por larga y pacífica posesión.

Los firmantes de ese testimonio somos dos miembros de la Compañía de Jesús que, finalizados nuestros estudios de teología en Europa, nos vinculamos, en 1973, a las Facultades Eclesiásticas de la Universidad Javeriana, que funcionaron por varias décadas en el enorme edificio de la carrera 10ª entre calle 65 y 66, hoy patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Cinco años después, en 1978, nosotros, junto con un buen grupo de estudiantes de la Facultad de Teología, comenzamos a frecuentar el Bosque Calderón, especialmente los fines de

semana, para un trabajo socio-pastoral planificado de ayuda a las comunidades marginales asentadas en esos terrenos y cuyas condiciones de vida eran absolutamente precarias: carencia de vivienda, casuchas de tela asfáltica, ausencia de alcantarillado y servicios, lastimoso estado de salud, ausencia de escuela, prohibición de deforestación y de extracción, por lo cual los habitantes del Bosque Calderón Tejada podían ser tenidos como los más pobres entre los pobres.

En la lógica permanente de la Iglesia Católica, la evangelización siempre estuvo ligada a la promoción humana y social, a la defensa de los derechos humanos y a la creación continua de mejores condiciones de vida, de vivienda, de trabajo, de educación. Para 1982 se contó también con la presencia cualificada de estudiantes de otras Facultades civiles de la Universidad Javeriana, conformando todos un coordinado equipo de acompañamiento y de promoción.

* * * *

Nos situamos ahora en los años 1992 a 1994, en el período del alcalde de Bogotá, doctor Jaime Castro. Se caracterizó ese período por un

programa de planificación de la ciudad, que dejó por fuera a los barrios denominados piratas y sub normales, como el Bosque Calderón. Por lo demás, nunca se supo quién o quiénes y ostentando qué títulos de propiedad habían comenzado a reclamar la propiedad total de los predios, sin miramiento por los legítimos títulos de posesión de muchos lustros atrás. Por fuerza de la apetencia de urbanizadores piratas y traficantes de terrenos, los constantes intentos de desalojo por la fuerza o por decisiones judiciales se acrecentaron y se hicieron constantes, amenazantes, injustos frente al derecho de propiedad por posesión.

Entonces puede comprenderse el peligroso trabajo de los acompañantes universitarios de estas comunidades permanentemente amenazadas, y el constante trabajo para la formación de su conciencia cívica y social en orden a congregarlos y capacitarlos para la defensa de sus propios intereses y derechos.

El gran predio del Bosque Calderón había sido ya atravesado por la Avenida Circunvalar, sin miramiento alguno ni diálogo ni negociación con los propietarios de los espacios requeridos. El trazado de la Avenida Circunvalar llevó, en-

tonces, a denominar Bosque Calderón al sector oriental y barrio Los Olivos y barrio Luis Alberto Vega al sector occidental con relación a la Avenida. Pero se trató siempre de una sola y única comunidad de vecinos, unidos por la conciencia de sus derechos de legítima propiedad. La Avenida Circunvalar fue testigo de las continuas marchas cívicas y protestas ciudadanas para el reclamo de derechos y el rechazo de permanentes intentos de desalojo y de expropiación por fallos judiciales y por ejecución desde la alcaldía menor de Chapinero.

En ese marco de conflicto social debe situarse el episodio de resistencia que fue protagonizado por el estudiante Hernando Herrera Anaya, líder estudiantil y líder social, ante la orden de ejecución de desalojo y entrega de predios al juzgado. De ello dio cuenta con sensacionalismo la prensa local y, particularmente, el diario *El Tiempo* <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-123984>. Para la gran prensa y las cadenas de radiodifusión se habría tratado de un “secuestro” y no de una acción civil arriesgada y aventurada para impedir la flagrante acción de desalojo y de expropiación. Hernando Herrera, gravemente herido por los disparos con armas del GOES, y detenido para

ser procesado, no sólo obtuvo el *habeas corpus* para su temporal recuperación, sino que pudo ser asilado por el gobierno de Suiza, gracias a la gestión humanitaria del CINEP, a la pericia humanitaria de los abogados Guillermo Arturo Villegas y María Antonia Jiménez de Obregón, así como a la arriesgada acción de los sacerdotes Gilberto Duque, Alberto Múnera, Alberto Parra. La carrera sacerdotal de Hernando Herrera en el obligado exilio quedó frustrada, su salud gravemente diezmada, su honra y su fama comprometidos, si bien sus compañeros de hazaña retenidos en la cárcel Modelo fueron liberados después de varios meses.

* * * *

A finales de 1994 y todo el trascurso 1995-1996 la acción ciudadana de los propietarios por posesión del barrio Bosque Calderón tuvo por interlocutor al señor Alfonso Beltrán Ballesteros. Él, a nombre propio o en representación de la fundación Manuela Beltrán, ostentó escritura de propiedad del predio ocupado por el barrio Bosque Calderón Tejada. El nuevo período de conflicto social conoció de nuevo los intentos de lanzamiento, la acción y las acciones acostumbradas de la fuerza

pública, y el asesinato de dos líderes barriales frente a la humilde capilla del sector. La larga transacción cívica y jurídica dio por resultado la partición del predio del Bosque Calderón entre la comunidad de ciudadanos en pacífica posesión y el titular o representante de la fundación Manuela Beltrán.

Entre los años 1995 y 1996 se corrieron las escrituras públicas en favor de las familias poseedoras de los predios del barrio -cerca de 45 escrituras- y se avanzó en la construcción de unidades familiares, gracias a la colaboración de algunos benefactores, a la campaña pro vivienda en los colegios de la Compañía de Jesús en Bogotá, y a la colaboración de la fundación El minuto de Dios.

En la segunda administración del alcalde Enrique Peñalosa, se intentó la legalización del barrio Bosque Calderón, en tanto que los vecinos y propietarios de los barrios Los Olivos y Luis Alberto Vega comercializaron sus predios para desarrollos urbanísticos privados, con tan enormes perjuicios para la ecología del sector y para el derecho paisajístico de toda la ciudad.

El Bosque Calderón Tejada, más que un barrio,

es un monumento levantado al derecho de los pobres y a su promoción social. Tierra, techo, trabajo y dignidad son, en la enseñanza viva de la Iglesia, parte integral, constitutiva y esencial de la evangelización de los pueblos. Así fue en la Europa cristiana y así es en la América nuestra, no pobre, sino empobrecida.

Alberto Parra S.J. – Alberto Múnera S.J.

Noviembre de 2020





2020. Delimitación del barrio Bosque Calderón Tejada. Elaboración propia elaborada en Google Earth

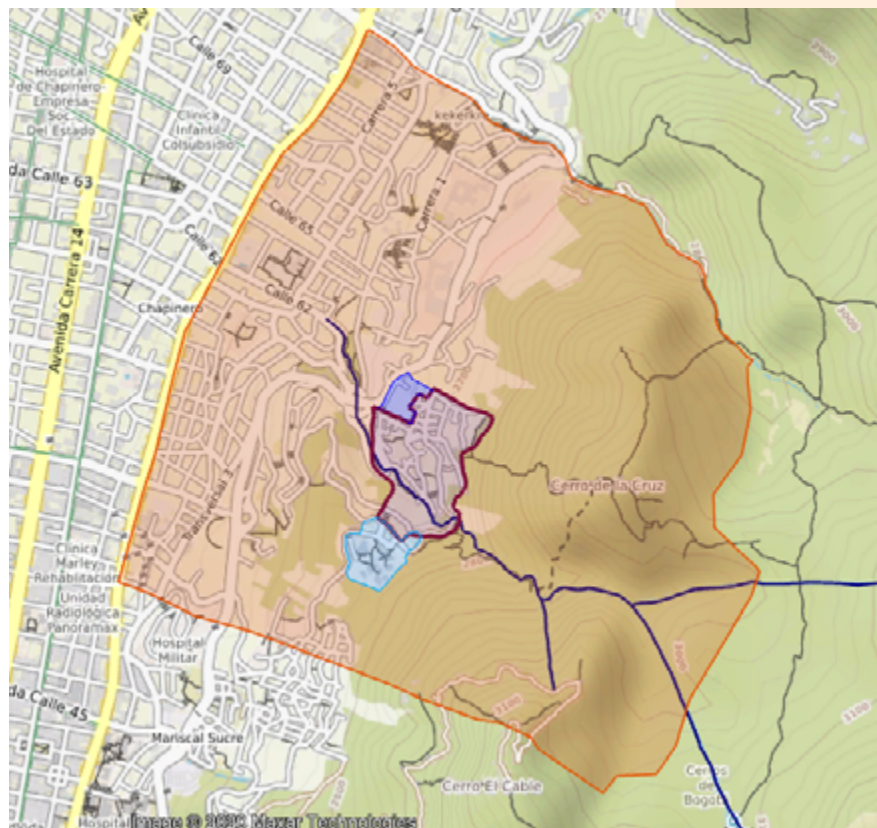
Si bien el barrio Bosque Calderón Tejada está claramente delimitado en la actualidad, no siempre lo fue así. En parte, porque por algo más de seis décadas contadas desde la compra de Luis Calderón Tejada hasta la consolidación de la Junta de Acción Comunal, estos territorios fueron ignorados de los registros municipales, y cuando son nombrados llaman Bosque Calderón Tejada a todo el terreno no urbanizado de la antigua hacienda, como se evidencia en planos de 1960, sin distinguir los procesos sociales y territoriales que se dan en los diferentes sectores.

Para esta investigación, el barrio Bosque Calderón Tejada se encuentra contenido en la zona de vivienda delimitada en la aerofotografía contigua.

CONTEXTO.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS TERRENOS DE CALDERÓN TEJADA

Pese al imaginario colectivo de la gran extensión de los terrenos que compró Luis Calderón Tejada, estos, al momento de la compra, no estaban baldíos ni tenían los límites exactos que se le atribuyen; aunque la tradición asume que la carrera séptima es el límite occidental y la cuchilla de los cerros el límite oriental del terreno comprado, sobre la vía existían algunas construcciones y un incipiente trazado urbano de tres cuadras, y por el límite oriental, no era la cuchilla real de la montaña el fin de la finca, sino, posiblemente, la línea imaginaria que se traza entre los cerros del Cable y de la Cruz.



En naranja, “límites” del terreno adquirido por Luis Calderón Tejada. En morado, la delimitación actual del barrio. Las zonas azules corresponden, de norte a sur, a las universidades Manuela Beltrán y Politécnico Gran Colombiano. La línea azul corresponde al trazado de la Quebrada Las Delicias y sus ramificaciones. Elaboración propia en Google Earth con capa Koomot de Open Street Maps.

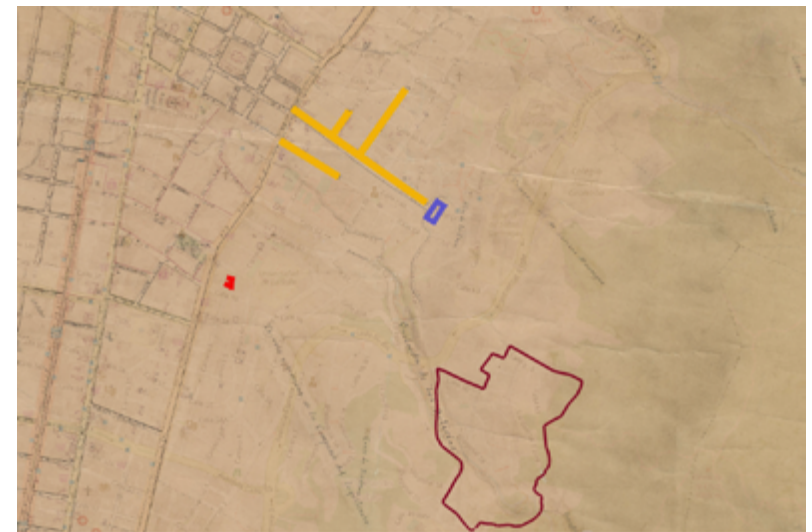
En el sector ubicado entre la carrera Séptima y la actual carrera Cuarta, y las ahora calles 59 y 62, estaban establecidos los Hermanos Cristianos, hoy conocidos como Hermanos de la Salle, quienes eran propietarios desde finales del siglo XIX de los terrenos que hoy ocupa la Universidad de la Salle¹.

Para 1902, Ramon B. Jimeno había adquirido un terreno de aproximadamente 100 metros cuadrados donde se ubicó el primer tanque del acueducto que serviría a Chapinero, y una vía de acceso, en la calle 64 con carrera Cuarta.

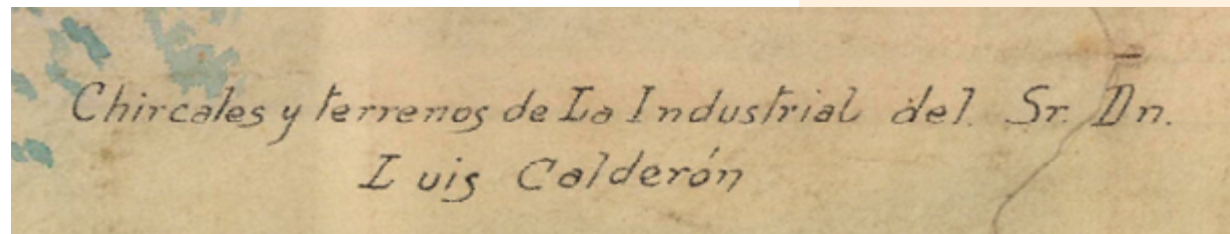
Adicionalmente, sin identificar de forma individual pero claramente indicando que estas manzanas ya existían, las comprendidas entre las calles 64 y 65, entre carreras Séptima y Cuarta.

¹ El Noviciado de Chapinero se establece en 1893, según la investigación de Cristhian James Díaz, José Raúl Jiménez y Daniel Turriago R sobre la comunidad religiosa. Díaz M, Cristhian James. Jiménez I, José Raúl. Turriago R, Daniel. 2005. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la coyuntura histórica de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Colombia. Revista Actualidades Pedagógicas No 47. p 75-88. Julio - diciembre 2005. Bogotá. recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v17n1/v17n1a09.pdf>

Bogotá en 1905. Relación del barrio actual con el contexto. El barrio se marca delineado en violeta. En amarillo se resaltan las vías preexistentes. El recuadro azul corresponde a la ubicación del tanque construido por Ramón B Jimeno, y el cuadro rojo corresponde al convento de los Hermanos Cristianos. Elaboración propia a partir del plano de 1905 alojado en el sitio Cartografías de Bogotá <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/index/proyecto>



En el Plano topográfico de Bogotá, Chapinero y San Cristóbal, elaborado por Luis José Fonseca en 1915 para la Alcaldía, ya están identificados los predios de las Fincas la Concepción y Las Delicias con el título de “Chircales y Terrenos De la Industrial del Sr. Dn. Luis Calderón”, limitando al Sur con los terrenos de los herederos de Enrique Pardo. Respecto a la traza de dos calles del plano anterior, se evidencia un cerramiento y una posible construcción nueva sin identificar y aparece un nuevo volumen junto al Convento de los Hermanos Católicos. Para el momento de haber sido dibujado el plano, ya el predio de Las Delicias contaba con vivienda obrera en torno a los chircales adquiridos en la compra, pero no son representados en el plano.

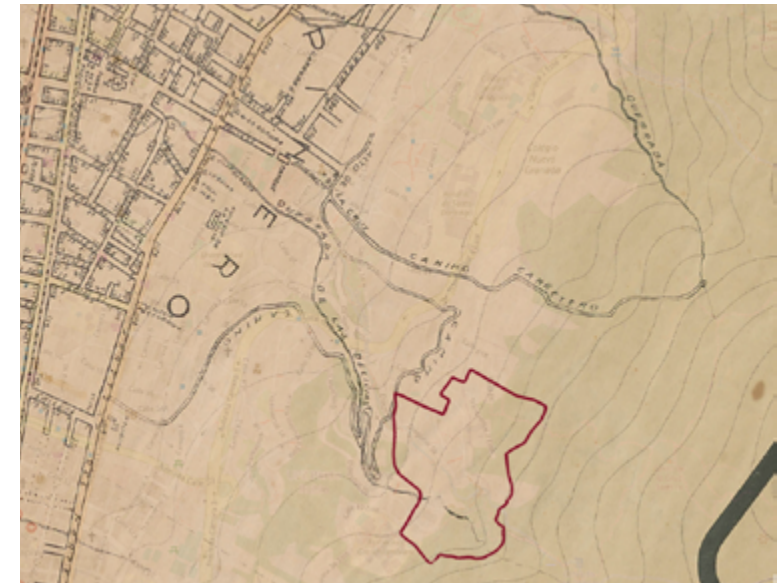


1915. Detalle identificación terrenos de Luis Calderón. El barrio se marca delineado en morado. Elaboración propia a partir del plano de 1905 alojado en el sitio Cartografías de Bogotá <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/index/proyecto>



1915. Relación del barrio actual con el contexto. El barrio se marca delineado en morado. Elaboración propia a partir del plano de 1915 alojado en el sitio Cartografías de Bogotá <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/index/proyecto>

En 1926 empiezan a ser urbanizados los lotes ubicados más al norte del predio sobre la carrera Séptima, dando paso a las majestuosas quintas, entre ellas, Villa Adelaida y Minerva, empezando a existir el trazado entre las quebradas de Las Delicias y La Vieja hasta la carrera Quinta. Por el contrario, el desarrollo al Sur del a Quebrada Las Delicias se limita -según el plano de 1926- a apariciones sueltas y sin definir un trazado urbano, apareciendo construcciones identificadas, de norte a sur, como Villa Blanca, La Selva, Cecil, Alba, el Colegio del Sagrado Corazón y el Polígono. Aparecen en este plano varios caminos carreteables, que posiblemente servían de acceso para las canteras y ladrilleras que en esos momentos operaban en el terreno. Ni las empresas extractivas ni la vivienda obrera hacen parte de este plano.



1923. Relación del barrio actual con el contexto. El barrio se marca delineado en morado.
Elaboración propia a partir del plano de 1923 alojado en el sitio *Cartografías de Bogotá*
<http://cartografia.bogotaendocumentos.com/index/proyecto>

Con la muerte de Luis Calderón, y pese a las intenciones de su hijo de continuar con la firma creada por su padre para urbanizar sus terrenos, el desarrollo urbano sigue siendo lento. Este sector está invisibilizado en los planos urbanos de Bogotá y se dispone de este espacio vacío para ubicar rótulos. Esto se mantiene hasta 1935 cuando sale a la venta el proyecto urbanístico “Bosque Calderón”, ubicado entre las carreras Séptima y Cuarta y calles 54 a 59. Este proyecto utiliza el modelo en el cual el terrateniente aporta el terreno, y la firma urbanizadora se encarga de tramitar las licencias necesarias para realizar las ventas de lotes, dotar al sector de los servicios públicos, y planificar la distribución urbana para el sector. Si bien el desarrollo del proyecto arquitectónico no hacía parte de la venta original, muchas de las casas fueron construidas por la misma firma, acudiendo al modelo de casas exentas de fachadas libres, y el empleo de materiales como la piedra y el ladrillo, obtenido de las fábricas ubicadas unas cotas más arriba.

BOSQUE CALDERON TEJADA
CARRERA 7 ENTRE CALLES 54 Y 59
INFORMES:
TULIO OSPINA Y CIA
TEL. 3264
EN EL BOSQUE
TEL. 252 CHAP.

CHAPINERO ← CARRERA 7 → BOGOTA

EL MAS HERMOSO BARRIO RESIDENCIAL DE BOGOTA
Y EL UNICO QUE PUEDE OFRECER A UD. UN PLAZO HASTA
DE CINCO AÑOS PARA EL PAGO DE LA MITAD DE SUS LOTES.®

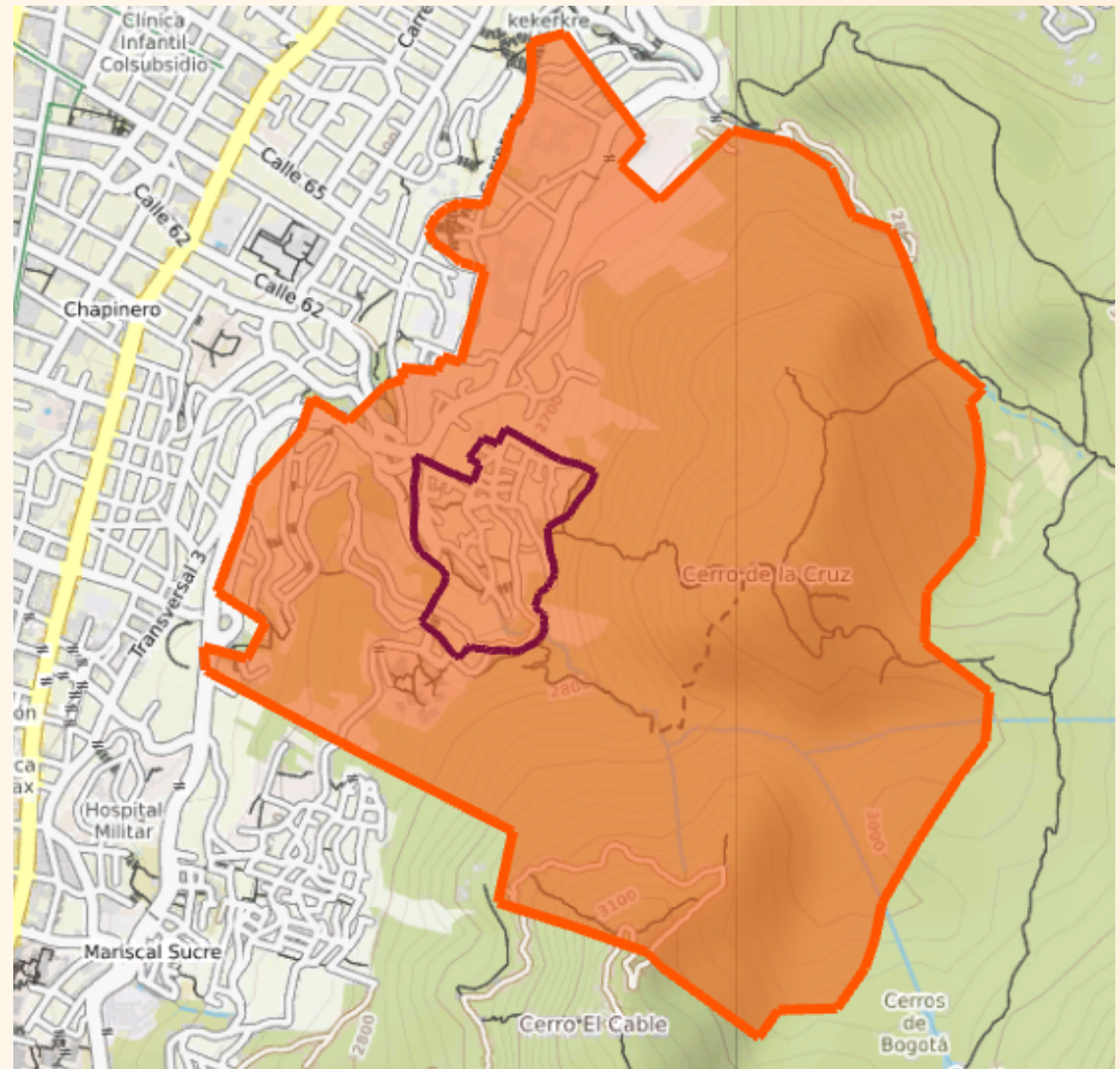
1936 - Publicidad Bosque Calderón Tejada Urbanizado por la firma Ospinas & CIA S.A.
Tomado de "Ospinas 75 años"

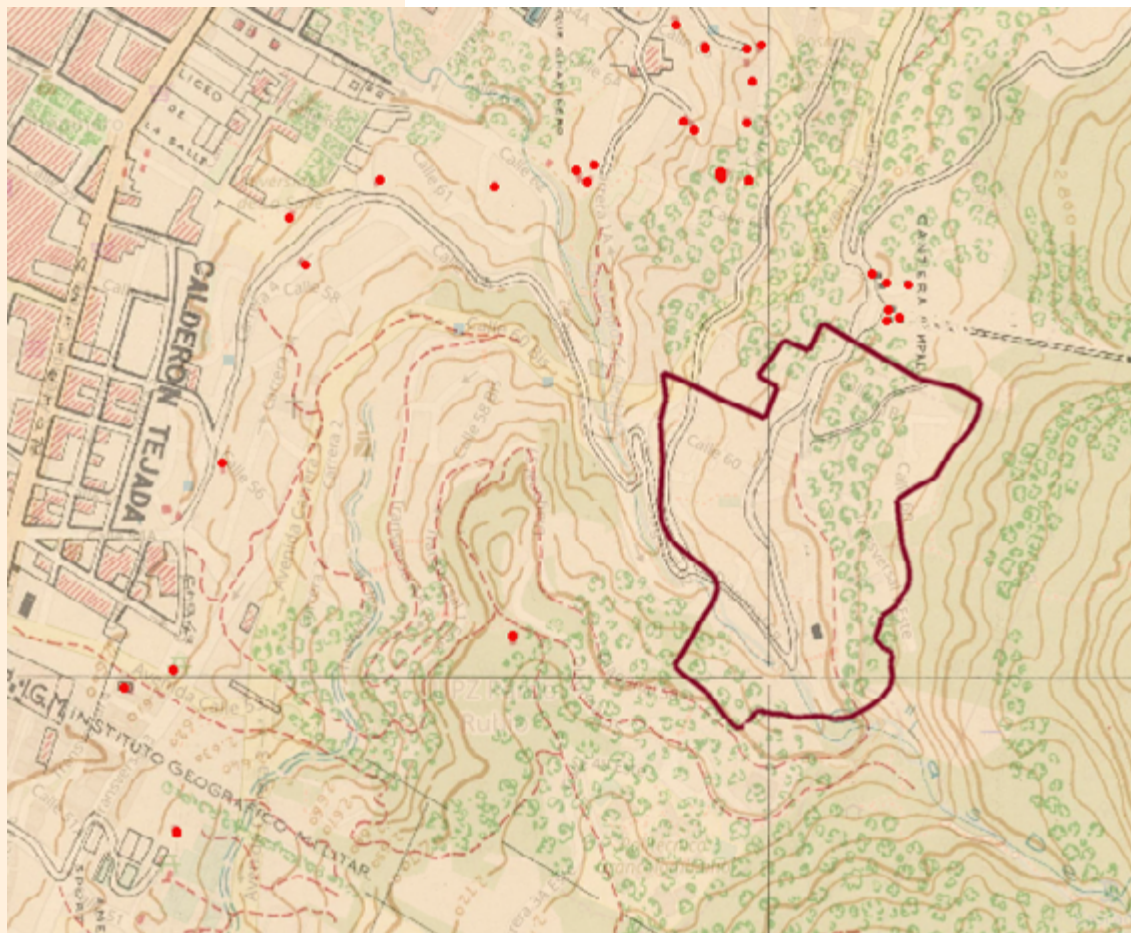
Mientras el desarrollo abajo buscaba seguir los más altos estándares de la época, en la parte alta hacía aparición, por lo menos en planos, una línea que atravesaría la ciudad de norte a sur, la denominada Paseo Bolívar, que fue proyectada desde la calle 26 hasta el norte de la ciudad, entonces calle 100. Vale la pena recordar que para 1915, el trazado de esta vía en el sector de la calle 19 sirvió de excusa para “higienizar” los barrios y asentamientos espontáneos que se estaban empezando a conformar en las faldas de la montaña, y donde sus habitantes fueron finalmente reubicados luego de un largo proceso que tomaría más de veinte años (Sánchez Gómez, 2010, p 114 - 115).

1936. plano de Julio C Vergara y Vergara. Sobre la Carrera Séptima, se ubica la primera urbanización desarrollada por Calderón Barriga y Ospinas para el sector. La línea amarilla de la derecha destaca el trazado incipiente de una primera proyección para la extensión del la Avenida Paseo Bolívar. En morado, la ubicación actual del barrio Bosque Calderón Tejada. Elaboración propia a partir del plano de 1936 alojado en el sitio Cartografías de Bogotá <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/index/proyecto>



En 1936, en el plano elaborado por Gonzalo Roa Álvarez para el Instituto Geográfico Militar, se evidencia por primera vez pequeños puntos dispuestos a los lados de los caminos, que representan las viviendas espontáneas que los trabajadores de las empresas extractivas ocupan. Así mismo, el trazado de la vía de acceso a la parte alta de los terrenos es cada vez más nítida. Este plano ubica la Cantera Municipal, negocio alternativo que los Calderón realizaron con la administración de la ciudad para la explotación de materiales para las obras del centenario de la fundación de la ciudad. Para este momento, el terreno de los Calderón ya se ha reducido considerablemente. Quedan algunas zonas por sectores urbanizados en el marco de la sociedad establecida con la firma Ospinas & CIA SA, y otras por ventas de lotes sin urbanizar que son vendidos a otros urbanizadores sin participar activamente del proceso de loteo, venta y construcción. Para este año, los terrenos de la familia corresponden a los ubicados arriba de la actual carrera Cuarta.



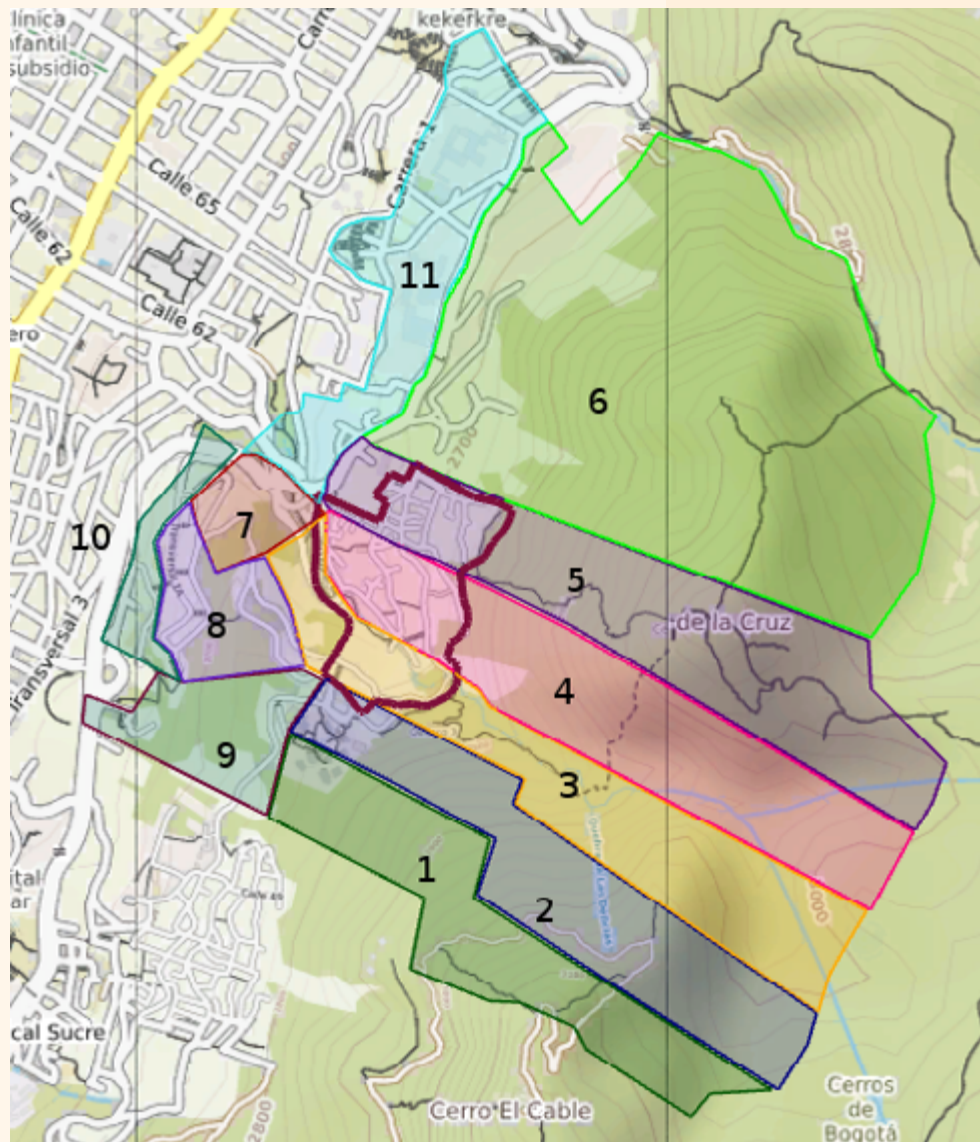


A la izquierda, en rojo, viviendas ubicadas en los límites del terreno de los Calderón. A la Derecha. El terreno de los Calderón para 1936. Elaboración propia a partir de plano elaborado por Gonzalo Roa Álvarez para el Instituto Geográfico Militar. Elaboración propia en Google Earth con capa Koomot de Open Street Maps a partir de plano publicado en la investigación sobre el Gimnasio Moderno de María Cecilia Galindo Oñate. (Galindo Oñate, 2015, p 116)

Para 1947 la sucesión de la familia Calderón finalmente prospera, y en este proceso de liquidación de la Compañía Urbanizadora y Constructora el terreno se reparte en 11 lotes. Este fraccionamiento permitirá que algunas zonas sean vendidas y con ello logren urbanizarse prontamente, como el lote 11 correspondiente a los hoy terrenos ocupados por los colegios El Rosario y Jordán de Sajonia,

y otros como los lotes 4 y 5, donde se ubica el barrio Bosque Calderón Tejada, siguieran siendo objeto de litigios que limitaron su desarrollo urbano planificado, y por el contrario, permitiera que el proceso de urbanización espontánea se consolidara.

1946. Loteo de repartición de los terrenos que fueron parte de la Compañía Urbanizadora y Constructora de la familia Calderón. El barrio se ubica principalmente ocupando los lotes 4 y 5. La zona ocupada por el lote 3 corresponde a las viviendas que se fueron organizando al sur del río. Elaboración propia en Google Earth a partir del análisis hecho por María Cecilia Galindo Oñate y el plano de la escritura 5245 de 1946 de la Notaría Segunda.



1946. Loteo de repartición de los terrenos que fueron parte de la Compañía Urbanizadora y Constructora de la familia Calderón. El barrio se ubica principalmente ocupando los lotes 4 y 5. La zona ocupada por el lote 3 corresponde a las viviendas que se fueron organizando al sur del río. Elaboración propia en Google Earth a partir del análisis hecho por María Cecilia Galindo Oñate y el plano de la escritura 5245 de 1946 de la Notaría Segunda.

Nuestro barrio

La base de lo que será el elemento estructurante del barrio es la vía de acceso y circulación en torno a las canteras. Se aprovecha la zona plana y regular de la parte alta para establecer allí la implantación del barrio. En la aérea fotografía de 1936, se puede apreciar con claridad los senderos que serpentean en la falda de la montaña; caminos que sirvieron para la extracción de material de la cantera.

Si bien no se alcanzan a percibir la presencia de habitantes en la zona, el plano de 1936 elaborado por Gonzalo Roa Álvarez se aprecia el inicio de la ocupación, aun espontánea y no centralizada de la zona alta de los terrenos correspondientes a los lotes 4 y 5 en los que fue repartido el terreno de los Calderón durante el proceso de sucesión.



1936, aerofotografía. IGAC. Aquí se puede apreciar claramente en el centro de la imagen la vía en forma de Z que caracterizará la circulación interna en el futuro barrio. Por contraste, se observa a la izquierda la trama regular y ortogonal del proceso de urbanización desarrollado por la Firma Ospinas y CIA SA.

La base planimétrica de Bogotá consultada entre los años 1936 y 1950 para el sector se basa en el plano elaborado por Gonzalo Roa Álvarez para el Instituto Geográfico Militar, por lo que no es posible, en planos, identificar el avance del proceso de urbanización del sector, más allá de tres volúmenes que se registran en la zona del barrio, en la imagen de 1944. Por la ubicación de uno de estos puntos, puede presumirse que corresponde a la Casa Quinta de la Familia Calderón. Sin embargo, por primera vez se encuentra un registro de las actividades extractivas que suceden en los cerros. Dos planos encontrados en sitio web Cartografías de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, de la década de 1940 registran canteras, chircales, areneras y minas de carbón, así como las zonas de deslizamiento donde el terreno se ha afectado por este uso intenso.

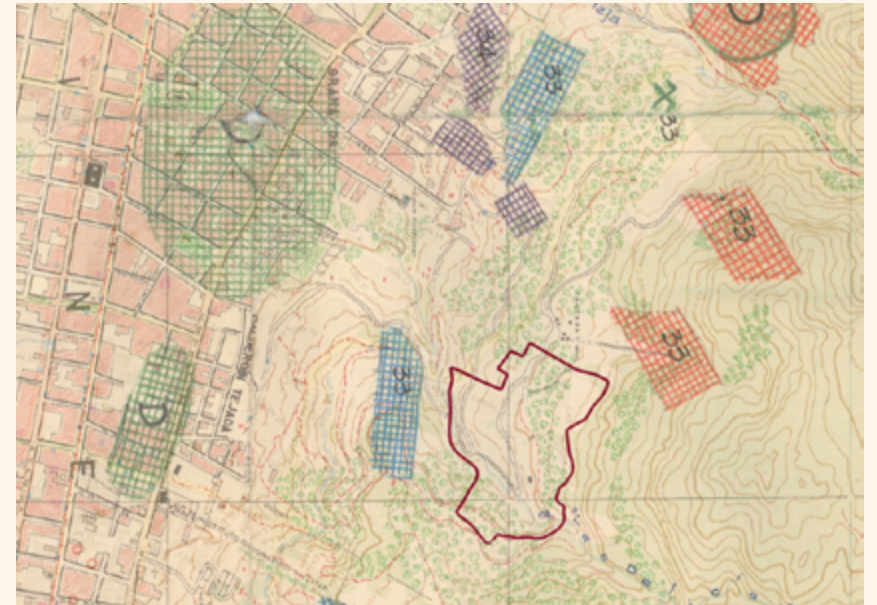


1944. el barrio en su contexto. Elaboración propia a partir de plano de Secretaría de obras municipales alojado en el sitio Cartografías de Bogotá

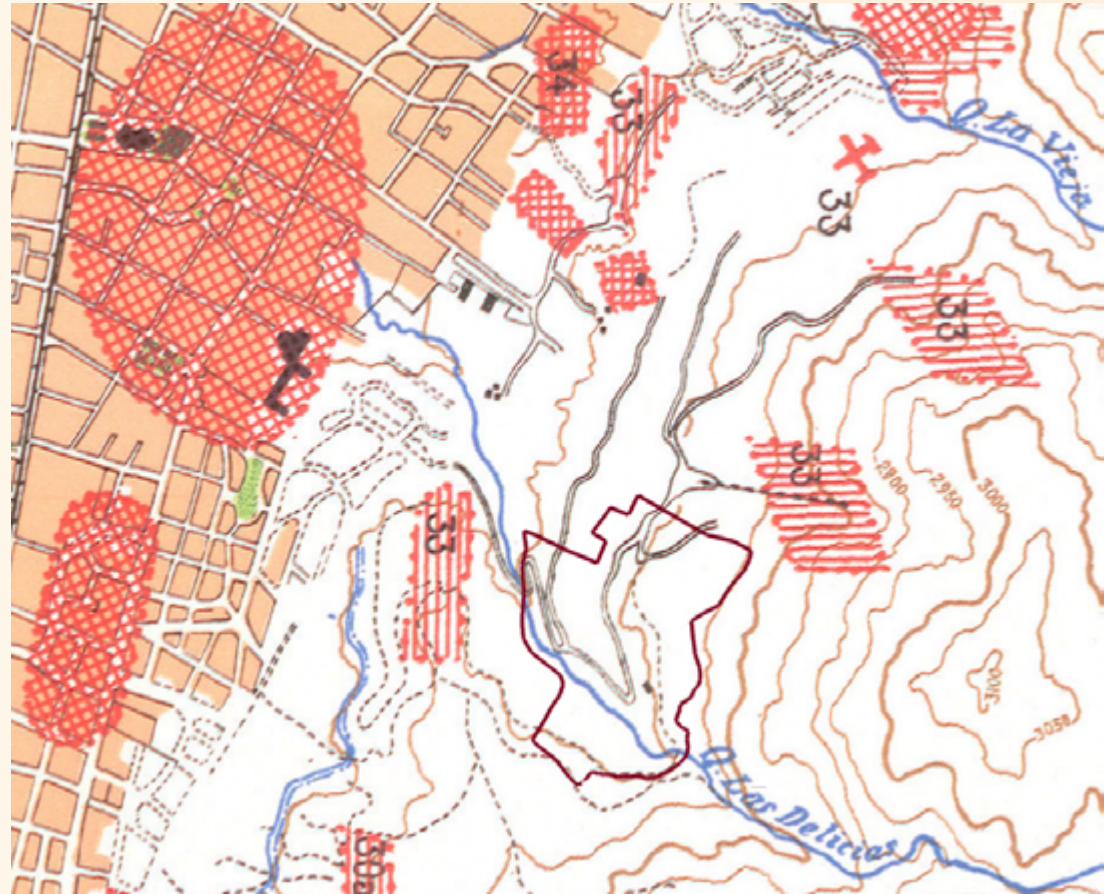


1950. el barrio en su contexto. Elaboración propia a partir plano sin identificar alojado en el sitio Cartografías de Bogotá







1940, Explotaciones Rocosas Elaboración propia a partir de Intervención sobre el "Plano Aerofotográfico de Bogotá", alojado en el sitio Cartografías de Bogotá



1942. Explotaciones Rocosas y Principales Zonas de Deslizamiento en 1942. Elaboración propia a partir cartografía elaborada por el Servicio Geológico Nacional alojado en el sitio Cartografías de Bogotá. Abajo las convenciones de este plano

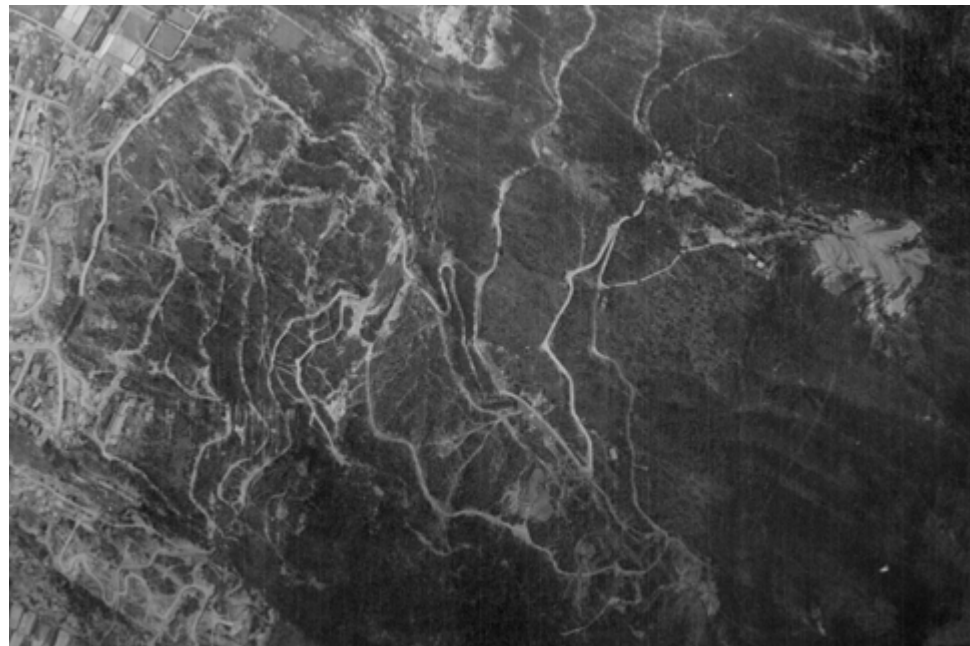


CONVENCIONES

-  Canteras de piedra
 -  Areneros
 -  Barredos o chircales
 -  Zonas principales de deslizamiento
 -  Minas de carbón
- N 

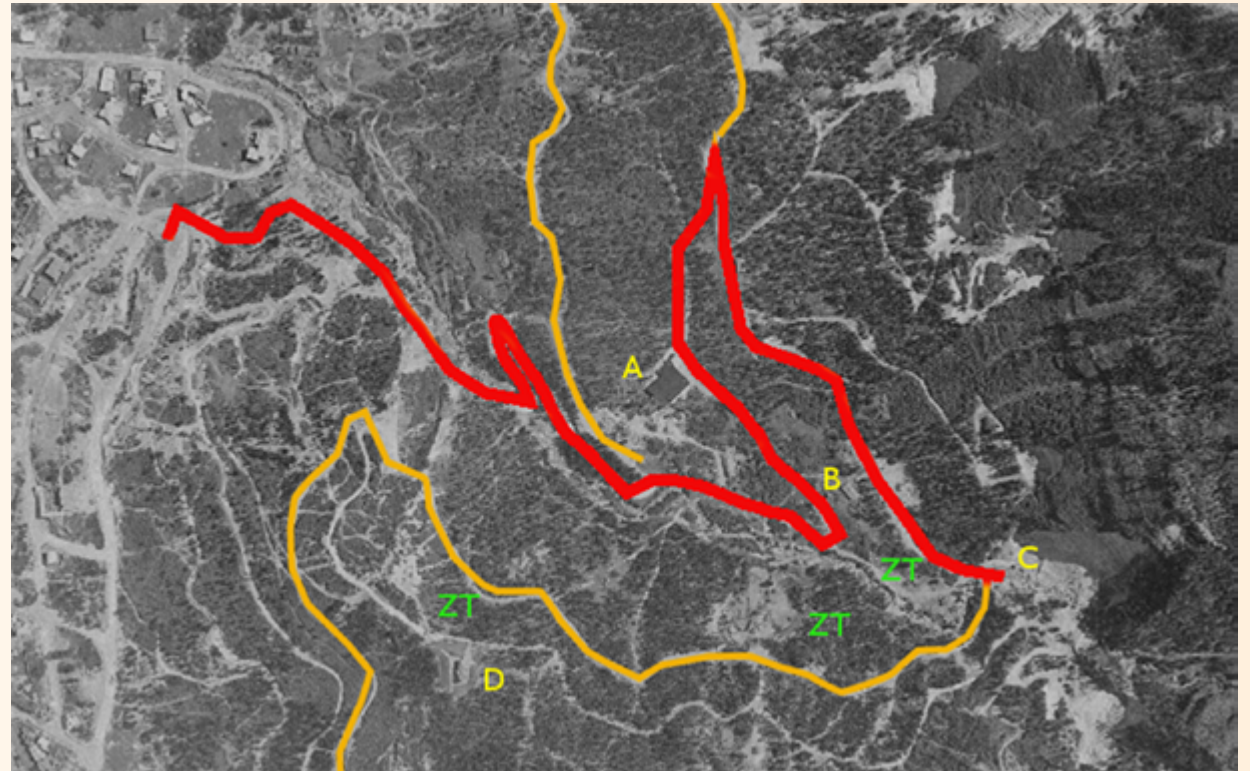
Es interesante observar que en la imagen de 1940 se ilustran las masas de árboles que corresponden a los bosques de los cerros, contrastando con las zonas no arborizadas, donde las vías de acceso a las canteras -ejes de desarrollo del barrio- se representan como zonas áridas. Destaca que en estos planos se evidencia la presencia de las minas de carbón, actividad que es recordada por los habitantes del barrio, pero poco documentada.

En la aerofotografía de 1940, tampoco es posible identificar claramente construcciones espontáneas, la zona que presenta mayores construcciones en su entorno se ubican en la entrada de la cantera, y pueden ser espacios asociados a la administración de este lugar. Sin embargo, acorde con los relatos de algunos habitantes, cerca de estos puntos de control de acceso, se ubicaron unos campamentos que fueron aprovechados como vivienda por los trabajadores que estuvieron a cargo de controlar el acceso a la cantera.



1940, aerofotografía. IGAC. Acercamiento al circuito de acceso a la cantera que administró el municipio. A la derecha, acercamiento a las construcciones identificadas en lo que puede ser el punto de control de acceso.

Sin embargo, en la aerofotografía de la década de 1950, al haber sido tomada a una menor altura y con mejor detalle, se pueden observar elementos que son claves en el proceso de desarrollo del barrio. Entre otros, se identifica la planta de asfalto, espacio que con el tiempo se convertirá en la cancha de fútbol y el primer colegio del barrio, la cantera, diferente a las identificadas en la cartografía del Servicio Geológico Nacional, la Casa Quinta, de propiedad de la Familia Calderón, y el Castillo, construcción hecha para la década de 1920 y que hacía parte del recorrido cuando esta zona fue el parque de Julio Calderón. Se identificaron otras zonas, cuyo uso no es posible verificar, pero que por su extensión y ausencia de vegetación se puede atribuir a otras zonas de trabajo y explotación del terreno.



En rojo se identifica la vía que será la base estructural del desarrollo urbano del barrio. En amarillo otras vías de acceso. A. Planta de asfalto. B. Casa Quinta. C. Cantera junto a la Quebrada D. Castillo Calderón. ZT. Zonas de trabajo extractivo. Elaboración propia a partir de aerofotografía del IGAC de 1950.

Para las décadas de 1960 y 1970 vuelve a aparecer el trazado de una vía que, en la cartografía, promete conectar el norte con el sur de la ciudad. Sin embargo, según el autor de la cartografía y la información que detalle, se evidencia o se ignora al asentamiento que entre estas dos décadas define la forma del barrio Boque Calderón Tejada, dando prelación al sistema vial propuesto. En las dos siguientes imágenes sucede esta situación. En el plano de 1970 del Plan Piloto Vial para Bogotá, se ignora completamente cualquier construcción preexistente en el sector, ubicando a conveniencia el trazado vial de la nueva vía identificada como Avenida 10 de Mayo en lo que sería a futuro la Avenida Circunvalar. Aunque si aparece el barrio identificado como Juan XXIII en el Mapa de barrios existentes en Bogotá en 1972 elaborado por el Departamento Administrativo de Planeación, y fue catalogado como un barrio de invasión.

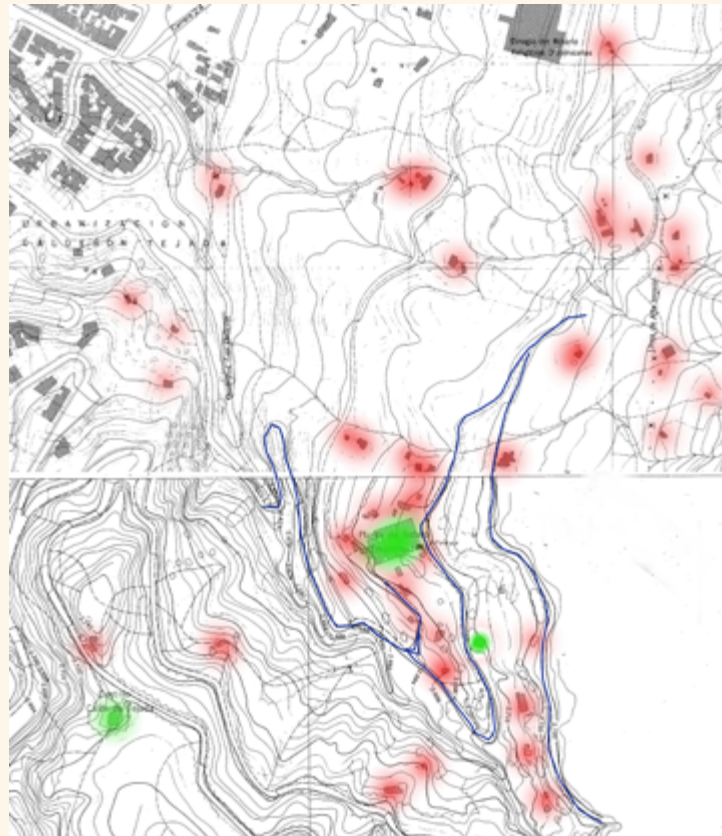


1970. El barrio en el Plan vial piloto. Elaboración propia a partir del plano referenciado alojado en el sitio Cartografías de Bogotá

Por el contrario, en el plano fotoaerométrico elaborado por el IGAC para la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá en los años 1960 y 1967, aparecen claramente identificadas las construcciones que hacen parte del barrio, así como aquellas otras que están en los otros sectores aledaños al actual barrio. A partir de este punto es posible observar cómo las construcciones se van organizando en torno a las vías que dejaron los accesos a las canteras, que para esta década ya no están en uso. Aun así, la actividad de empresas, como la planta de asfalto Empavicol LTDA mantiene su presencia en el lugar y continúa las labores de explotación, generando una centralidad en torno a la cual se van organizando algunas viviendas. Las construcciones se caracterizan por estar separadas las unas de las otras, y orientadas acorde al sentido de la vía.



1972. El barrio en el Mapa de Barrios Existentes.
Elaboración propia a partir del plano referenciado
alojado en el sitio Cartografías de Bogotá

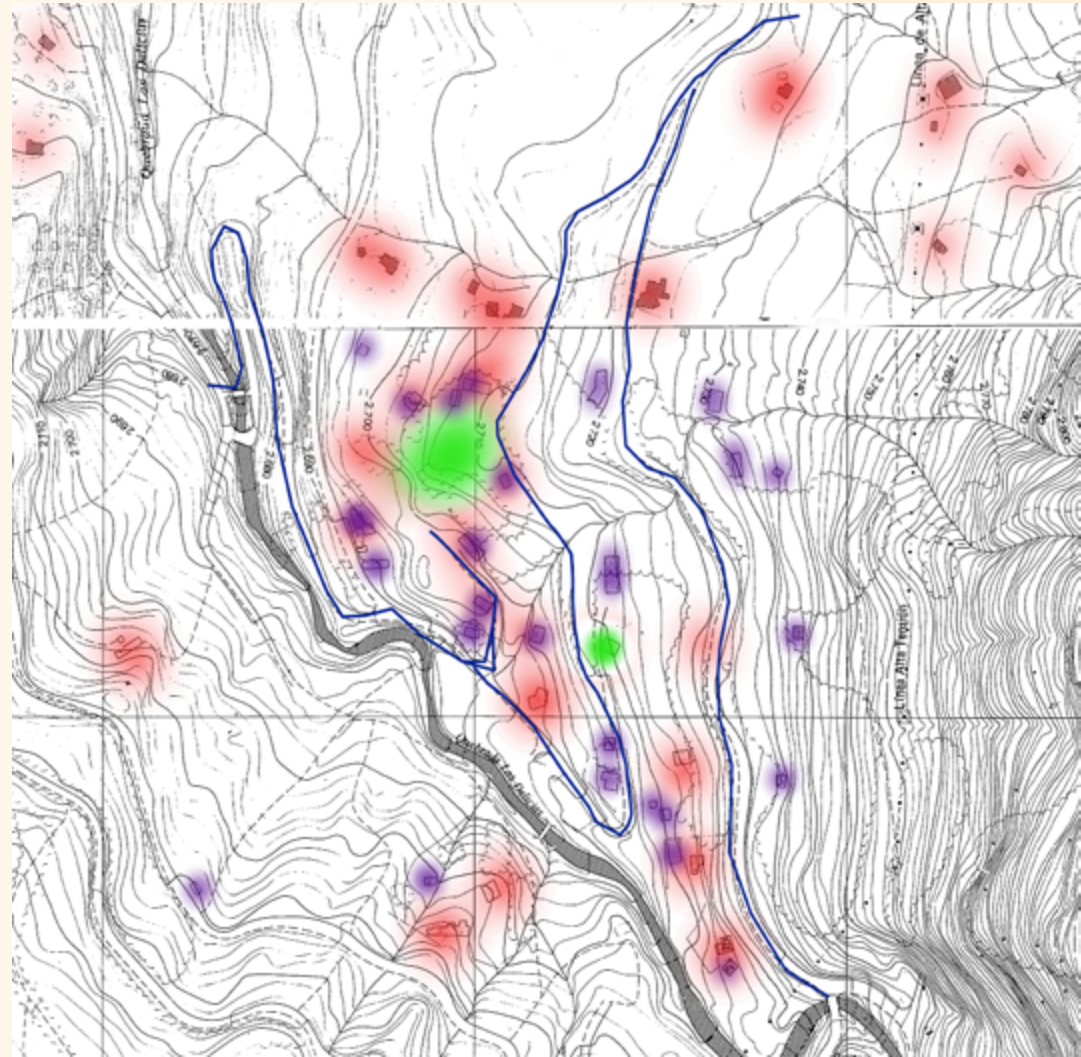


El barrio Bosque Calderón Tejada en la década de 1960. En verde la planta de asfalto, el Castillo y la casa quinta. Los dos primeros lugares hoy ya no existen, pero hacen parte de la memoria de los habitantes del barrio. Elaboración propia a partir de las planchas J52 de 1960 y J42 de 1967 del IGAC.

A la derecha imágenes de la aerofotografía de 1950, donde se identifican el Castillo de Luis Calderón, la Fábrica de Asfalto y la Casa Quinta. Detalles a partir de aerofoto C722-218 de la década de 1960.



Para la década de 1970, se evidencia que la planta de asfalto ya no existe, y que el sector se va densificando. Las viviendas construidas en la década anterior se mantienen y surgen nuevas construcciones muy cerca a las construcciones anteriores. Acorde con las entrevistas realizadas a los habitantes del barrio, era usual que cuando la familia crecía por matrimonio, en el mismo lote se habilitara un área para levantar la casa de los nuevos miembros. Por otra parte, el uso de un nuevo sistema constructivo se hace visible por el surgimiento de volúmenes regulares, que cohabitan con las construcciones anteriores. Una característica que se puede apreciar a partir de las fotografías aéreas es la presencia de cuerpos de árboles intercalada por los espacios ocupados por las viviendas, presencia que borra lentamente la imagen árida propia de las zonas de explotación.



Comparativo de las viviendas identificadas en la década de 1960, coloreadas de rojo, y las nuevas construidas en la década de 1970, en morado. No fue posible consultar la plancha de esta década correspondiente al sector norte del barrio, por lo que se usó la de la década anterior como referencia. Elaboración propia a partir de las planchas J52 de 1974 y J42 de 1967 del IGAC.



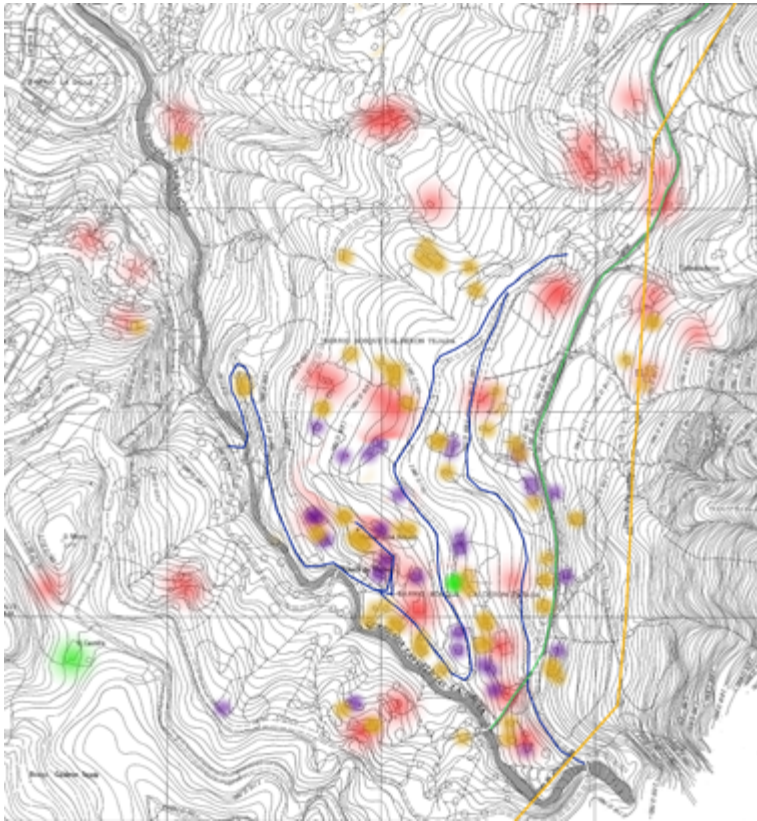
Disposición de las viviendas sobre las hoy DG 58 y TR 4b este. Detalle a partir de aerofoto C1775-48 de la década de 1970.

Ya en la década de 1980 la densificación se hace mas visible, sin que ello implique que las viviendas pierdan la característica de ser construcciones aisladas y distanciadas entre sí. Sin tener un paramento definido, las nuevas viviendas siguen el patrón de ubicarse cercanas a las vías, concentrándose especialmente en cercanías a la quebrada. Dos elementos de infraestructura para la ciudad se visibilizan

en el sentido norte-sur cercanos en la franja donde la inclinación del terreno se acentúa. Por una parte se evidencia una canalización de aguas que corresponde a desagüaderos de aguas lluvias que se conectan con la quebrada, y por otra, aparece el tendido de alta tensión de energía, dos obras, pensadas para la ciudad y no para el sector ya que por sus características, no pueden ser aprovechadas por los habitantes. Así mismo, se identifica en el plano el colegio Manuel José Robayo, lo que se puede considerar la primera obra dotacional con la que cuenta el barrio.

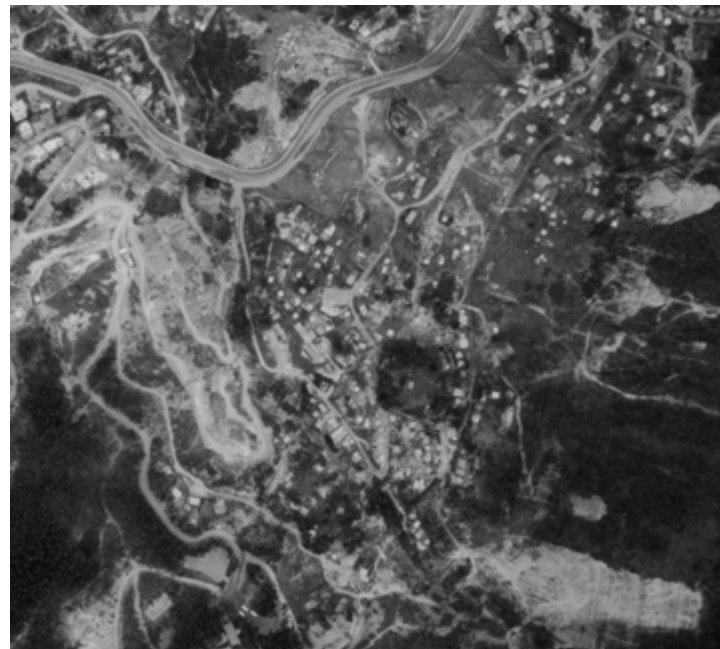
Es de particular interés destacar que por primera vez se reconoce a este sector como el Barrio Bosque Calderón Tejada, una muestra que, al menos en planos, este desarrollo urbano espontáneo ya se consolida como un sector relevante para ser nombrado, posiblemente consecuencia de la existencia de la Junta de Acción Comunal.

En la aerofotografía de esta misma década, posterior a 1985 porque ya es posible ver la Avenida Circunvalar construída, además de observar la densificación mayor respecto al plano de 1981, refleja también el sector norte, correspondiente al lote 5. Desde la foto se puede ver que, con pocos, pero constituidos caminos se conectaban estos dos sectores.



Comparativo de las viviendas identificadas en la década de 1960, coloreadas de rojo, en la década de 1970, en morado, y 1980, en color amarillo. La línea serpenteante verde de la derecha corresponde al canal y la línea amarilla a la línea de alta tensión.

Elaboración propia a partir de las planchas J52 y J42 de 1981 del IGAC.



El barrio Bosque Calderón Tejada y su contexto hasta el lote 5. Detalle a partir de aerofoto C2367-26 de la segunda mitad de la década de 1980



Disposición de las viviendas sobre las hoy DG 58 y TR 4b este. Detalle a partir de aerofoto C2367-26 de la segunda mitad de la década de 1980.

Para la década de 1990, la densificación incluye la construcción de viviendas en los sectores medios, dando origen a senderos que cruzan transversalmente el gran trozo de terreno limitado por las vías. En este proceso, ya no parece tan importante seguir un trazado vial, sino construir más viviendas, que mantienen cuatro fachadas y aún no se adosan aprovechando la amplitud del terreno en las zonas más generosas, mientras que en el cruce de las hoy DG 58 y TR 4b este las casas ya se adosan, generando un paramento continuo a la calle. Un elemento importante que empieza a ser visible es la cancha de fútbol, ubicada en uno de los sectores con mayor amplitud entre vías y donde anteriormente funcionó la planta de asfalto.



Acercamientos a la cancha y la esquina de las hoy DG 58 y TR 4b este. Detalle a partir de aerofoto R1131-2788 de la década de 1990

Para el año 2002, ya ha pasado una situación que irrumpió en el proceso de crecimiento del barrio. Con el proceso de desalojo, legalización y venta de un lote de aproximadamente 600 metros cuadrados, aparece la construcción de la universidad Manuela Beltrán. Esto genera una barrera claramente identificable en la foto satelital de Google, en donde se interrumpe el crecimiento al norte de este sector, y se altera el desarrollo que se estaba dando sobre la ahora TR 4A Bis Este. Continúa el proceso de generar calles que transversalmente vinculen las vías principales, pero dados los niveles de densificación ya alcanzados estos caminos son de tránsito peatonal, permitiendo organizar las viviendas de forma adosada, consolidando sobre estas callejuelas fachadas continuas.



Límites del barrio en 2002. abajo, detalle de la organización interna de la gran manzana y la aparición de callejuelas para densificar el interior de las manzanas. Elaboración propia elaborada en Google Earth con imagen satelital de 2002

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO GENERAL EN EL BARRIO BOSQUE CALDERÓN TEJADA DESDE SUS INICIOS HASTA LA ACTUALIDAD

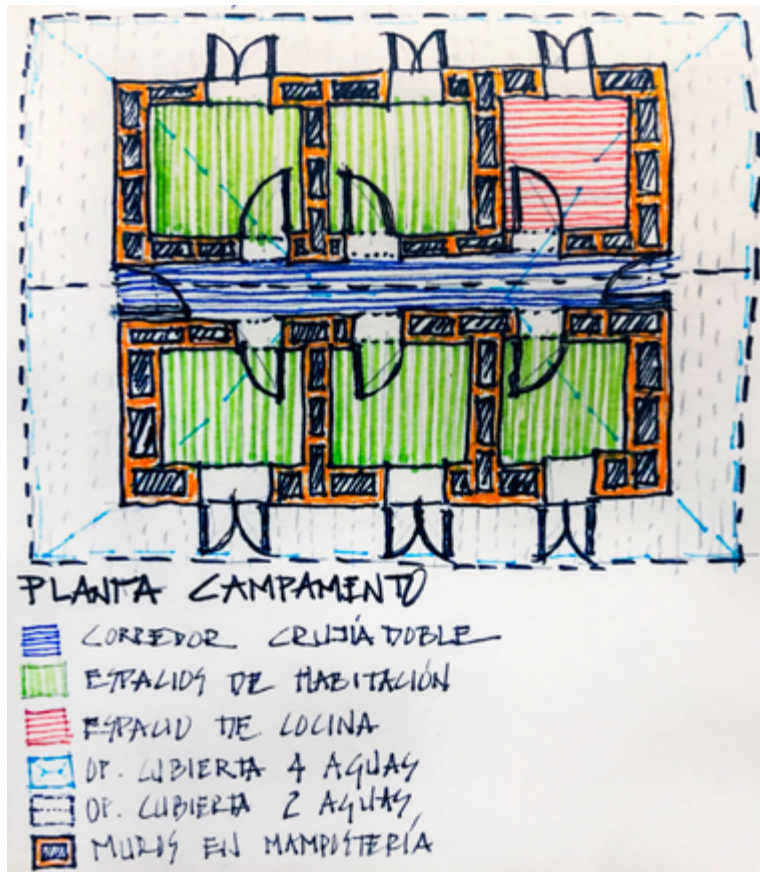
Luego de recorridos por el sector, se trató de identificar las primeras construcciones que se llevaron a cabo en los terrenos que hoy constituyen el barrio Bosque Calderón Tejada. A partir de los relatos de los habitantes del lugar y de lo consignado en libros, se buscó plasmar un estado del arte que diera un orden a los distintos fenómenos arquitectónicos que han tenido lugar en el sitio, hasta la actualidad.

La clasificación arquitectónica se realizó teniendo en cuenta la zona que en un principio fue un centro o agrupación de techo para obreros que logró consolidarse como el primer asentamiento humano que albergó familias, y que como tal dio origen a establecimientos mayores que hoy día constituyen un barrio.

1. Primera mitad del siglo XX: Hacienda Calderón Tejada, zona de extracción de materiales de cantera, explotación minera y fabricación de elementos de arcilla cocida para la construcción.

Durante esta mitad del siglo, la arquitectura presente en el sitio constaba de construcciones precarias y básicas. Inicialmente estas construcciones eran los campamentos que los dueños de las haciendas destinaban como vivienda para sus trabajadores: en planta rectángulos con doble crujía que servía de circulación central que repartía a espacios enfrentados donde se ubicaban los lugares de habitación de los obreros. No existía servicio sanitario y en cada habitación residía una familia completa de las contratadas para las labores en las canteras. Había un espacio que servía de cocina comunal donde se tenía un fogón de leña. No había placa de contrapiso, sino que se usaba la tierra apisonada.

Elaboración propia. Esquema de probable distribución interna de los espacios en los campamentos.



La materialidad de las construcciones llamadas “campamentos”, estaba dada por muros de carga de mampostería a la vista, probablemente en bloque y ladrillos de arcilla provenientes de los mismos chircales de la zona. También cabía la posibilidad constructiva de muros de bahareque muy usados en la época; ventanería en carpintería de madera o lámina metálica liviana, cubierta desarrollada a dos o cuatro aguas y construida en teja de barro también manufacturada en los chircales del sector. Sin embargo, en el caso de las construcciones en bahareque las cubiertas se construían con paja; la cumbrera se ejecutaba en láminas metálicas que fácilmente se amoldaban a la doble pendiente de la cubierta, en la misma teja de barro o simplemente en paja trenzada. En la actualidad queda como testigo una construcción de los llamados “campamentos obreros” de la cual solo se logró obtener una fotografía a la distancia debido a que no se obtuvo el permiso del propietario para ingresar a la construcción.

Estos campamentos podían llegar a alojar hasta ocho familias que se acomodaban en cada una de las habitaciones. Para evitar el ya evidente hacinamiento, se podía contar con varias baterías de habitaciones que lograban mitigar la demanda de techo y de la misma manera podían amortiguar la necesidad extra de trabajadores para explotación de la montaña. De acuerdo a testimonios se intuye que la demografía iba en aumento por la situación de los obreros que se trajeron a las canteras; llegaban con sus familias y a causa de esto, sus necesidades de acomodación y espacio fueron creciendo a tal punto que fue necesario asentarse en el lugar dando como resultado una nueva forma de ocupación; distribuirse en el territorio con premisas como la cercanía a la cantera, la cercanía al agua de la quebrada y cercanía a la vía de acceso al lugar.

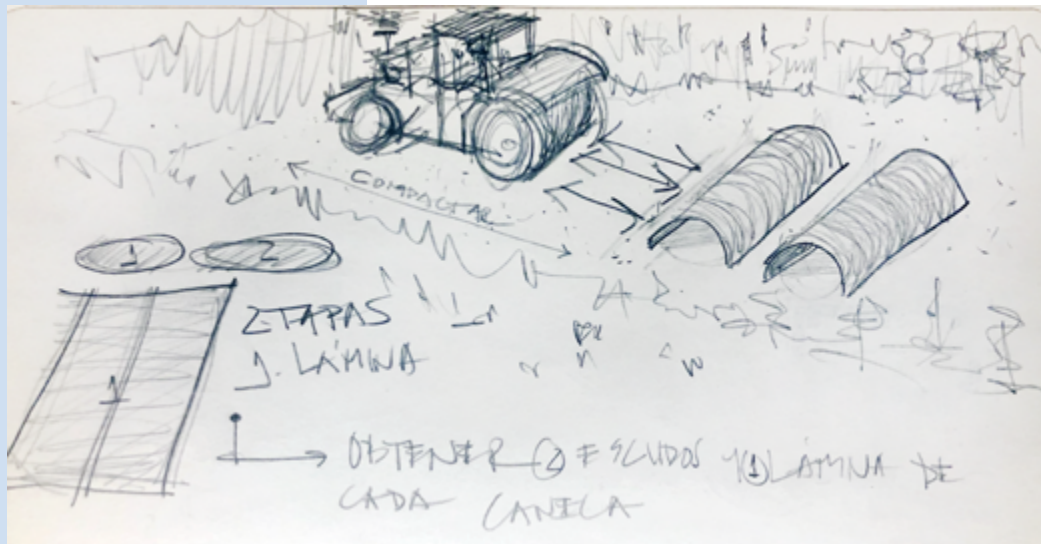


Foto: Camilo Valbuena. Estado actual vestigio campamento obrero en el barrio, año 2020.

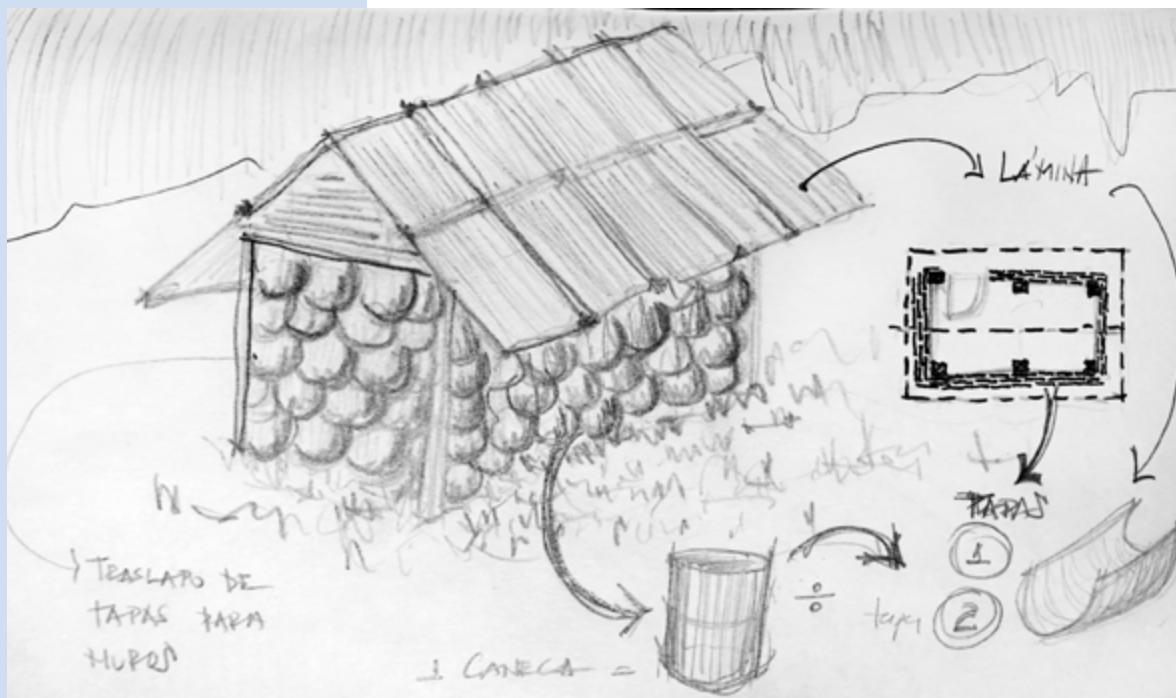


Para 1940 en el lugar se instala una fábrica de asfalto que según lo indicado por los residentes del barrio, fue la primera de la ciudad. “Empavico” (Entre las décadas de los años 40 y los años 60). Este evento dio una opción construc-

tiva distinta a los habitantes del sector: economía y eficiencia a partir de los insumos del asfalto; la reutilización (hoy día reciclaje) de los barriles metálicos o canecas. Se manipuló el escudo o tapas de fondo y apertura como ele-



Elaboración propia. Dibujo proceso de adaptación de canecas metálicas para la obtención de tapas y láminas.



mento de pared que al trasladarse unos a otros lograba configurar un muro de cerramiento de un monoespacio (tipo escamas de pez), las “tapas” se armaban sobre una estructura de madera de parales y travesaños que conformaban el esqueleto de la vivienda. Por otra parte, el cascarón o envoltura del cilindro era despiezado para que una vez estuviera suelto de las “tapas” se lograra convertir en una lámina plana mediante el “aplastamiento” logrado por acción de las ruedas del vibrocompactador o volqueta que pasaba por encima. Las láminas se usaban para configurar la cubierta y cumbre de cubierta, así como la puerta de acceso a cada cubículo o la terminación de los muros. El piso siempre fue en tierra apisonada.

Elaboración propia. Dibujo de probable perspectiva de conjunto de casa de lata y esquema de planta junto con proceso de obtención de materiales.

Estas construcciones precarias fueron la base de desarrollo de lo que hoy se conoce como Bosque Calderón Tejada. Las habitaciones unifamiliares se fueron acomodando en el predio de acuerdo a lo establecido por el administrador de turno y dieron origen a la morfología actual del barrio. Para los años 50' fueron identificadas 18 familias reconocidas ya en posesión de terreno de acuerdo a lo atestiguado por el señor Benedicto Galindo, reconocido líder comunal. La mayoría de estas habían llegado de distintas partes del territorio nacional, principalmente de Boyacá y Santander.

Dentro de la uniformidad aparente de las casas de lata también se conformaron viviendas en madera; se logró aprovechar el material del sector ya que desde inicio de siglo XX, uno de los negocios de la familia Calderón consistió en la siembra y explotación de eucalipto que se le proveía a Serrano Gómez para la fabricación de postes de alumbrado público. Estas construcciones rudimentarias estaban constituidas por una armazón o estructura en postes rollizos de eucalipto que conformarían los pilares y tabladillos extraídos de los mismos troncos de los eucaliptos para hacer los muros de cerramiento. Los habitantes del sector también aprovechaban esa madera, en ocasiones para poner por



Foto: Camilo Valbuena. Estado actual de la única casa de lata existente, año 2020.

dentro de las casas de lata y así darles mayor abrigo, y en ocasiones para la construcción total de la vivienda. Este es el caso ocurrido durante la incorporación de la Universidad Manuela Beltrán en predios del Bosque Calderón Tejada puesto que durante tal proceso fueron desalojadas varias familias que habitaban el mencionado predio, siendo reubicadas más arriba de la universidad, en casas de madera.

Elaboración propia. Esquemas de las viviendas construidas en madera.

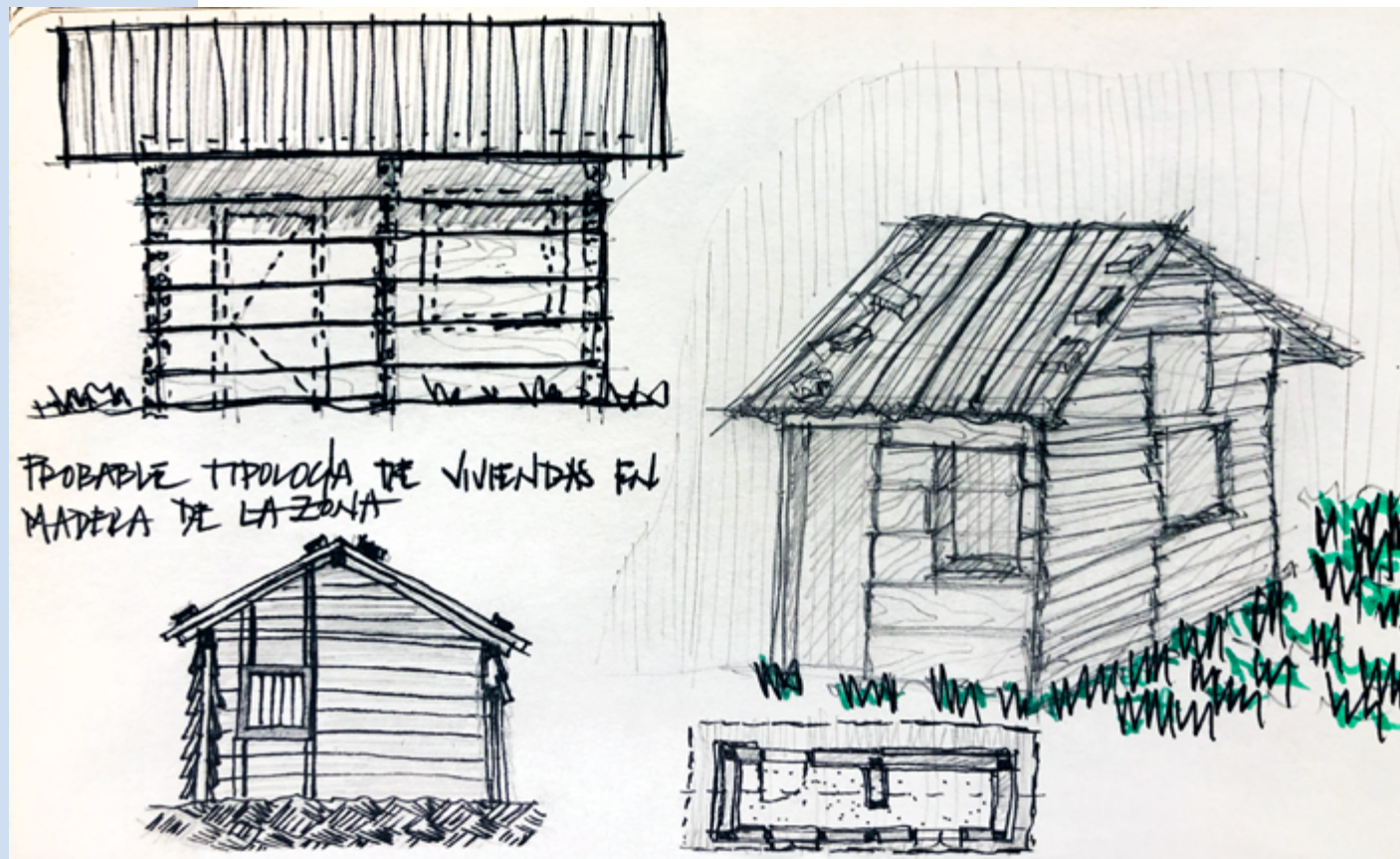


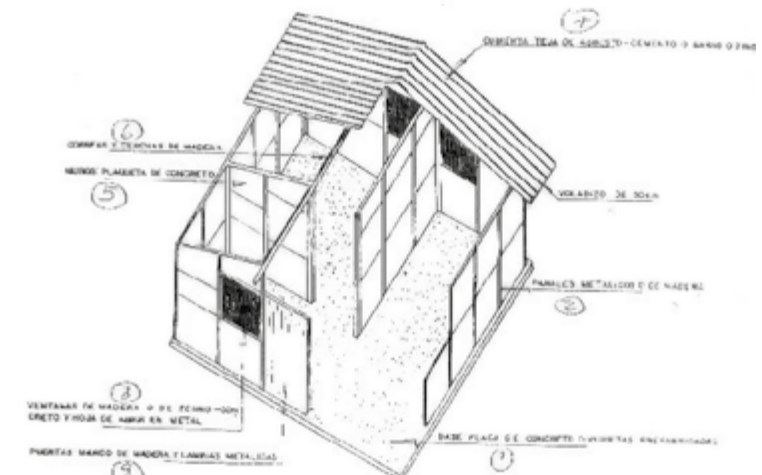


Foto: Camilo Valbuena. Estado actual de vivienda en madera, de las pocas existentes aun en el barrio, año 2020.

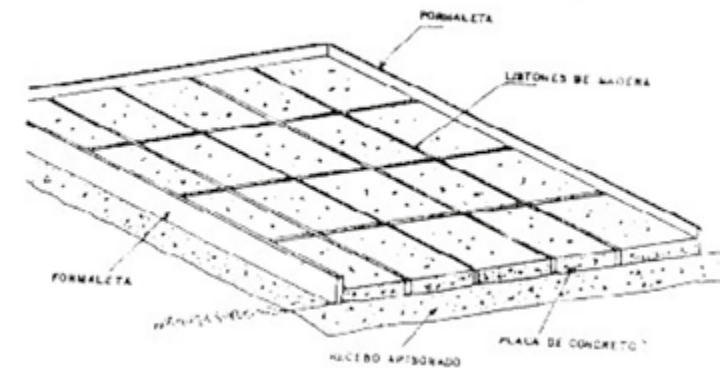
En la década del 70 del siglo XX, ante el caos de ocupación ilegal y los posibles desalojos sumados a la carencia de servicios públicos, dentro del panorama local entró a jugar un papel importante una institución privada con vocación social que ofrecía soluciones en vivienda a bajos costos y con un desarrollo técnico menor; la construcción de cada vivienda se ejecutaba por cuenta propia: la Fundación Servivienda, una empresa de carácter social que ofrecía casas de tipo prefabricado que surge como iniciativa para satisfacer las necesidades de personas que el estado consideraba “informales”.

Las soluciones de Servivienda programáticamente eran básicas; 2 alcobas, un baño, cocina y espacio de sala o comedor. Constructivamente se resolvían mediante el uso de una placa de concreto armado de contrapiso de un espesor aproximado de 20 cm fundida sobre capas de gravilla compactadas. Luego de esto se izaban perfiles livianos metálicos sobre los cuales se acomodaban los páneces prefabricados de concreto. La carpintería podía ser en madera o lámina metálica y se modulaba de acuerdo a la dimensión de los páneces. Las cubiertas estaban desarrolladas a 1 o 2 aguas con voladizos de 50 cm respecto a los muros;

estas cubiertas se instalaban sobre un entramado de viguetería en madera o metal y su acabado iba desde la ya prohibida teja de asbesto-cemento hasta tejas de zinc o tejas de barro.

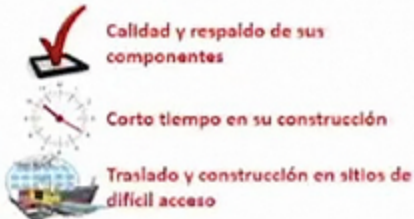
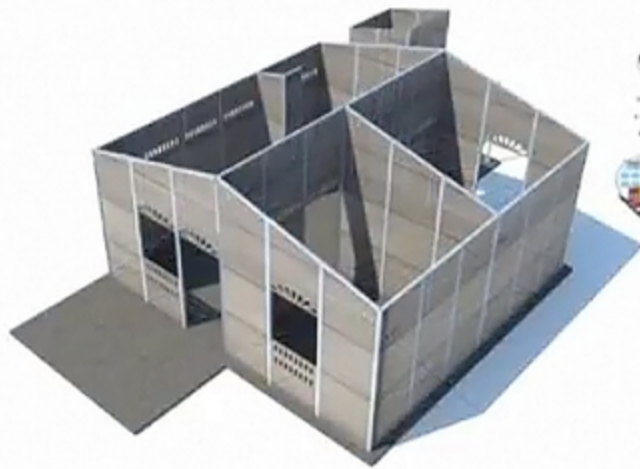


LA PLACA



Elaboración propia. Axonometría constructiva y detalle de placa de contrapiso. Fuente: manual constructivo de viviendas prefabricadas Fundación Servivienda.

Componentes



Calidad y respaldo de sus componentes

Corto tiempo en su construcción

Traslado y construcción en sitios de difícil acceso

Plaquetas

de concreto de 3000 psi de diferentes medidas y diseños ensambladas

Sistema Modular Prefabricado



Diapositiva Sistema constructivo modular prefabricado. Fuente: Canal Fundación Servivienda en YouTube.

Por los mismos años, los habitantes del Bosque Calderón Tejada empezaban a conseguir trabajo en construcción en la ciudad, pues las canteras cerraron en el año 1972 dejándolos sin oportunidades labores dentro del mismo barrio. De esta forma los hombres empezaron a aprender técnicas de construcción, que también aplicaron en la edificación de sus propias viviendas. Mientras algunos se hacían de una vivienda prefabricada, otros empezaban a construir la propia, con materiales baratos como el bloque de escoria, y con restos de material que les regalaban de las obras de construcción en las que trabajaban.

En esa misma década, Acción Comunal, entidad distrital de apoyo a los barrios, se había establecido y las Juntas de Acción Comunal barriales que estuvieran organizadas podían acceder a ciertas ayudas, como el préstamo de maquinaria pesada para trabajos en la comunidad. Con volqueta y retroexcavadora prestada y con ladrillos regalados de una demolición, los habitantes del Bosque Calderón Tejada construyeron su propio tanque de almacenamiento de agua en el año 1984.

Elaboración propia. Foto satelital del barrio Bosque Calderón Tejada año 2020, Fuente: Google Earth pro. Foto: Ana María Gómez, año 2020; detalle de la placa del tanque cisterna construido por la comunidad hacia 1984.



Para finales del siglo pasado, la necesidad de vivienda se incrementaba en la medida en que el crecimiento poblacional aumentaba. Ante esta situación varios vecinos se organizaron y constituyeron legalmente una empresa de emprendimiento llamada “Proyección 2000”. Esta iniciativa es una respuesta a la necesidad de poder autoconstruir edificaciones tec-

tónicamente más resistentes utilizando materiales de buena calidad y usando técnicas constructivas modernas, aprovechando la experiencia de los propios albañiles residentes. Proyección 2000 tenía como meta llegar a construir para el año 2005 aproximadamente sesenta y nueve viviendas correspondientes al número de asociados. Los parámetros

establecidos por la dirección de la empresa estaban determinados de la siguiente manera: una construcción de 60m² de una planta donde se desarrolló el programa arquitectónico así: dos alcobas, un baño, cocina, sala-comedor y escalera que permitiera el crecimiento en altura de la vivienda, esto teniendo en cuenta que se debía construir en altura ya que los lotes se iban densificando a medida que las familias crecían.

Los materiales a utilizar fueron: Concreto reforzado para cimentación, placa de contrapiso y placa de cubierta, vigas, columnas y escalera; cerramientos en bloque de arcilla o ladrillo y carpintería metálica liviana para puertas y ventanas. Las construcciones de Proyección 2000 pretendieron permitir el crecimiento de cada casa en el tiempo, es decir que constituirían la base inicial de la vivienda para que en el tiempo pudiera crecer de acuerdo a las necesidades de cada familia.

Esta iniciativa llegó a construir diecinueve viviendas que constituyeron un éxito como trabajo comunitario.

Proyección 2000 también fue una respuesta al temor de los habitantes por los posibles desalojos a que estaban expuestos. El poder construir viviendas con técnicas más





Fotos: Luz Marina Martínez, archivo personal. Proceso constructivo de vivienda bajo lineamientos del Proyección 2000.

depuradas y bajo el trabajo comunitario, les permitía crear un mayor sentido de pertenencia hacia sus propiedades y el arraigo aumentaba porque según ellos así sentían que debían defender con mayor tenacidad su lugar de residencia; sin embargo existió otra postura en la cual otro grupo de residentes prefirió mantener la construcción de casas prefabricadas argumentando que si los desalojaban podrían desmontar su casa e irse a donde lo dispusiera la autoridad.

Benedicto Galindo, construyó su casa durante este proceso. Para su caso particular unió su proyecto junto con otras dos personas, de esta manera logró desarrollar un plan más grande que permitiera el crecimiento en altura y que a la vez contemplara lugar de habitación para varias familias simultáneamente. Constructivamente este proyecto tiene una característica especial y es un gran muro de contención en concreto armado que tuvo que fundir para poder contener el terreno de la parte posterior del predio donde el desnivel alcanza aproximadamente 7m de altura, también optó por elevar el primer nivel de la construcción para ahorrar en temas de excavación y disminuir la altura a salvar contra el barranco. La casa, según él mismo cuenta, tiene cimientos aisla-

dos (zapatas) en concreto reforzado, la estructura principal está aporricada.

Para el tema de acabados procuró mantener un lenguaje sobrio y uniforme donde se diera unidad al proyecto así estuviera compuesto por varias unidades más pequeñas. La fachada está terminada en ladrillo tolete común de buena manufactura; los vanos para la ventanería son de piso a techo y la forja para los marcos posee un nivel estético que va en consonancia con la geometría de todo el edificio; los cantos de las placas están enchapados y marcan el cambio de nivel, entre uno y otro nivel hay concordancia entre elementos constructivos como mochetas y probablemente estructura. Un núcleo de circulación vertical divide en dos la construcción, pero no afecta la continuidad estética del edificio en general. Los voladizos son controlados y se manejan de la misma dimensión en el segundo y tercer nivel, para nuevamente retrocederse hacia el interior en la placa del cuarto nivel que en este caso es el último construido. El proceso de construcción ha sido por etapas y ha estado determinado por el crecimiento de la misma familia. Sin embargo, él ha sido enfático en que se debió mantener el diseño en cada uno de los nuevos niveles fiel al diseño del nivel



Fotos: Ana María Gómez, año 2020, detalles de la fachada de la casa de Benedicto Galindo, construcción que inició bajo lineamientos de Proyección 2000.



inicial para obtener un conjunto similar y dar la imagen de unidad.

Este eclecticismo estilístico y constructivo ha sido el caldo de cultivo para que hoy día se encuentre todo tipo de construcciones, algunas casi inverosímiles. Aunque se debe resaltar que también existen construcciones que muestran refinamiento en el uso de materiales y evidencian un manejo técnico apropiado. Se mencionarán algunos ejemplos.

La llamada Casa Quinta, que fuese la casa de recreo de los Calderón en estos terrenos junto con el Castillo, es una construcción que de acuerdo a la inspección visual (no se pudo contar con permiso de los tenedores del predio para acceder), da muestras de las calidades constructivas y del manejo técnico con que fue erigida. Una construcción elevada sobre un gran basamento en piedra que lograba generar un balcón perimetral demarcando lo privado de la residencia, acentuando esa importancia de sentirse dueño y de estar por encima de la servidumbre: desde el balcón se está por encima de los demás.

Esta edificación se construyó a partir del uso de muros de carga y está desarrollada en un solo nivel.

La casa está localizada en una parte del terreno que no tiene un cambio de niveles topográficos significativos, pero si un acceso directo desde el antiguo camino de la cantera que hoy día es la vía principal del barrio. El zócalo, así como parte de los muros posteriores de la casa están contruidos en piedra (probablemente aglutinados con algún tipo de cemento o argamasa) y dan muestra del manejo constructivo y estético del material para la época, esto evidenciado en los cortes, tamaños y acomodación de las piedras zongas para conformar las contenciones o los muros de cerramiento.



*Fotos: Ana María Gómez y Camilo Valbuena, año 2020.
Detalles de la fachada de la Casa Quinta en la actualidad.*

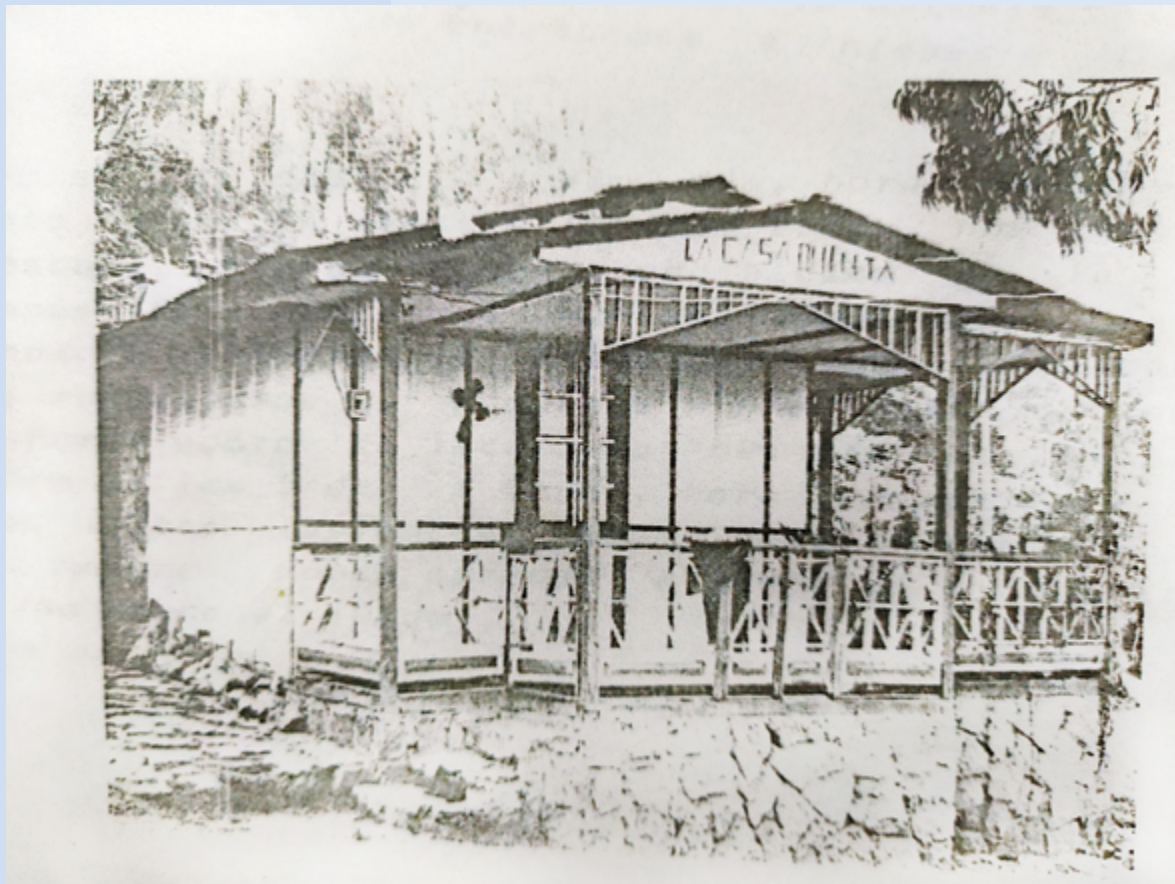


Foto: Autor desconocido. Detalle de la fachada de la Casa Quinta, año desconocido. Fuente: archivo personal Benedicto Galindo.

Esta construcción tiene un sistema estructural mixto, es decir, la otra mitad de la casa está construida con madera. Pilares en maderos tipo columna o cerco de sección cuadrada, viguetería en repisas de sección rectangular, los cerramientos con paneles de madera probablemente de chapas o láminas de madera unidas. Existe una determinación estética al marcar deliberadamente los remates de las columnas con una especie de cercha invertida que pareciera un arco triangular que resalta el intercolumnio de las fachadas, al igual sucede con los barandales, que en cada intercolumnio desarrollan una especie de cercha que da rigidez al sistema sin convertirse en elementos pesados o que quiten visual, (estos elementos de barandal y manejo de la madera a hoy recuerdan a las casas san andresanas). Si bien la construcción está desarrolla en sentido horizontal, la estructura y modulación a nivel de elementos de madera juega un papel importante porque acentúa la poca verticalidad de la construcción y logra equilibrar las proporciones.

Las cubiertas son techumbres inclinados que conforman grandes planos a dos aguas y con baja pendiente, al parecer solo se manejan dos aguas en diferentes niveles. El acabado es teja

metálica de zinc que tiene voladizos perimetrales para cubrir las circulaciones exteriores. La fachada principal tiene una especie de frontón tipo templo griego donde estaba colgado el nombre de la casa dando identidad y resaltando la propiedad a sus antiguos dueños.

El Castillo Calderón Tejada es otra construcción destacable que, aunque no hace parte del barrio, sí es por su cercanía importante porque la vida campidana de los dueños transcurría entre la Casa Quinta y el Castillo. Esta edificación por su localización dio nombre al actual barrio el Castillo, que según textos históricos hacía referencia a la construcción donde funcionó el bar del club de la Armada Nacional.



Foto: Autor desconocido. Detalle de la fachada del Castillo Calderón Tejada, año desconocido. Fuente: archivo personal Benedicto Galindo.



Elaboración propia. Detalle Castillo Calderón Tejada y alrededores. Fuente: foto satelital año 1950 Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

A partir de las imágenes se intuye que es una casa de estilo inglés como las casas quinta de Chapinero o tal vez una gran cabaña de estilo alpino, cubiertas a cuatro aguas en distintos niveles, manejo de buhardillas; el Castillo mantenía el mismo estilo de basamento en piedra muy elaborado que la Casa Quinta. A partir de despegarse del terreno la construcción avanzaba con estructura mixta entre muros de carga y estructura en madera. Para el caso del Castillo la construcción llegó a tener 3 niveles, sin embargo, seguía el lenguaje de construcción imponente.

Las cubiertas fueron un elemento marcado que le daban la connotación de Castillo por su fuerte pendiente. Al parecer existía una torreta o elemento vertical destacado que funcionaba como un “bow window” o ventana-mirador, comprensible para la privilegiada ubicación de la construcción.

2020

En la actualidad existen construcciones que se destacan por su vistosidad y que como hitos para los habitantes del barrio se han convertido en referentes evidentes ante la mirada del transeúnte o del vecino que a diario recorre las calles del barrio.

Como caso puntual ante la mirada de los vecinos se encuentra la llamada “casa colonial”, una construcción discreta al ojo arquitectónico, pero que por elementos de acabados o formas en la cultura popular de la construcción podría llegar a destacar. La casa es una edificación de tres niveles con sistema constructivo en pórticos convencionales de concreto. Sus cerramientos están dados por mamposteorías de bloque o ladrillo con pañetes y pintura; volumétricamente cuenta con retranqueos y voladizos que llaman la atención. Cada nivel superior sobre el nivel del suelo adquiere un área mayor debido al uso de voladizos que ganan área privada.

Como elemento importante destacan los jardines y el ornato del que goza la edificación. En primer nivel usa el espacio público del andén como espacio ajardinado con materas a tal punto que este recurso elimina el paso peatonal por el frente del predio. En el mismo nivel de acceso se libera una esquina del lote para generar un espacio semi-público a nivel de plazoleta de acceso que permite acceder vehicularmente por dos frentes del predio encausando el ingreso de manera diagonal.

La fachada de acceso está marcada por un gran balcón en el segundo nivel que está acentuado por la balaustrada que junto a las demás características comentadas, le otorga esa posible catalogación de estilo colonial al estar enfatizando la comunicación indirecta del predio mediante este espacio semiabierto con la calle. Este balcón está coronado por un techo de teja de fibrocemento tipo colonial, apoyado sobre pilares en concreto pintado de blanco que enmarcan la composición geométrica. El uso de acabados específicos como enchapes tipo spacatto en piedra en los muros de primer nivel lo hacen ver como un basamento. La placa con enchapes en fachaleta cerámica tipo ladrillo que marca la horizontalidad, los muros como lleno predominante pintados en color blanco y los vanos de ventanas y puertas rematando en su perímetro con incrustaciones de fachaleta tipo ladrillo, le confieren a esta casa un nivel estético particular y único dentro del conjunto arquitectónico del barrio. La volumetría que sigue el trazado urbano anguloso y que mezcla volúmenes casi cúbicos, cilíndricos y piramidales resultantes del remate al encontrarse con la cubierta a dos aguas, generan un efecto visual que logra captar la atención. La policromía de sus fachadas

Fotos: Ana María Gómez, año 2020. Detalles de fachada de casa "colonia" según los habitantes.





Fotos: Camilo Valbuena, año 2020. Visual general de construcciones en el Bosque Calderón Tejada, mirando al oriente.

otorgada por los acabados logra resaltar detalles como el uso de piedra media zonga en las jardineras que contrasta con la exuberante vegetación plantada en ellas en el segundo piso, o el arco del tercer piso también construido en piedra, pero apoyado en columnas semicirculares pintadas de rojo destacan la presencia de un balcón que se asoma hacia la vía principal. Sobre toda la fachada existen incrustaciones de fachaleta tipo ladrillo que semejan la aparición de la tectónica del muro ante la caída del pañete como recurso estético visual.

Existen varias generalidades constructivas que se van repitiendo recurrentemente y que se podrían resumir de la siguiente manera: uso predominante de pórticos en concreto como sistema estructural, cerramientos con bloque o ladrillos de arcilla, utilización de “Steel deck” o lámina colaborante para entrepisos o bloquelón de arcilla, cubiertas inclinadas a dos aguas en teja de asbesto cemento (material en la actualidad prohibido) o fibrocemento, o láminas metálicas de zinc. Carpinterías para ventanería y puertas en lámina u ornamentación liviana. Las fachadas tienen diversidad de acabados de acuerdo a la posibilidad económica de los propietarios; algunas están con el



Foto: Ana María Gómez, año 2020. Conjunto de construcciones del barrio Bosque Calderón Tejada, al fondo cicatriz de la montaña dejada por la explotación rocosa de la cantera municipal.



Foto: Ana María Gómez, año 2020. Detalle de callejón con fachadas en distinto tipo de acabados.

bloque a la vista, otras pañetadas y pintadas y en algunos casos enchapadas.

La apropiación del territorio ha generado que las construcciones respondan al terreno, a su topografía, que se intervenga el espacio a construir con recursos como el terraceo continuo en algunos casos, en otros elevarse sobre pilares o a cortar el terreno y enterrarse en el mismo. Estas maneras de intervenir el suelo han originado otras formas mixtas de construcción que si bien están ahí, construidas y aparentemente firmes, dejan muchas dudas acerca de su solidez. Tal es el caso de edificaciones que nacen del suelo a través de pilares esbeltos en concreto y que finalmente se coronan con placas de “*Steel deck*” o placas de poco espesor montadas sobre pilares sin vigas, en las cuales se posan casas prefabricadas; un total desafío a las leyes de la física y de la construcción normalizada.



Foto: Ana María Gómez, año 2020. Detalle de viviendas elevadas sobre pilares esbeltos como zancos.

En las construcciones recientes también se ha encontrado un grupo de edificaciones que se han “montado” rápidamente. Esto ha sido el resultado de la ocupación a que se ha generado por cuenta de la llegada de nuevos habitantes producto de las migraciones de ciudadanos principalmente venezolanos, pero también de desplazados por el conflicto armado nacional. Estas construcciones son tipo “enramada”, que nacen a partir de hincar algunos postes de madera y de ir haciendo cerramientos con listones, tablas o material de demolición que van reuniendo los moradores. Son construcciones casi vernáculas y muy flexibles en la medida de que van creciendo y modificándose fácil y rápidamente; no tienen una técnica específica sino que se agarran del terreno y dependiendo de su localización respecto a la pendiente del lugar.

En unos casos comienzan a salvar la altura subiendo a través de la misma montaña a la cual se van amarrando, o si están en la parte plana y la pendiente comienza a bajar, lo que hacen es descolgarse generando niveles por debajo de la cota de acceso, es decir, se ingresa por el punto alto de la vivienda y se baja en la medida que la pendiente desciende.





Fotos: Ana María Gómez y Camilo Valbuena, año 2020. Detalles de fachadas de construcciones insertadas en la montaña, algunas de abajo hacia arriba y otras descolgadas.

Una construcción que también figura como hito es el salón comunal, un espacio antecedido por la cancha de microfútbol del barrio.



Elaboración propia. Detalle de la fachada principal del Salón comunal. Fuente: Camilo Valbuena, año 2020.



*Fotos: Camilo Valbuena, año 2020.
Detalle de fachada y detalle interior del
antiguo jardín infantil, construcción de
tipo prefabricado.*

El salón comunal es una construcción de dos niveles que adicionalmente tiene unos pabellones anexos donde se ubica una sala alterna de reuniones localizada en un segundo piso, y una construcción prefabricada de dos pisos donde funcionaba el jardín infantil pero que hoy día es el depósito de implementos comunales, como carpas, decoración, sistemas de iluminación y algunas mesas de niños que se usaban antiguamente en el jardín, que dejó de funcionar para tal uso debido a que no cumple con la norma de sismorresistencia actual NSR10.



La edificación principal es un monoespacio de altura y media, donde hay una zona a manera de tarima en frente del salón y una batería de baños. El cerramiento es en ladrillo y el sistema estructural de pórticos en concreto; tiene unos grandes ventanales orientados a la visual del occidente aprovechando la altura que salva la construcción en este costado. Posee un cielorraso en *drywall* en el que se logró instalar un sistema de sonido ambiental y una iluminación empotrada. La cubierta es en teja de fibrocemento apoyada sobre cerchas metálicas de pared simple.

La construcción queda con acceso a nivel de la calle principal del barrio, pero al salvar la altura del terreno, logra tener un nivel bajo donde se ubican algunas dependencias como la biblioteca y ludoteca infantil y un espacio para local comercial; estas dependencias dan hacia un callejón del sector.

Foto: Ana María Gómez, año 2020. Imagen panorámica del espacio principal del salón comunal, donde se destacan sus acabados y los ventanales orientados a la visual del occidente.





Foto: Ana María Gómez, año 2020. Detalle fachada posterior salón comunal, se destaca el uso de un nivel inferior logrado por el manejo de la topografía. En el piso superior se destacan los ventanales del espacio principal del salón.

Foto: Ana María Gómez, año 2020. Detalle ludoteca y biblioteca infantil en los bajos del salón comunal.



la foto de la fachada da muestra del nivel estético y constructivo: la mampostería de antepechos, mochetas y dinteles correctamente plomados e hilados, así como las alfajías con el uso de ladrillo pendienteado y generando una gotera, también los cantos de las placas de concreto refinadamente rematadas con incrustaciones con mortero esmaltado, denotan lo aprendido por los albañiles y reproducido adecuadamente en la construcción de los bienes comunales.

Caracterización de flora

David Justinien
Gómez Bernal

Breve caracterización de la flora presente en la Quebrada las Delicias y algunas escorrentías de agua en su paso por el Barrio Bosque Calderón Tejada para el año 2020

El barrio Bosque Calderón Tejada está ubicado en las faldas de los Cerros orientales de Bogotá entre los 2650 Y los 2700 msnm. Los límites del barrio compuestos por viviendas de autoconstrucción, muros de contención de las avenidas y gaviones para controlar la erosión, se funden entre la vegetación que acompaña las áreas boscosas de los cerros, en un área con altas pendientes y diferentes escorrentías de agua que convergen en la Quebrada las Delicias. Para caracterizar la vegetación del lugar se proponen cuatro categorías: I) Bosque silvestre, especialmente en rondas de río y escorrentías compuesto de vegetación nativa y endémica complementada por algunas especies exóticas. II) Áreas de reforestación con vegetación nativa. III) Vegetación exótica de especies invasoras. IV) Plantas domésticas de jardín ornamentales y comestibles. Para una identificación extensiva se recomienda consultar el catálogo Vegetación del Territorio, 450 especies de sus llanuras y montañas (CAR, 2012).

La primera categoría, Bosque silvestre, responde al ecosistema natural del lugar o flora silvestre que por su localización y altitud es de Bosque Andino. Este tipo de vegetación se encuentra sobretodo en las áreas con topografía más quebrada, de difícil acceso y en zonas altas de la quebrada las Delicias (foto 6). Las áreas con este tipo de vegetación en escorrentías y zonas aledañas al barrio no están consolidadas ni tienen muchos años de desarrollo, y son más bien pequeñas áreas o retazos (fotos 1, 3, 4) ; éstas áreas se caracterizan por una vegetación cerrada donde los individuos vegetales se entrelazan, acompañan e impiden el paso de sol al suelo ayudando a evitar la evaporación. Las áreas identificadas con este tipo de vegetación tienen especies pioneras, de rápido crecimiento que seguramente han llegado con semillas volantes o traídas por pájaros y corrientes de agua, como un intento recurrente del ecosistema natural por expandirse y crecer.

Muchas de estas especies son muy resistentes y como los Helechos y las Fucsias crecen en grietas y como individuos aislados. No se encuentran individuos maduros de árboles nativos de gran porte lo que significa que estas áreas son jóvenes y han sido deforestadas a través de los años recurrentemente. Entre las especies más comunes observadas se encuentran el Caucho Sabanero *Ficus andicola*, Helechos *Pleopeltis* sp, Helechos *Thelypteris rudis*, *Fucsia boliviana*, *Dryopteris wallichiana*, *Chusquea* sp, *Curubas* y *Pasionarias* *Passionaria* sp., *Piper bogotense*, *Abatia parviflora*, *Plantago australis*, *Plantago Major*, *Baccharis latifolia*, Diente de león *Taraxacum officinale*, *Polygonum*, entre otras cientos de especies. Es de vital importancia su conservación y expansión ya que son las que más se acercan al ecosistema natural, y ofrecen refugio y alimento a la fauna. Las zonas consolidadas con este tipo de vegetación se encuentran en la parte alta de la quebrada las de ronda hídrica donde se complementan con vegetación de reforestación (categoría II). Sobre la vegetación silvestre se recomienda consultar el Diario de vegetación silvestre de Bogotá (27 diciembre 2017), que incluye una extensa lista de especies (disponible en internet, ver bibliografía).

La segunda categoría, área de reforestación con vegetación nativa, corresponde a vegetación nativa introducida por programas institucionales de reforestación, de entidades como el Acueducto de Bogotá, el Jardín Botánico de Bogotá Jose Celestino Múti, y especialmente el programa hecho con Conservación Internacional en la ronda de la Quebrada las delicias en el año 2010 (Foto 5). Este tipo de vegetación complementa la descrita en la primera categoría y se caracteriza por tener individuos claramente distanciados, sembrados en orden y con alcorques (hueco alrededor del tronco para drenar el agua). Estos programas de reforestación siguen las indicaciones de cartillas como el Manual de Silvicultura Urbana para Bogotá (Jardín Botánico de Bogotá, 2011) (disponible en internet, ver bibliografía), este manual incluye una larga lista de especies recomendadas, cartografía con zonificación de áreas de pluviosidad, humedad y condiciones atmosféricas; tiene como estrategia la introducción de especies de mayor porte como el Cedro *Cedrela montana*, el Roble *Quercus humboldtii*, el Nogal *Juglans neotropica*, los Cauchos Sabanero *Ficus andicola* y del Tequendama *Ficus tequendamae*, acompañados de especies de mediano porte como el Encenillo *Weinmannia*

tomentosa, el Aliso *Alnus acuminata*, el Raque *Vallea stipularis*, Sauco *Sambucus peruviana*, Mano de Oso *Oreopanax incisus*, Chicalá *Tecoma Stans* o el Alcaparro *Senna viarum*; este manual además contiene tablas con especies recomendadas para diferentes usos como vías, parques y rondas hídricas del Acueducto.

La tercera categoría, vegetación exótica de especies invasoras, desafortunadamente tiene la mayor área y corresponde a especies exóticas introducidas casi siempre en búsqueda de algún beneficio productivo, algunas desde hace siglos en el territorio de la Sabana y los Cerros Orientales de Bogotá. Las dos especies con mayor presencia son el Eucalipto *Eucaliptus globulus* y el pasto Kikuyo *Pennisetum clandestinum* aunque se encuentran otras como el retamo espinoso (foto 2), que es una de las diez especies más agresivas del mundo y en las partes más altas de de los Cerros Orientales representa una amenaza a los ecosistemas de Páramos por su manera de expandirse en colonias exclusivas de hasta 3 metros de alto, ser propenso a la propagación de incendios y esparcir miles de semillas por individuo al año. El de mayor presencia es el Eucalipto, un árbol de gran porte y rápido crecimiento muy utiliza-

do en plantaciones para explotación maderera por su utilidad a la industria y la construcción, y hasta la electrificación del país a mediados del siglo XX como combustible industrial y doméstico. También es utilizado para secar áreas lacustres por su reconocida capacidad de absorción de agua; fue utilizado en los planes de reforestación de Hoyas hídricas de principios del siglo XX del Acueducto de Bogotá, pero en 1922 fue vedado para este fin porque además permite la evaporación de agua del suelo en “proporciones extraordinarias” (Jaramillo, 2004. P. 30); En el caso del BCT los Eucaliptos *globulus* presentes fueron sembrados con la finalidad de ser explotados como madera, ya se encontraban en las Haciendas la Concepción y las Delicias cuando fueron adquiridas por Luis Calderón en 1908 y 1913, y él promovió su siembra desde entonces también con una finalidad recreativa; esta práctica en los Cerros Orientales de Bogotá fue impulsada a mitad de siglo con el programa de forestación con especies industrializables dictado por el Decreto 2278 de 1950 que entre las medidas impuso a las fincas de más de 50 hectáreas la conservación del bosque si existe, o un porcentaje del 10% de repoblamiento con “especies maderables o industriales” (20% en caso de ser

baldíos de la nación). Por otra parte el pasto Kikuyo *Pennisetum clandestinum* tiene millones de hectáreas ocupadas por todo el país ya que es muy utilizado en la ganadería y la potrerización, en las áreas urbanas también para los parques y las avenidas; en el BCT se ve en lotes sin ocupar, en la ronda de la Quebrada y los espacios indefinidos entre construcciones; a pocos kilómetros del barrio se encuentra en las áreas rurales. La potrerización este y otros pastos, representa un grave impacto en los ecosistemas y el ciclo del agua ya que permite la evaporación inmediata, y por otras prácticas asociadas como el drenaje de los potreros para evitar que se retenga el agua y con la entrada del ganado se forme barro y se eche a perder el pasto, y la entrada misma del ganado que compacta el suelo.

La cuarta categoría son las especies que acompañan las viviendas en sus jardines y áreas verdes aledañas; las viviendas aledañas a las zonas forestales y escorrentías de agua funden sus jardines con la vegetación silvestre; entre las especies más vistas se encuentra el Sauco *Sambucus peruviana*, la Araucaria, la Uchuva *Physalis peruviana*, la Ortiga *Urtica urens*, y la Sábila arbórea. Para una identificación de las

especies presentes en los jardines se recomienda consultar el Catálogo de la vegetación en jardines domésticos de Bogotá, Colombia (Sierra-Guerrero y Amarillo-Suárez, 2014) (disponible en internet, ver bibliografía).

Área del la Quebrada Las Delicias luego de ser canalizada con árboles producto de planes de reforestación, algunas especies visibles son Chicalá *Tecoma stans*, Duraznillo *Abatia parviflora*, Cedro *Cedrela Montana*, Chilco *Baccharis latifolia*, Saúco *Sambucus peruviana*



Foto: Ana María Gómez, año 2020.



Foto: Ana María Gómez, intervención gráfica y análisis David Gómez año 2020.








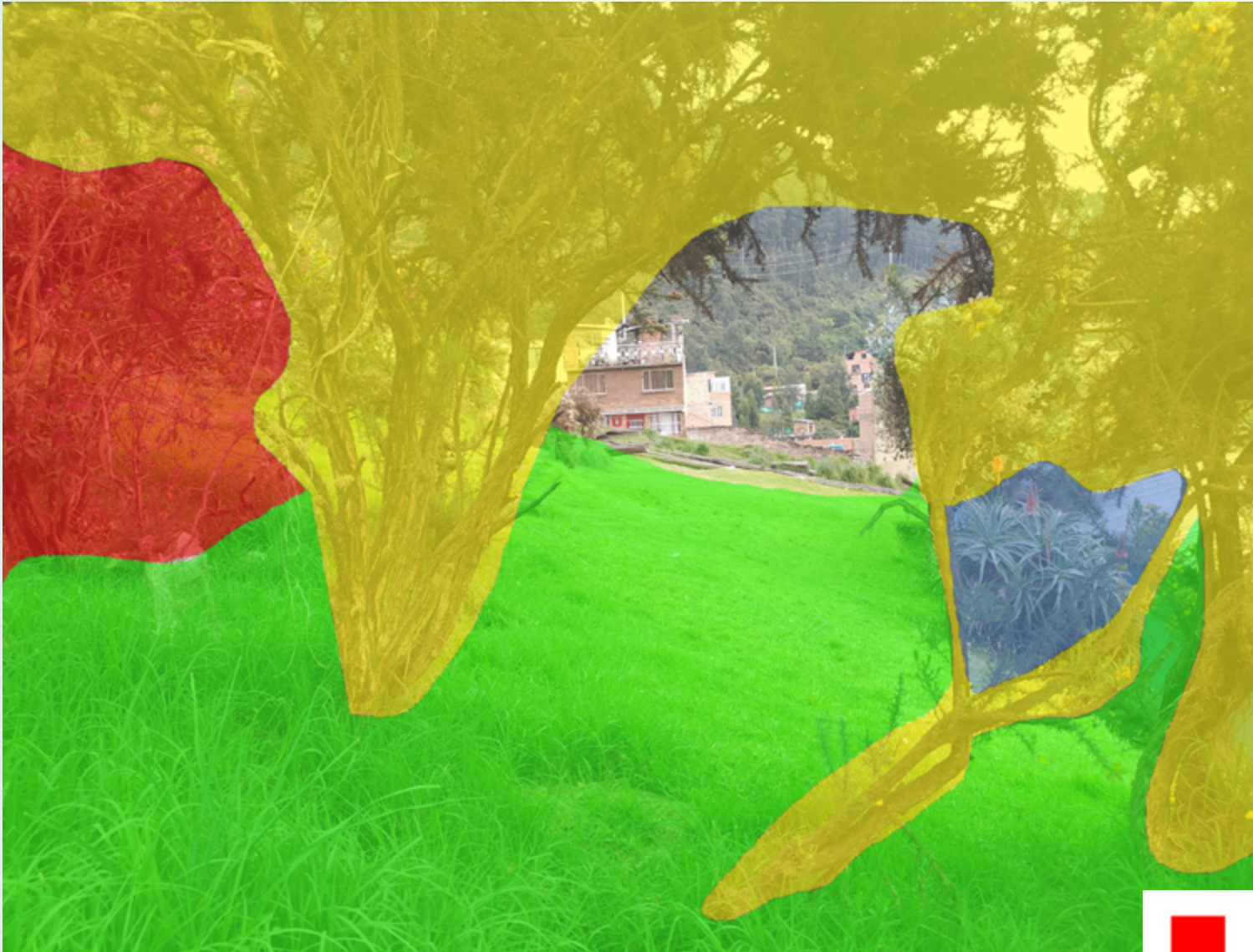
-  Helechos, probablemente *Asplenium praemorsum*
-  *Fuchsia boliviana*
-  Aliso *Alnus acuminata*
-  Área con presencia de Saúco *Sambucus peruviana* y Chilco *Baccharis latifolia*
-  Área con presencia de pasto Kikuyo *Pennisetum clandestinum*, *Plantago major* y Diente de león *Taraxacum officinale*



Foto: Ana María Gómez, intervención gráfica y análisis David Gómez año 2020.



Fuchsia arborea



Aloe arborecensis



Retamo Espinoso *Ulex europeaus*



Pasto Kikuyo *Penicetum clandestinum*



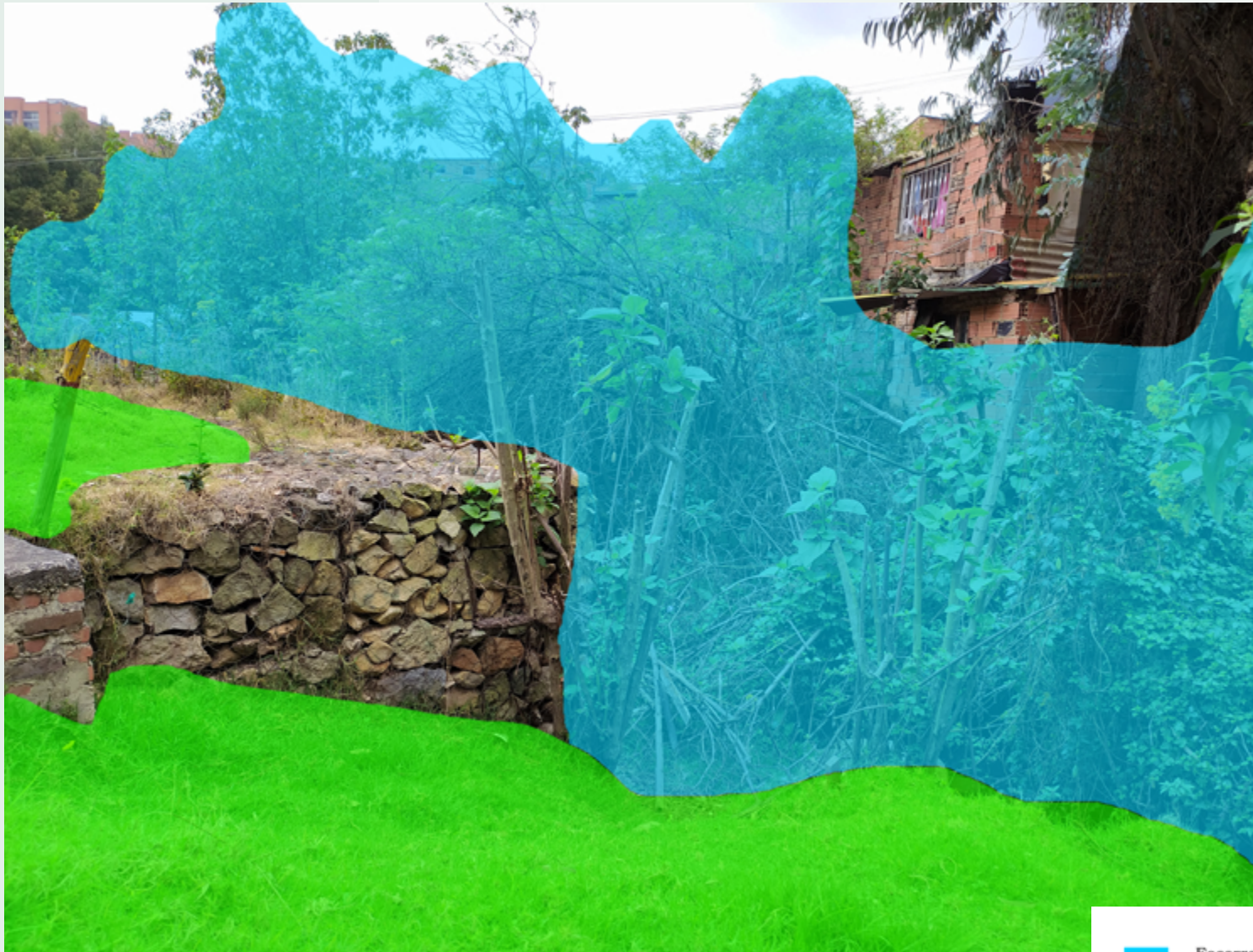
Foto: Ana María Gómez, intervención gráfica y análisis David Gómez año 2020.







- Escorrentía de agua con múltiples especies como Arboloco *Smilax pyramidalis* Sangregados *Croton* spp.
- Fuchsia Boliviana*
- Posiblemente *Kalanchoe* spp.
- Curuba *Passiflora* spp. y Saúco *Sambucus peruviana*
- Área con presencia de pasto Kikuyo *Pennisetum clandestinum*
- Uchuva *Physalis peruviana*
- Eucalyptus globulos*



Foto: Ana María Gómez, intervención gráfica y análisis David Gómez año 2020.



-  Escorrentia de agua con múltiples especies como Arboloco *Smallanthus pyramidalis*, Curuba *Passiflora spp.*, Saúco *Sambucus peruviana*
-  *Fuchsia Boliviana*
-  Área con presencia de pasto Kikuyo *Pennisetum clandestinum*
-  *Eucalyptus globulos*



Parte alta de la quebrada Las Delicias con Helechos, Chusque, Musgos y otros cientos de especies de bosque silvestre

Foto: Julia Bernal, año 2020.

EPÍLOGO

La historia de Bogotá usualmente se cuenta a partir de su crecimiento y desarrollo, del paso de zonas rurales a usos urbanos y de adiciones de municipios hasta la consolidación de la gran mancha que hoy es esta ciudad. Esta historia suele centrarse en los mismos barrios planificados y urbanizados sistemáticamente; algunos pensados para las élites, otros para la llamada clase obrera. Sin embargo, en los intersticios de esta Historia hace falta conocer capítulos no documentados de otros barrios que surgieron sin planificación, transformando el territorio acorde a las necesidades de los habitantes y fortaleciéndose a partir del trabajo organizado de la comunidad que los habita.

Esta investigación del barrio Bosque Calderón Tejada, escrita desde la memoria de sus habitantes y desde la historia documentada que de él se encuentra, busca relatar una de las caras menos visibles de la ciudad. Ubicado en la parte alta de la localidad de Chapinero es un barrio ilegal a los ojos del catastro oficial, pero consolidado a partir del trabajo comunitario y ubicado en un terreno privilegiado.

A la hora de construir la historia de un sector urbano, la ruta metodológica suele estar claramente identificada: ubicar planos históricos, analizar el proceso de desarrollo, identificar hitos, realizar análisis de componentes –incluido el natural– y dialogar con la comunidad para documentar testimonios e identificar los aspectos simbólicos del lugar. Pero una cosa es lo que se planea y otra lo que ocurre, mas en el año en que la pandemia del Covid-19 nos hizo estar guardados en nuestras casas por casi 6 meses. Esta dificultad nos hizo “reniventarnos” y enfocar el trabajo en la documentación a partir de fuentes digitales, mucho mas amplias y especializadas de lo que sospechábamos en un inicio, alojadas especialmente en los fondos digitales de bibliotecas, universidades e instituciones públicas, donde pudimos documentar la historia “oficial” de un barrio que pese a llevar ocupando el mismo territorio por mas de 80 años no es legal aun.

En las visitas al sector reconocimos una historia que está escrita por las voces de quienes han vivido en este barrio o han aportado a los procesos comunitarios, encontrando otra Bogotá; una que goza de los privilegios de estar junto a una reserva forestal, pero que igualmente sufre las presiones para mantenerse en el territorio que han ocupado por más de cinco generaciones. Cada recorrido y entrevista aportaron al documento que en tan poco tiempo –tres meses- empezamos a construir, sabiendo que esto que acá escribimos no es más que una parte de la historia y la memoria de sus habitantes, y que aún queda mucho por decir.

En el ensayo que acá presentamos nos enfocamos en documentar los aspectos que consideramos claves para reconstruir la historia del Barrio Bosque Calderón Tejada, teniendo en cuenta las características específicas de su territorio y las vivencias propias de sus habitantes.

En un primer apartado, el ensayo histórico narrativo combinó la vivencia del equipo de trabajo, al recorrer y hablar con los habitantes y líderes del barrio, con los datos y documentos históricos que se fueron encontrando. En el segundo, a partir de planos históricos se realizó un análisis del crecimiento urbano del barrio, identificando en cada uno de los documentos los procesos de poblamiento, desarrollo y consolidación del mismo. En el tercero se analizaron los diferentes modelos de vivienda que la comunidad habitó, desde las primeras casas construidas como campamentos comunitarios para los trabajadores, hasta las actuales construcciones hechas con técnicas contemporáneas. Por último, reconociendo la riqueza ambiental que tienen el barrio y el entorno, se realizó una caracterización de flora donde se identificaron las especies vegetales que enriquecen este lugar.

Estos cuatro aspectos nos permitieron conocer otra visión de Bogotá, que también hace parte de la historia de esta ciudad; la de un barrio con más de 80 años de existencia, que ha vivido la transformación urbana de otra manera, fortalecida por una comunidad que ama su territorio y lo defiende con el corazón.

Esta investigación se realizó con el mayor rigor posible, teniendo como objetivo principal exponer la historia desde un punto de vista neutral, evitando tomar partido por alguno de los agentes que acá intervienen. Es por esto que las conclusiones de lo que acá se relata, serán por parte del lector.

BIBLIOGRAFÍA

Caja de la vivienda popular. “Historia de la CVP”. Recuperado de <https://www.cajaviviendapopular.gov.co/?q=Nosotros/la-cvp/historia>

Sin autor. (1976). *Anatomía de Bogotá*. Bogotá. Editorial Escala.

Sin autor. (2018). “¿Procede la prestación de servicios públicos domiciliarios en invasiones y loteos ilegales?” Jul. 30, 2018. Bogotá. Legis. Recuperado de: <https://www.ambitojuridico.com/noticias/general/constitucional-y-derechos-humanos/procede-la-prestacion-de-servicios-publicos>

Álvarez Lucero, Germán Darío. Tovar Corzo, Germán. Bocanegra Polanía, Francisco. Chapparro Guerra, Jairo Alexander. Caicedo Ramírez, Guadalupe. Rodríguez Garavito, Daniel Alberto. Cardoso Arias, Luis Enrique. (2011). *Manual de Silvicultura Urbana para Bogotá*. Bogotá. Jardín Botánico de Bogotá. Recuperado de <https://pubhtml5.com/vwcx/vvau/basic/>
Amarillo-Suárez, Ángela Rocío. Sierra-Guerrero, María Camila. (2014). “Catálogo de plantas de jardín de Bogotá”. Bogotá. Instituto Humboldt. Recuperado de <http://revistas.humboldt.org.co/index.php/biota/article/view/306>

Amaya Caicedo, Erika Eliana. Campos Rocha, José Luis. Méndez Martínez, Mary Constanza. (2016). “Recomendaciones para mejorar las condiciones de la vida, Quebrada Las Delicias”. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Especialización en Ambiente y Desarrollo Local. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3291/1/AMAYACAICEDOERIKAELIANA2016.pdf>

Arias Lemos, Fernando. Cárdenas, Sandra Julieth. (2010). *La arquitectura de los barrios del Banco Central Hipotecario en Bogotá, 1953-1984*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.

Barrero Barrero, Delfin. Camelo Salamanca, Dalila. Ovalle Escobar, Alberto. Rozo Fernández, Alejandra. Mahecha Vega, Gilberto (2012). *Vegetación del territorio CAR: 450 especies de sus llanuras y montañas*. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca - CAR. Recuperado de <https://sie.car.gov.co/handle/20.500.11786/34055>

Barros, John. (2017). “Las Delicias, una quebrada recuperada en Bogotá que el turismo está poniendo en riesgo”. *Semana sostenible*. Recuperado de <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/las-delicias-una-quebrada-recuperada-en-bogota-que-el-turismo-esta-poniendo-en-riesgo/39004>

Bejarano, Patricia. Gómez Creutzberg, Carla. Alvarado Camacho, Yasmid. Sguerra, Sandra. Aparicio, Santiago. Cavelier, Isabel. (2014). *Proyecto Recuperación Integral de las Quebradas de Chapinero*. Bogotá. Alcaldía Mayor, <http://www.conservation.org.co/>. Recuperado de https://carbonn.org/uploads/tx_carbonndata/Recuperacion%20de%20Quebradas%20Bogota.pdf

Camargo Sierra, Angélica Patricia. Di Virgilio, María Mercedes. Jiménez Huerta, Edith. Ward, Peter M. (2016). *Políticas de vivienda en ciudades latinoamericanas: una nueva generación de estrategias y enfoques para 2016 ONU-Hábitat III*. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario. Facultades de ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=cqMyDwAAQBAJ&pg=PT404&dq=bosque+calderon&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiJmNWV9_DrAhVDuVkKHcUaDCAQ6AEwAnoECAMQAg#v=onepage&q=bosque%20calderon&f=false

Campo Albán, Maritza Liliana (2012). “Bogotá en la década de 1970. El PIDUZOB como refe-

rente teórico de la planeación acción.” Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Maestría en urbanismo. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/9955/>

Carvajalino Bayona, Hernando. (2019). “Barrios populares: alternativa a la crisis habitacional, desde los pobladores.” Recuperado de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/barrios-populares-alternativa-la-crisis-habitacional-desde-los-pobladores>

Ceballos Ramos, Olga Lucía. Saldarriaga Roa, Alberto. Tarchópulos Sierra, Doris. (2008). *Vivienda social en Colombia: una mirada desde su legislación, 1918-2005*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

Chaparro Valderrama, Jairo. (1997). *Un siglo habitando los cerros: vida y milagros de vecinos en el cerro del cable, Bogotá (Colombia)*. Santafé de Bogotá. Alcaldía Local y Junta Administradora Local de Chapinero. Recuperado de <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2094260/>

Colón Llamas, Luis Carlos. (2019). “Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944.” Recuperado de <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>. Colón Llamas, Luis Carlos. Mejía Pavony, Germán. (2019). *Atlas histórico de barrios de Bogotá 1884 - 1954*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía de Bogotá - IDPC.

Cortés, Adolfo. Currie, Lauchlin. García, Manuel. Rother, Hans. Ruan, Hernando. Téllez, Miguel. Ternent, James Anthony. Villate, Eduardo. Schwartz, Howard. (1969). “Alternativas para el Desarrollo Urbano de Bogotá.” Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Centro de investigaciones para el desarrollo. Recuperado de <http://www.cid.unal.edu.co/files/publications/CID196900cualde.pdf>

Cruz Navas, María Raquel. García Correa, Elizabeth. Roncancio Fuerte, Nubia Stella. Salcedo

Avella, Elizabeth. (1987). "Situación laboral de las mujeres trabajadoras de los barrios Luis Alberto Vega, Los Olivos, Juan XXIII y Bosque Calderón Tejada de Bogotá. Bogotá." Universidad de la Salle. Facultad de Trabajo Social. Recuperado de https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/525/

Cuéllar, Marcela. Ortega Ricaurte, Daniel. Martínez, Carlos. (2008). *Miradas a chapinero*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá. Planeta.

Decastro, Santiago. Hoyos, María Camila. Umaña, Verónica. (2011). "Prestación de servicios públicos: ¿una medida constitucional paliativa o un paso hacia la legalización?." Bogotá. UNIANDES, facultad de derecho. Recuperado de <https://programasocrates.uniandes.edu.co/pdfs/revista5/r5Decastro.pdf>

Díaz M, Cristhian James. Jiménez, José Raúl. Turriago, Daniel. (2005). "Los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la coyuntura histórica de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Colombia." Bogotá. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v17n1/v17n1a09.pdf>

Escovar, Alberto. Y otros. (2006). *Atlas histórico de Bogotá*. 1911-1948. Bogotá. Planeta.

Fonseca Martínez, Lorenzo. Saldarriaga Roa, Alberto. Jaramillo, Carlos Eduardo. (1982). *Evaluación arquitectónica de proyectos de vivienda hechos por el Estado en los últimos 20 años, 1960-1980: formulación y aplicación de un método en dos barrios de Bogotá*. Reporte de proyecto. Medellín, Colombia. Sin editar. Recuperado de <https://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/index.php/8-publicaciones/185-evaluacion-arquitectonica-de-proyectos-de-vivienda-hechos-por-el-estado-en-los-ultimos-20-anos-1960-1980-formulacion-y-aplicacion-de-un-metodo-en-dos-barrios-de-bogota>

Galindo Oñate, María Cecilia. (2015). "Gimnasio Moderno. 1914 - 1923. Arquitectura para la Escuela Nueva en Bogotá: desde el balcón hacia el horizonte." Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá – Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/72660/1/MariaGalindo.2015.pdf>

Hernández Schmidt, Mateo. (2017). "La fauna bogotana y sus asociaciones con la flora silvestre." Blog Flora silvestre de Bogotá. Recuperado de <https://www.naturalista.mx/projects/flora-silvestre-de-bogota/journal>

Jiménez de Obregón, María Antonia. (1994). *El bosque Calderón de la 53. Un proceso duro pero pleno de esperanza*. Bogotá. Centro de investigación y educación Popular CINEP.

Jiménez, Laura. (2013). "La Circunvalar, 32 años después de convertirse en una realidad." Bogotá. EL TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12739562#:~:text=Seg%C3%BAn%20cuenta%20Isaacs%2C%20su%20construcci%C3%B3n,las%20de%20la%20ciudad.>

Londoño, Luis Fernando. Cárdenas Angarita, Miguel Darío. (2008). *Ospinas 75 años*. Bogotá. Ospinas, Zonas. Recuperado de https://issuu.com/albertoacuna/docs/ospinas_75

Mahecha Vega, Gilberto. Sánchez Hurtado, Francisco. Chaparro Guerra, Jairo Alexander. Cadena Carreño, Hernán Gonzalo. Tovar Corzo, Germán. Villota Ojeda, Luis Armando. Morales Lizcano, Gustavo. Castro Alvarado, José Arnulfo. Bocanegra Polanía, Francisco. Quintero, Miguel Antonio. (2010). *Arbolado urbano de Bogotá. Identificación, descripción y bases para su manejo*. Bogotá. Secretaria Distrital de Ambiente. Jardín Botánico José Celestino Mutis. Recuperado de http://ambientebogota.gov.co/de/centro-de-descargas/-/document_library_display/zV2C/view/126778

Mejía, Germán. Cuellar, Marcela. (2007). *Atlas Histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007*. Bogotá. Planeta.

Melo Moreno, Vladimir. (2001). *Espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fe de Bogotá: la calle*. Bogotá. Alcaldía Mayor. Recuperado de <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2094202/> el día 2020-04-14.

Melo, Tania. Rodríguez, Karen. Rojas, Nicolás. Pérez, Sergio. (2017). “Cerros Orientales de Bogotá: El oro verde de las constructoras.” Facultad de Comunicación Social para la Paz. Universidad Santo Tomás. Recuperado de <https://escenario.usta.edu.co/images/Enlamira20171.pdf>

Morales Romero, Carlos Felipe. (2018). “Modelos urbanos para la ciudad informal en borde de ladera. Caso barrio Bosque Calderón Tejada.” Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/browse?type=author&value=Morales%20Romero,%20Carlos%20Felipe>

Moreno Ortiz, César Augusto. (2016). “Los barrios obreros y la gente pobre. Modelos de vivienda obrera y desarrollo urbano en Bogotá 1900-1936.” Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19145/MorenoOrtizCesarAugusto2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Museo de desarrollo urbano (2001). *Bogotá en imágenes 1940-2000*. (CD-Rom). Bogotá. Museo de Desarrollo Urbano.

Parra, Alberto. (1994). “Los cerros de Chapinero.” Bogotá. EL TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-63034>

Pecha Quimbay, Patricia. (2008). *Historia institucional de la Caja de la Vivienda Popular 1942-2006*. Bogotá. Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Subdirección Imprenta Distrital.

Perea, Rolf. (2001). “Sigue la pesadilla por conexión vial de la 62.” Bogotá. EL TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-546547>

Pulgarín Osorio, Yarleys. (2009). “Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: los casos de los barrios Restrepo y Centenario. Aportes, recuperación de memoria y pautas de valoración patrimonial.” Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño, Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio. Recuperado de <https://es.calameo.com/read/0004775290374edbc7d49> el día 2020-04-15.

Rojas Pinilla, Humberto. (2019). “Teoría y practica del análisis de conflictos ambientales complejos.” Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=jEzaDwAAQBAJ&pg=PT451&dq=bosque+calderon&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiJm-NWV9_DrAhVDuVvKKhcUaDCAQ6AEwAHoECAAQAg#v=onepage&q=bosque%20calderon&f=false

Ruiz Solano, Julián Ricardo. (2015). “Barrios informales y la reserva forestal del bosque oriental de Bogotá... una historia en común: caso localidad de Chapinero, Bogotá D.C.” Bogotá. Dirección de Investigaciones. Universidad Piloto De Colombia. Recuperado de <http://35.227.45.16/bitstream/handle/20.500.12277/4493/RPT32.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sin autor. (1992). “Un secuestro de película.” Bogotá. El TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-123984>

Sin autor. (1992). "El Luis Alberto Vega se trastea." Bogotá. El TIEMPO. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-196451>

Saldarriaga, Alberto. Carrascal, Rodrigo. (2006). *Vivienda social en Colombia*. Bogotá. Fundación Corona.

Sanchez Gómez, Antonio. (2010). *Manos al agua: una historia de aguas, lavado de ropas y lavanderas en Bogotá*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes.

Torres Carrillo, Alfonso. (S.F.). "Territorios populares urbanos como espacios comunitarios." Recuperado de https://www.academia.edu/32287773/TERRITORIOS_POPULARES_URBANOS_COMO_ESPACIOS_COMUNITARIOS

Torres Mora, Martha Cecilia. (1992). *Por la calle 32: historia de un barrio, Bogotá (Colombia)*. Santa Fe de Bogotá. Alcaldía Mayor. Recuperado de <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2094246/> el día 2020-04-14.

Wiesner, Diana. (2007). *Los caminos de los cerros*. Bogotá. Alcaldía Mayor. Recuperado de <http://dianawiesner.com/publicaciones/delautor/Los-caminos-de-los-cerros.pdf>

Sistemas de información

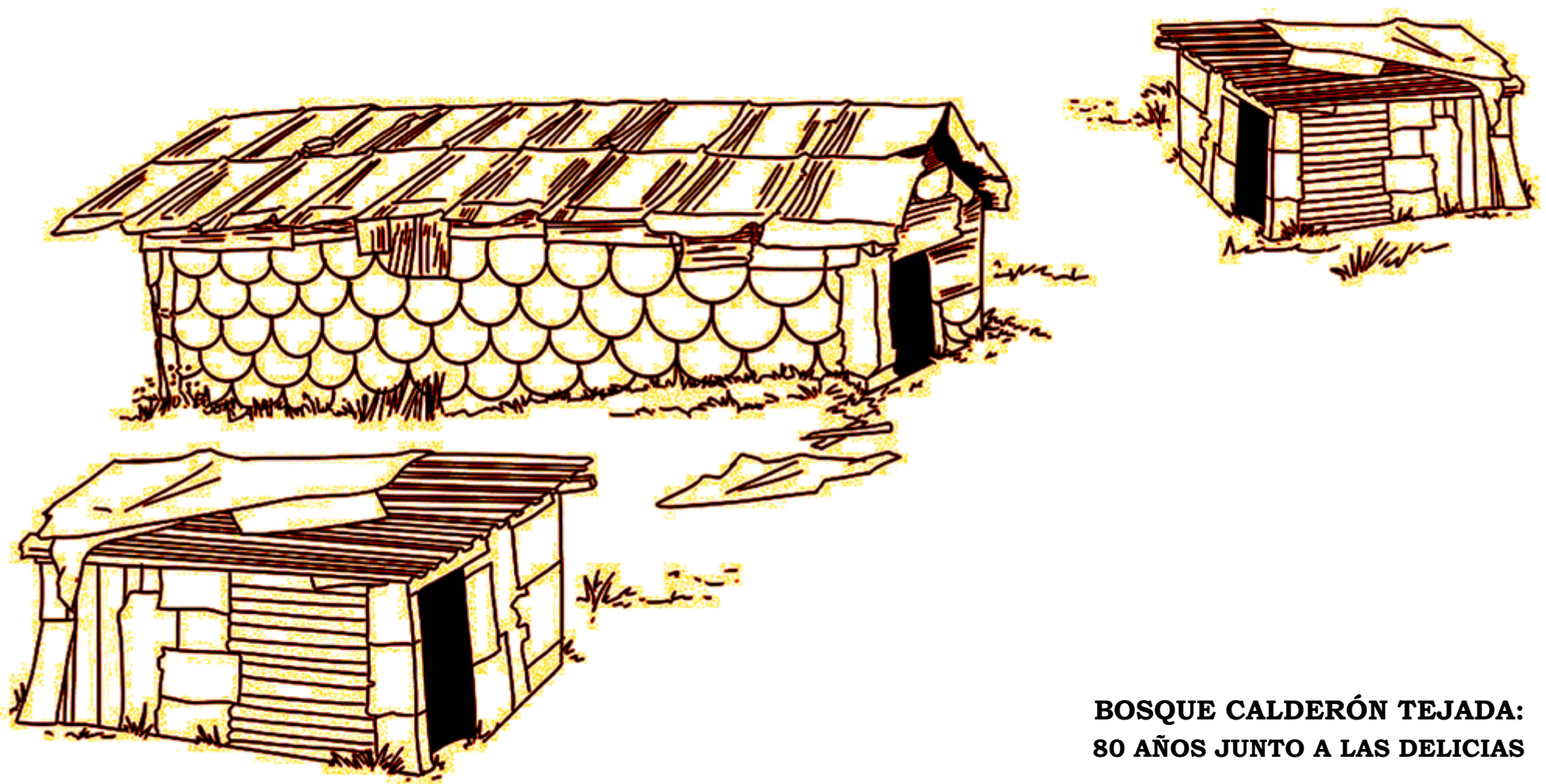
<https://www.ideca.gov.co>

Hemeroteca de emergencias de Bogotá. <https://app2.sire.gov.co/Hemeroteca/HEB.html?evento=11#abajo>

Cartografías de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Instituto Hábitat, Ciudad y Territorio. <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

Fuentes primarias

Aerofotografías y planimetrías. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.



**BOSQUE CALDERÓN TEJADA:
80 AÑOS JUNTO A LAS DELICIAS**

Bosque Calderón Tejada. Ilustración Freddy Fula



INSTITUTO
DISTRITAL DE PATRIMONIO
CULTURAL

